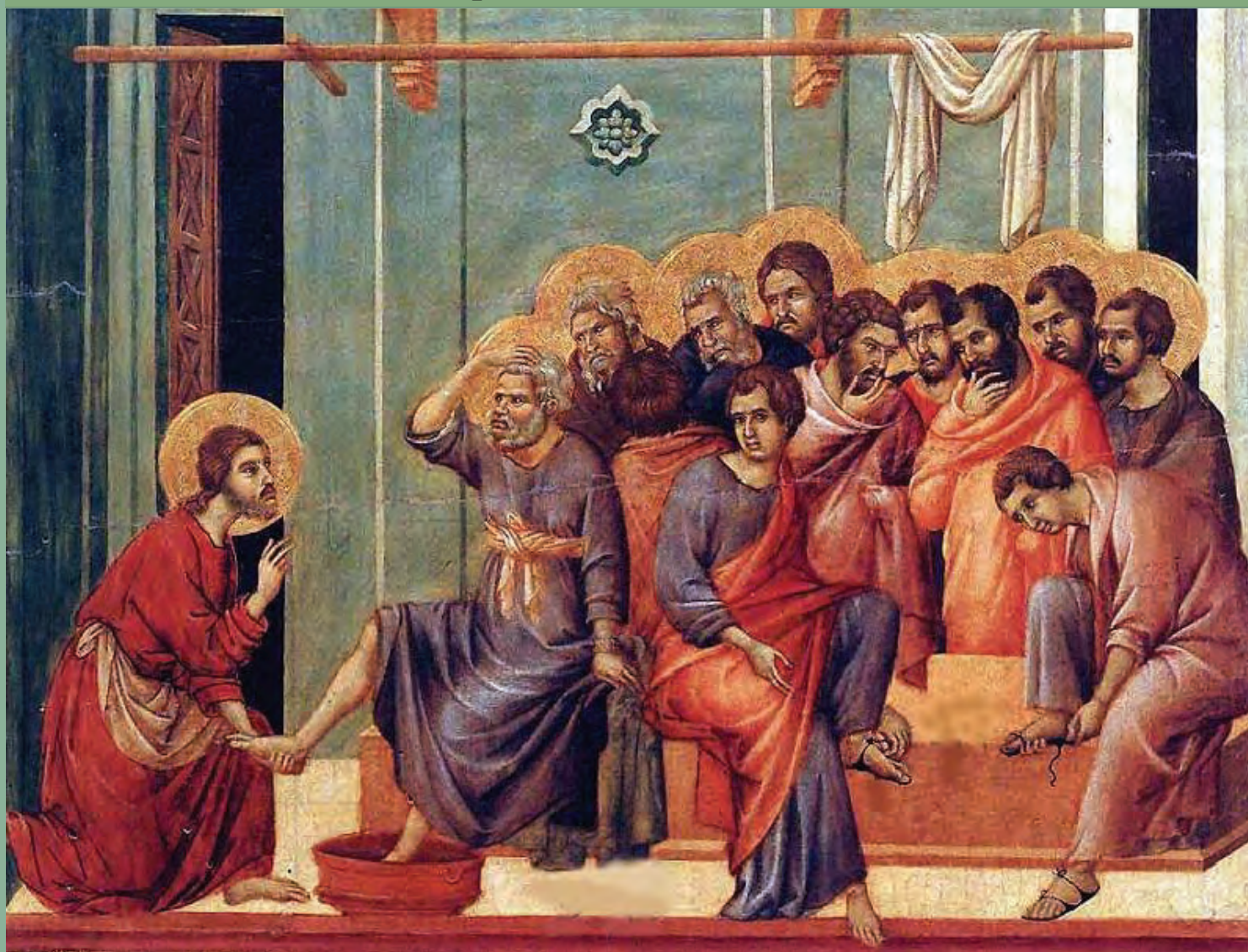


San Juan de los Lagos, Jal.

Agosto de 2007

Nº 301

**«En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos por los otros». Jn13,35**



**Año Pastoral del Discipulado 2007-2008**  
**Septiembre Mes de la Biblia**

# SUMARIO

Presentación .....	1
Oración Personal con la Biblia (Guía) .....	2
Consejos prácticos para ayudar en la Lectura personal de la Biblia .....	3
Para recordar el esquema de lectura orante .....	5
Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Marcos .....	6
2. Lectio divina .....	8
3. Lectio divina .....	9
Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Mateo .....	11
2. Lectio divina .....	13
3. Lectio divina .....	14
Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Lucas .....	15
2. Lectio divina .....	17
3. Lectio divina .....	18
Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Juan .....	19
2. Lectio divina .....	21
3. Lectio divina .....	22

Del encuentro con Jesucristo en su Palabra a la construcción de la comunidad .....	30
--	----

## PRIMERA PARTE

El encuentro con Jesucristo .....	31
TEMA 1 "El encuentro con Jesucristo y sus consecuencias" .....	35
TEMA 2 "La disponibilidad para ver: una condición necesaria para el encuentro con Jesucristo" .....	38
TEMA 3 "Un encuentro que exige romper con el miedo" .....	41
TEMA 4 "Para siempre entre nosotros" .....	44
TEMA 5 "El Espíritu Santo: presencia divina para el encuentro con nuestros hermanos" .....	46

## SEGUNDA PARTE

La tarea del discípulo: construir una comunidad de hermanos .....	49
TEMA 1 "Ámense como yo los he amado" .....	51
TEMA 2 "Llamados para producir frutos" .....	53
TEMA 3 "La responsabilidad de los discípulos en la construcción del Reino" .....	55
TEMA 4 "Una comunidad en reconciliación" .....	58
TEMA 5 "Buenos pastores y buenas ovejas" .....	61
TEMA 1 "¿Quién es el servidor fiel y prudente?" .....	63
TEMA 2 "El discernimiento cristiano" .....	68
TEMA 3 "Vino nuevo en odres nuevos" .....	71
TEMA 4 "La cizaña y el trigo" .....	74
TEMA 5 "Una casa edificada sobre roca" .....	76

### Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.

Apartado Postal 21

Tel. (395) 785-0020

Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

*Vocalía de Pastoral Bíblica*



# Presentación



Este año pastoral que inicia, 2007-2008 ha sido nombrado en el marco del IV Plan Diocesano de Pastoral de nuestra diócesis, como EL AÑO DEL DISCIPULADO. La coyuntura eclesial para esta temática tan acorde al ser e identidad de la Iglesia la marca, por otro lado, la reciente Quinta conferencia de los obispos latinoamericanos y del Caribe, reunidos en Aparecida Brasil, durante Mayo pasado, bajo el lema: **“Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”** (“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”, Jn. 14,6).

Este (*Kairós*) o tiempo de gracia nos invita a profundizar nuestro ser de discípulos, nos invita a la intimidad con el Maestro, para «estar con él» y para «ser enviados» a la misión de la construcción del Reino en esta etapa de la historia en todos sus niveles: personal y eclesial. El año pasado, a petición del secretariado episcopal de Pastoral Bíblica que todavía existía como tal, la comisión diocesana editamos poster y temas sobre el discipulado. El Boletín 289 contiene diez temas sobre el discipulado en el Evangelio de

San Marcos, que seguramente seguirán siendo temas de actualidad. Hoy presentamos el tema de DISCIPULADO Y MISION en el perfil de los cuatro evangelistas con **propuestas de lectura orante**. Así mismo, proponemos algunas celebraciones para entronizar la Biblia en el contexto de las Semanas Bíblicas; entronizaciones de la Biblia casa por casa o en reuniones pastorales; y algunos otros recursos homiléticos.

Ser discípulo, consiste en comprometerse en la escuela del Maestro de Nazareth, que conduce al mandato de la caridad operante, por esto el tema de nuestro poster y portada de este Boletín recuerdan las palabras de Jesús en la última cena, según nos lo relató San Juan:

*«En esto conocerán todos que son mis discípulos, si tienen amor los unos por los otros».*  
Jn 13,35.

Ojalá que nuestras comunidades celebren con diferentes iniciativas la presencia operante de la Palabra de Dios, promuevan una espiritualidad bíblica, e instruyan en la lectura orante de la Biblia. Recordemos, finalmente, las Palabras de San Agustín: “Si alguno quiere comprometerse a amar, ya entendió la Escritura”. Sólo seremos discípulos, en la Escucha atenta de la Palabra de Dios y en su puesta en práctica.

*Vocalía de Pastoral Bíblica.*

# Oración Personal con la Biblia

## (Guía)



La Biblia no es un libro más de cuantos componen nuestras bibliotecas. Libros antiguos, quizá más valiosos que la Biblia, son ahora piezas de museo.

Con la Biblia no sucede lo mismo: millones de personas la veneran como Palabra de Dios, la tienen como norma para su fe y para su conducta en la vida. Se continúa leyendo y proclamando en las celebraciones litúrgicas, en los momentos de oración personal y comunitaria. Hombres y mujeres, sacerdotes y laicos dedican su vida al estudio, comentario e interpretación de los textos de la Escritura.

La Biblia no es, pues, un libro muerto, sino un libro vivo, actual. Cada uno de los creyentes estamos invitados a acercarnos a ella para leerla, meditarla y, sobre todo, vivirla.

### A.- INVOCACIONES para acompañar la lectura de la Biblia:

- \* Habla, Señor, que tu siervo te escucha (1 Sam. 3. 10)
  - \* Señor, aumenta mi Fe (Lc. 17. 5)
  - \* Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes Palabras de vida eterna (Jn. 6. 68)
  - \* Señor, enséñame tus caminos
  - \* Enséñame a cumplir tu voluntad (Sal 119, 1-18)
  - \* Envíame tu luz y tu verdad (Sal. 42 -43-)
- (Estemos atentos a la Sabiduría del Señor.)

### B.- Lectura personal de la Biblia

#### 1.- ORAR ANTES de EMPEZAR LA LECTURA

Por ejemplo:

- Concédenos, Señor, que sepamos escuchar tu Palabra como Palabra de vida para que sea la norma constante en nuestro vivir diario. Amen

- Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes Palabras de vida eterna: enséñanos a permanecer siempre atentos a tu llamada. Amén.

#### 2.- ABRIR LA BIBLIA Y LEER

*Leer el texto seleccionado despacio y con atención. Detenerse en la frase que más nos impacte como dirigida a nosotros.*

#### 3.- REFLEXIONAR Y MEDITAR

*Hablar con Dios sobre lo que nos ha llegado al corazón. Hablarle de amigo a amigo. Descansar en Dios nuestras cargas de cada día y aguardar atentos sus palabras de ánimo.*

#### 4.- TERMINAR CON UNA ORACIÓN

*Por ejemplo:*

Oh Dios, nosotros queremos trabajar a la luz de tu Palabra concédenos prudencia y valor, solidaridad y sabiduría para obrar siempre con espíritu de amor fraterno. Amen.

Infúndenos, Señor, el espíritu de inteligencia de verdad y de paz, para que habiendo conocido por tu Palabra cual es tu voluntad trabajemos para ponerla en práctica. Amén

#### 5.- IR Y OBRAR

*Tomar la palabra de Dios que el Señor ha puesto en nuestro corazón y ponerla en práctica humildemente. Será una fuente de bienaventuranza para nuestra vida.*

### C.- Lectura diaria

Nuestro organismo nos pide recibir diariamente el alimento necesario para nuestro sustento. Al igual que Jesús encontraba su alimento en hacer la voluntad del Padre, así también los cristianos encontramos nuestro alimento en la Palabra de Dios que se nos revela en la Escritura. Diariamente debemos acudir a la mesa de la Palabra para alimentar nuestra fe.



# Consejos prácticos para ayudar en la Lectura personal de la Biblia

— Conseguir un ambiente de silencio que no nos distraiga y que nos ayude a concentrar la atención en lo que leemos y conseguir que las palabras del texto resuenen con profundidad en nuestro corazón. Cada persona verá, según sus posibilidades, en qué momento del día puede conseguir un clima de silencio aceptable.

— ¿Cómo proceder para la lectura? Pueden ser útiles los siguientes pasos:

- \* Leer algún texto que nos introduzca en la lectura del libro escogido, puede servirnos la introducción que algunas Biblias colocan antes de cada libro o grupos de libros.
- \* Una primera lectura rápida del libro que nos dé la visión de conjunto.
- \* Una segunda lectura detenida intentando captar frase por frase, haciendo frecuentes pausas, para dar cabida a la oración. Para esta lectura lenta puede ayudarnos el leer las notas que a pie de página incluyen algunas Biblias y en las que se explican los versículos o las palabras más difíciles. Al hacer esta lectura lenta podemos ir subrayando lo que más nos llama la atención, para volver sobre ello en otro momento del día, o incluso algunos días más tarde (mejor subrayar con lápiz para poder borrarlo si lo creemos conveniente).



- Personalizar. El mensaje de la Biblia es una Palabra dirigida a nosotros. La Sagrada Escritura interpela nuestra vida. Al leer podemos plantearnos las siguientes preguntas:

- \* ¿qué intenta decir el autor del texto a sus lectores?
- \* ¿me identifico con algún personaje del texto?
- \* ¿lo que está escrito ilumina mi vida?
- \* ¿debe cambiar en algo mi vida para que sea auténticamente cristiana?

- ¿Por dónde empezar a leer la Biblia?

Aconsejamos empezar por el Nuevo Testamento. En concreto comenzar por el Evangelio de Lucas,

para seguir por el libro de los Hechos de los Apóstoles; así leeremos los dos escritos como lo que son en realidad, como una única obra que pretende mostrar al lector la acción del Espíritu Santo en la persona de Jesús de Nazareth y en la vida de la primitiva Iglesia. Después podemos leer alguna de las cartas de Pablo: por ejemplo, la primera carta a los Corintios o la carta a los Colosenses; y el Evangelio de Mateo. Del Antiguo Testamento podemos leer algunos textos seleccionados.

## ¿CÓMO?

**La actitud con que nos acercamos a la Biblia no puede ser la misma que tenemos ante los otros libros. Veamos qué nos exige.**

**-En primer lugar, hemos de reconocer a Dios en cada página de la Biblia.** Al igual que el pueblo de Israel supo reconocer y leer la presencia de Dios en su Historia y en los textos sagrados que iba escribiendo. También nosotros estamos llamados a hacer nuestra la experiencia de Dios que tuvieron otros creyentes tres mil años antes que nosotros.

**- Una segunda actitud importante es mantener el corazón abierto a lo que Dios nos dice.** Un corazón abierto que arde en deseos de escuchar el mensaje de la Palabra de Dios, que acepta con dócil obediencia la voluntad de Dios sobre la propia vida, como Jesús cuyo alimento era cumplir la voluntad del Padre (véase Jn 4,34).

Si cerramos nuestro corazón a la invitación que Dios nos hace a entrar en su amistad, nuestra vida cristiana, poco a poco irá perdiendo su sentido hasta quedar completamente vacía.

**- La tercera actitud necesaria es el deseo de ponerla en práctica.**

Acabamos de decir que la lectura de la Biblia no nos deja indiferentes, sino que incide en nuestra vida. Ante la llamada de Dios que nos invita a encontrarnos con él, nuestra respuesta es la de aceptar su invitación y comenzar a actuar según sus caminos, comenzar a vivir la vida nueva que nos ha traído Cristo. El peligro de conformarse con escuchar la Palabra de Dios y no convertirla en vida ya se daba en los primeros tiempos de la comunidad cristiana; es por eso que Santiago se vio en la obligación de advertir a los suyos:



«Eliminen toda suciedad y esa maldad que los sobra y acepten dócilmente la Palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros. Llévenla a la práctica y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos, pues quien escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a aquel que se mira la cara en al espejo, y apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de como era. Pero el que se concentra en la Ley perfecta, la de la libertad, y es constante, no para oír y olvidarse, sino para ponerla por obra, este será dichoso al practicarla». (Sant. 1,21-25).

También María, después de escuchar la Palabra que Dios le dirigía a través del ángel supo responder a su invitación mostrándose dispuesta a realizar lo que Dios le pedía «María contesto. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc. 1, 39). La docilidad de María, la virgen fiel y creyente, en cumplir la invitación de Dios es un buen ejemplo de disponibilidad para cualquiera que se deja interpelar por la Palabra que Dios nos hace llegar por medio de la Escritura.

**- Una última actitud es la del estudio.** Ciertamente no es la actitud principal, pero no por ello debemos dejarla de lado. Intentar comprender qué quiere decir el autor sagrado, saber encontrar el sentido del texto que estamos leyendo para interpretarlo auténticamente, supone que nosotros debemos conocer en qué época se escribió, quiénes eran sus destinatarios, a qué género literario pertenece, qué estructura interna tiene el texto, cómo interpreta la Iglesia su contenido, qué problemas suscita a los teólogos y exégetas, como podemos utilizarlo en catequesis...



---



---

## PARA RECORDAR EL ESQUEMA DE LECTURA ORANTE

### AMBIENTACIÓN + ORACIÓN INICIAL

Crear un ambiente cálido. Colocarnos en círculo en torno a una pequeña mesa donde se halle la Palabra de Dios y algún cirio encendido. Si el grupo lo desea, podemos comenzar con un canto que todos conozcamos.

Proclamación de la Palabra

### LECTURA

Leer el texto ¿Qué dice?

Detener la mirada en el texto. Intentar entenderlo juntos ayudados por las preguntas. ¿De qué habla el texto?, ¿Cuál es el contenido?, ¿Qué sucede? ¿Cuáles son los personajes y qué hacen? (si los hay).

### MEDITACIÓN

Interrogar al texto ¿Qué me dice? ¿Qué nos dice?

Es el momento de escuchar latir nuestro propio corazón. Me enfrento a mi propia voz, luego de la lectura. ¿Qué me llama la atención del texto? ¿Qué me dice? ¿Qué me impresiona? Compartirlo con los demás, dialogarlo.

### ORACIÓN

Orar a partir del texto ¿Qué le respondo a Dios?

Hacer oraciones hablando directamente a Dios: dirigirse al Padre, a Jesús, al Espíritu... hablar con Él, contarle lo que uno quiere o siente. No un comentario para los demás. Que sea un diálogo, una conversación. ¿Qué tengo en mi corazón, qué me gustaría decirle?

### COMPROMISO-ACCIÓN

Actuar a partir del texto ¿Cómo llevarlo a la vida?

Buscar una actitud para vivir: ¿Qué voy a hacer para vivir este texto? ¿Qué voy a hacer en concreto? ¿En qué me voy a empeñar para hacer realidad el mensaje de este texto? ¿A qué me comprometo? ¿A qué me invita? ¿Qué puedo hacer, cómo debo responder a la llamada de Jesús?

# DISCIPULADO Y MISIÓN EN LOS 4 EVANGELIOS CANÓNICOS



## Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Marcos

### I. APROXIMACIÓN GENERAL AL EVANGELIO DE MARCOS



#### I. Aproximación general al Evangelio de Marcos

*Señor Jesús: ¿Quién eres Tú?  
y... ¿cuál es el camino?*

La tradición más antigua identificó al autor del segundo Evangelio con Marcos, persona en estrecha relación con los apóstoles Pedro y Pablo, el cual probablemente ha escrito este Evangelio en Roma en la década del 60 d. C. ya que en él, no hay referencias claras a la destrucción del Templo ocurrida en el año 70 d. C.

La pequeña comunidad de cristianos establecida en la gran ciudad de Roma vive tiempos difíciles ya que permanecer fieles a las enseñanzas de Jesús los ponía en el riesgo de verse despreciados, maltratados e incluso perseguidos como ocurrió en tiempo del emperador Nerón en el año 64 d. C.

El tema dominante de este Evangelio es la identidad de Jesús... “¿Quién dicen que soy yo?” misterio que sólo se revela en la muerte en cruz. Al verlo morir así el centurión romano exclama:

*“Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”*  
(Mc. 15,39).

Los discípulos tienen un lugar fundamental, constituyen un grupo expresamente llamado y elegido por Jesús para una tarea específica: acompañarlo y ser enviados a predicar (Mc. 3,14-15) Se trata de una comunión con el misterio de la persona de Cristo que es imprescindible para la predicación.: ellos lo acompañan durante toda su actividad hasta el momento en que es arrestado. Aunque allí lo abandonan, ésta no es la última actitud, Jesús mismo los vuelve a invitar al seguimiento cuando ya resucitado les habla de su reencuentro en Galilea. El Hijo de Dios vino a entablar una comunicación con el hombre que implica un nuevo estilo de vida: el discipulado, ser sus seguidores. Sólo quien vive en unión personal con Jesús descubre el misterio de su Persona, sólo en los discípulos se puede vislumbrar el misterio de “este hombre, Hijo de Dios”.

#### *Marcos y las condiciones para ser discípulos.*

En su época marcada por persecuciones a los



cristianos, Marcos acentúa ciertas exigencias de seguir a Jesús. Sobre todo en la segunda parte de su evangelio (comenzando en 8, 31) subraya que el «seguimiento» debe ser «con la cruz». El discípulo está llamado a compartir la suerte del Maestro. El lector es ubicado en esa perspectiva con la repetición por tres veces del anuncio de la pasión: 8, 31-33; 9, 30-32; 10, 32-34, y después de cada uno de esos anuncios coloca una «reacción» de los discípulos; son las actitudes negativas que ellos deben rechazar:

Después del primer anuncio, Pedro quiere ser discípulo sin admitir la perspectiva del sufrimiento; no puede tampoco pretender ser «maestro» indicando cómo debe ser el seguimiento. Por eso Jesús le ordena: «Colócate detrás de mí» (Ir detrás es la situación propia del discípulo con respecto al maestro). Para «seguir» al Maestro **hay que aceptar la Cruz** (Mc 8, 34ss).

Después del segundo anuncio, los discípulos discuten sobre quién es el **mayor entre ellos** (Mc 9, 33ss). El discípulo debe buscar ser el último y ser el «servidor» de los demás. En ese contexto social, «servidor» (doulos, diáconos) indicaba ser una persona menospreciada, o más bien despreciada: un esclavo para los griegos y para el Talmud un calificativo ofensivo, digna de ser castigada. En el «orden jerárquico» de Jesús, el lugar más alto es para el que sirve.

El tercer anuncio de la pasión se da cuando «los que lo seguían tenían miedo» ante la perspectiva de los sufrimientos futuros. Viene el pedido de los hijos de Zebedeo: estar a su derecha y a su izquierda. Pero Jesús enseña que la forma **para estar más cerca de Él** es «bebiendo la copa que Él debe beber y recibiendo bautismo que Él va a recibir», es decir, compartiendo su pasión. Buscar las precedencias o dominar sobre otros es un modo de pensar que corresponde a «las naciones», pero «entre los discípulos no es así». La

forma de «servicio» que se exige de los discípulos es la de Cristo: dar la vida por los demás (Mc 10, 35ss; especialmente el v.45).

También Mc 10 se presenta como **«un pequeño catecismo sobre el discipulado»**. Son textos redactados de la misma manera y que tienen como objetivo ilustrar la actitud del discípulo

frente a tres cuestiones importantes en la vida. a) El matrimonio (Mc 10, 2-12). Contra la libertad con la que los romanos (hombres y mujeres) recurrían al divorcio, Jesús enseña que el discípulo debe considerar la institución del matrimonio desde la perspectiva de la voluntad de Dios en la creación. b) Las riquezas (Mc 10, 17-30). El que quiere ser discípulo debe estar dispuesto a renunciar a todo lo que se tiene. La renuncia a los bienes no es un precepto en sí mismo, sino una condición previa al «discipulado»: «... después ven, y sígueme». c) Las

precedencias (10, 35-45). El tercer texto es el que Mc colocó a continuación del tercer anuncio de la pasión. La condición de los discípulos es la de ser servidor y su modelo es el mismo Jesucristo (Mc 10, 45): «Así como el Hijo del hombre...». El modelo que cada discípulo tiene ante los ojos es el mismo Maestro. Él sirvió a los demás entregando su misma vida como rescate por la multitud.

Las renunciaciones y la forma de vida que exige el discipulado pueden parecer inaceptables. El ser humano, en su debilidad, no puede comprometerse a tanto. Por eso Mc, antes de pasar al relato de la llegada de Jesús a Jerusalén, pone como punto final de su «catequesis sobre el discipulado» el relato de la curación del ciego, con sentido metafórico: el ciego está «sentado al borde del camino», mientras los discípulos van con Jesús por el camino. Jesús lo llama, y le otorga la vista. Entonces el ciego «lo siguió por el camino» (Mc 10,46-52). Para poder seguir al Señor, es necesaria una intervención de Él que capacite para el «seguimiento».



# 2. Lectio Divina

## UN MISTERIO QUE SÓLO SE REVELA AL FINAL DEL CAMINO

(MC. 8, 27-33)

### ✓ Ambientación

El discípulo en el evangelio de S. Marcos aparece siempre confrontado con el misterio de la persona del Maestro. Jesús proclama la llegada del Reino de Dios y ofrece los signos del mismo: su palabra y sus milagros. Pero Él parece esconder su identidad: se niega a decir quién es; prohíbe a los demonios divulgar su identidad; es como si guardara un secreto a revelar en el momento oportuno. El único título que gusta aplicarse es el de “Hijo del hombre” (cf. 1,14-8,26). A los discípulos les resulta difícil entender la lógica de su obrar y de sus enseñanzas; pero adhieren a su persona, a la que admiran y respetan. Pedro, ante la pregunta sobre cómo es considerado por la gente y por ellos, responde: “Tú eres el Mesías” (8,27). Si bien Jesús acepta ese nombre, los instruye anunciándoles un Mesías sufriente, no triunfalista, que será crucificado (8,31), y que resucitará. Aunque todo aparece aún misterioso, los discípulos permanecen con Él porque se saben elegidos. Jesús revelará el misterio de su persona (su ser Mesías e Hijo del Altísimo) recién en el juicio ante el tribunal judío. El confesarse Hijo de Dios, siendo hombre, es la blasfemia que causa su condena (14,53-64).

### Oración Inicial

Señor Jesús, ¿cómo llegar al misterio de tu Persona si Tú eres la luz inaccesible? Nosotros



queremos caminar los días de nuestra vida junto a Ti. Conocemos tu presencia que consuela, que anima, que fortalece... pero también conocemos tus silencios y tu grito de dolor en la cruz. Queremos permanecer a tu lado toda la vida aunque no siempre te comprendamos, aunque no siempre veamos el camino por donde nos llevas. Escúchanos, Jesús, Tú, que siendo Dios, vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

### ✓ Proclamación: Mc. 8, 27-33

### ✓ Lectura

¿Qué dice el texto?

- Leemos las notas que aparecen al pie en nuestras diversas ediciones de la Biblia.
- Jesús aleja del bullicio a sus discípulos... necesita conversar a solas con ellos, ¿qué les pregunta?
- ¿Qué dice la gente acerca de Jesús?
- Pedro toma la palabra en nombre de todos, ¿qué responde?
- Después de la declaración de Pedro, ¿de qué habla Jesús con toda claridad?, ante este anuncio, ¿qué hace Pedro?; ¿cómo reacciona Jesús ante la actitud de Pedro?

### ✓ Meditación ¿Qué nos dice el texto?

- Los contemporáneos de Jesús no logran penetrar en su misterio... no dudan sobre su santidad



pero no llegan a la profundidad de su persona... ante esa pregunta de Jesús, ¿qué le responderíamos cada uno de nosotros?

- Para Pedro ha llegado el Mesías que instalará el Reino... pero, ¿cómo se construye ese Reino, cómo se llega a ese Reino?. Jesús habla de ese camino, ¿cuál es?
- Nosotros..., ¿buscamos el camino del reino de los satisfechos, de los triunfadores, de los que se desentienden de todo dolor y sufrimiento?; ¿por qué caminos buscamos al Mesías y su Reino?
- ¿Sabemos vivir las tribulaciones y sufrimientos de la vida unidos a Jesús?, ¿somos discípulos que lo acompañan también, camino a la cruz?; ¿cuándo?

#### ✓ Oración

Si queremos ser discípulos de Jesús en las buenas y en las malas, vamos a expresárselo con nuestra oración: A cada intención oramos diciendo:

¡Queremos seguir siendo fieles!

- Señor, cuando todo se nos nubla el horizonte y no encontramos salida...
- Señor, cuando el cansancio y el desánimo se hacen sentir...
- Señor, cuando aparece la enfermedad o la desgracia...

*(Intenciones libres...)*

Pongamos todas estas intenciones y las que quedaron en nuestro corazón en las manos de Dios nuestro Padre con la oración que Jesús nos enseñó.

Padre nuestro....

#### ✓ Compromiso-Acción

Seguramente entre nosotros hay quienes están en la cruz, otros cristos sufrientes... los nombramos y vemos los caminos para acercarnos a ellos.

## 3. Lectio Divina

### BARTIMEO: AQUEL QUE VIO EL CAMINO

(MC. 10, 46-52)

#### ✓ Ambientación

¿Cuál es el misterio de la Persona de Jesús según S. Marcos? Es el misterio de un Dios hecho hombre: hacerse hombre significa que Dios asume lo que no es y lo que no tiene: asume el límite del tiempo y de lugar, experimenta el hambre, del dolor, el abandono de Dios, la muerte. Por Jesús lo divino entra en la humanidad de modo humilde y Dios se hace cercano a cada uno sin otra fuerza que la de



su entrega. Así toda realidad humana, y lo propio de ésta, como el dolor y la soledad se llenan de su presencia. Por eso el soldado pagano viéndolo morir, no resucitar, sino morir gritando “Dios mío, ¿porqué me has abandonado?” puede confesar: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios” (15,19). Esta confesión de fe es el eco de la voz del Padre en el bautismo (que dijo “Este es mi

hijo amado, el predilecto, 1,9-11) y en la transfiguración (“Escúchenlo”, 9,7). El discípulo es aquel que acoge este Amor desconcertante, que se entrega hasta el fin. Amor que asume todo lo que somos, que abre las puertas de la comunión entre el cielo y la tierra, y que transfigura la vida de los hombres. En el evangelio de Marcos comprendemos la identidad de Jesús a partir de su muerte, muerte que expresa toda la potencia del Amor que es Dios. Allí está la fidelidad del don no correspondido, el abrazo a la voluntad del Padre, el amor infinito por los de su raza. Por eso, ser sus discípulos es dejar que el amor nos impulse a seguirlo en el camino a Jerusalén.

### **Oración Inicial**

**Tú que puedes abrir nuestros ojos tantas veces sin vida porque están fijos en el sin sentido, en el absurdo, en la injusticia y la corrupción de estos tiempos... Sin embargo, Señor, Tú estás entre nosotros, pasas por nuestra vida, caminas entre nosotros, sigues amándonos, sigues dando luz porque eres la Luz. Aquí estamos preparados para un encuentro.**

**No pases de largo hoy en nuestra vida y llévanos detrás de ti por tus caminos de amor, de servicio, de una muerte que está llena de vida y alumbrada la vida. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén.**

✓ **Proclamación:** Mc. 10, 46-52

✓ **Lectura** *¿Qué dice el texto?*

- ¿Quiénes van con Jesús?
- ¿Con quién está junto al camino?
- ¿Qué actitud tienen los que van con Jesús con Bartimeo?
- ¿Qué hace Jesús?
- ¿Cómo responde Bartimeo al llamado de Jesús?
- Quien está junto al camino, no está incorporado, aceptado, integrado, por eso se lo trata de

acallar... ¿Dónde está Bartimeo al inicio de esta escena y dónde al final de ella?

✓ **Meditación** *¿Qué nos dice el texto?*

- El ciego es una persona totalmente necesitada... busca a Jesús pero no puede acercarse a él... ¿quiénes le ayuda?; ¿quiénes se lo impiden?
- Nosotros ¿ayudamos o impedimos a los hermanos acercarse al amor de Dios manifestado en Jesucristo?; ¿cuándo?
- El ciego encuentra a Jesús cuando va camino a Jerusalén a morir en la cruz y aunque Jesús después de curarlo, lo despide, él, ¿qué decide?; ¿qué camino elige?
- Nosotros, ¿somos cristianos de fiestas religiosas, de asambleas, de encuentros nacionales, de visita a los santuarios o somos discípulos como el ciego de Jericó?; ¿cuándo seguimos el camino que sube al Calvario?; ¿cómo lo subimos?; ¿acompañamos a quienes lo están subiendo?, ¿cómo?

✓ **Oración**

Expresemos nuestra oración con sencillez a Dios nuestro Padre pidiéndole que nos lleve por el camino de la vida eterna.

*Nos unimos a cada intención suplicando:*

**¡Padre bueno, danos la fuerza de seguir a Jesús!**

- Porque queremos ser verdaderamente tus hijos...
- Porque queremos ser servidores del Evangelio...
- Porque queremos amar como tu Hijo para poner vida en todos los que nos rodean...

*(Intenciones libres...)*

Padre nuestro...

✓ **Compromiso-Acción**

**¿Quiénes entre nosotros están a la orilla del camino, marginados, olvidados...? ¿A qué nos comprometemos cada uno, hoy?**

Canto de despedida:

“Queremos ser Señor servidores de verdad...”  
(De Julián Zini).



# Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Mateo

## I. APROXIMACIÓN GENERAL AL EVANGELIO DE MATEO

El evangelio de Mateo fue escrito en torno al año 80 por un judío convertido al cristianismo, como expresión de la fe de su comunidad, que tenía su mismo origen. Esto se nota, entre otras cosas, en el uso abundante que Mateo hace de las Escrituras de Israel (para nosotros, el Antiguo Testamento) para mostrar, desde ellas, que Jesús es el Mesías que Dios había anunciado y prometido.

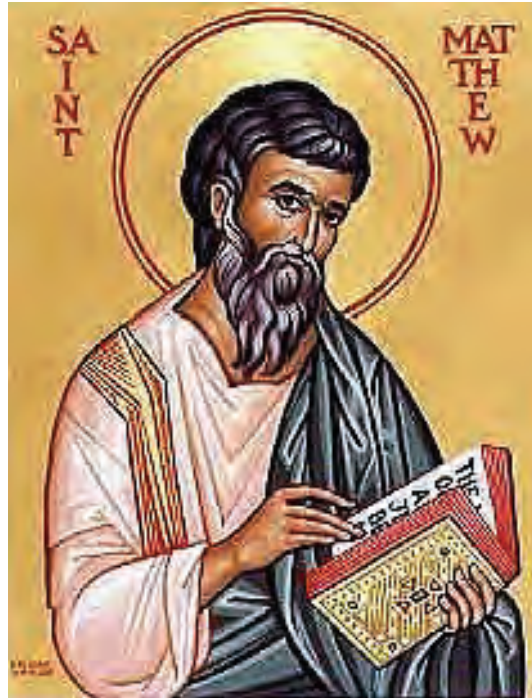
Esta comunidad, radicada en algún lugar de la actual Siria, después de haber vivido la destrucción de Jerusalén y de haber fracasado en la misión de los israelitas, se abre a la misión a los paganos. La relación con los miembros de su pueblo de origen se había quebrado. Con su Evangelio, Mateo se apoya en las enseñanzas de Jesús y sus obras para sostener e impulsar esta nueva y desafiante misión de su comunidad.

Dado que concede particular importancia a las enseñanzas de Jesús, agrupa a éstas en cinco grandes discursos que forman la trama de su Evangelio. El tema central de estos discursos es el Reino de Dios.

También se lo ha llamado «el Evangelio de la Iglesia» a causa del papel preponderante que ocupa en él la vida y organización de la comunidad congregada en nombre de Jesús.

El Maestro enseña a sus discípulos y los prepara para la misión

En este contexto, el discipulado y la misión tienen gran importancia, pues hacen a la esencia de la Iglesia.



En cuanto al discipulado, Mateo mismo es en su evangelio prototipo de los discípulos. Por eso propondremos para la meditación el texto de su llamada (9,9-13). La figura de los discípulos no es protagónica en este pasaje, sin embargo el tema del discipulado constituye un trasfondo de relieve.

Efectivamente, el «seguir a Jesús», repetido dos veces en el v. 9 es la actitud propia del discípulo. Discípulo es quien sigue a Jesús con prontitud y gran disponibilidad, aún dejando cosas muy importantes para él.

Un cobrador de impuestos era una persona poco grata a la mayoría de la población, sospechosa de corrupción. A él llama Jesús y él responde ejemplarmente. Para ser discípulo lo único necesario es la llamada del Señor y la respuesta generosa de seguirlo.

Mateo, al ser llamado, experimenta la misericordia del Señor. Su primer aprendizaje junto a su maestro será también sobre la misericordia, rasgo fundamental de la misión del maestro, que deberá ser aprendido e imitado por quien quiera seguirlo.

En cuanto a la misión, hay dos textos que se destacan por su importancia: la «Instrucción a los misioneros» con la primera misión (Mt 10, 1-42) y la «Misión final» (Mt 28, 16-20). En el primer texto podemos distinguir siete partes, como es usual en Mateo, quien gusta de presentar el mensaje de Jesús con este número que indica perfección. Estas siete partes serían: la institución de los Apóstoles

(10, 1-4); la misión de los Apóstoles (10, 5-16); la predicción de las persecuciones que sufrirán (10, 17-25); el mandato de hablar francamente y sin temor (10, 26-33); la presencia de Jesús como “signo de contradicción” (10, 34-36); la invitación a amar a Jesús sobre todo, para encontrar la vida (10, 37-39); la recompensa que recibirán quienes acepten a los enviados de Jesús (10, 40-42).

A diferencia de otros evangelistas, vemos aquí que Mateo pone juntas la institución de los Apóstoles y su misión (10, 1-16). Además, en esta primera misión, los Apóstoles son enviados “a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (10, 6), es decir, a quienes ya habían recibido la Palabra de Dios, pero ahora estaban alejados. A ellos, y a todos, hay que anunciar la Palabra de Dios, y servirlos en sus necesidades (10, 7s). Pero el ámbito de la misión es peligroso: “Yo los envío como ovejas en medio de lobos: sean entonces prudentes como serpientes y sencillos como palomas.” (10, 16). En medio de este ámbito peligroso, los Apóstoles no deberán tener miedo, ni siquiera ante la perspectiva de la muerte (10, 28), pues el Padre los cuida superando a la más amorosa de las madres: “Ustedes tienen contados todos sus cabellos” (10, 30). Por eso, el Apóstol debe seguir proclamando a Jesús sin temor; sabiendo, también, que Jesús se declarará por él ante el Padre (10, 32). El mensaje de Jesús provocará fuertes divisiones (10, 34-36) y, ante esto, Jesús pide que se lo ame a Él por encima de todo (10, 37), llevando la cruz (10, 38) para llegar a la Vida (10, 39). Y todo el que reciba a los Apóstoles

de Jesús, tendrá su recompensa, hasta en los más mínimos detalles (10, 40-42).

En cuanto a la “Misión final” (Mt 28, 16-20), vemos que esa “Galilea de los paganos” (Mt 4,15) donde la misión de Jesús había comenzado, también ahora es el punto de partida de la misión de los Apóstoles “a todos los pueblos” (28, 19). La primera misión fue “a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mt 10, 6) y, así, Dios manifestó su fidelidad a las promesas hechas a los Patriarcas. La misión final es “a todos los pueblos” (28, 19), y Dios manifiesta así su misericordia hacia todos los hombres. Y “misericordia y fidelidad” son los atributos que, desde el Antiguo Testamento describen la acción salvífica de Dios (Gn 24,27; Ex 34,6; Sal 25,10; etc).

Contra aquel señorío sobre el mundo con que el diablo había tentado a Jesús, en un monte, si lo adoraba (Mt 4,8s); ahora, Jesús –cumplida fiel y filialmente la misión que el Padre le había encomendado– manifiesta haber “recibido todo poder en el cielo y en la tierra”, y Él es adorado, en un monte (28, 16-18).

Desde allí, Jesús envía la misión universal que es triple: anunciar la Palabra, dispensar el bautismo y enseñar “a guardar todo lo que yo les he mandado.”

Y no hay que temer: quien fue anunciado, al principio del evangelio, como “Emmanuel... Dios con nosotros” (Mt 1,23); nos dice ahora, al final del evangelio, que Él sigue “estando con nosotros” para siempre (28, 20).





## 2. Lectio Divina

### LA LLAMADA DE MATEO (MT. 9, 9-13)

#### ✓ Ambientación

El relato del llamado de Mateo nos ayuda a redescubrir nuestra propia vocación. Jesús lo llama en el contexto de su vida cotidiana, mientras estaba trabajando en su puesto. No importa la condición, todos pueden ser llamados a ser discípulos del Señor, pues todos necesitamos ser salvados por El. La respuesta de Mateo es inmediata y denota las actitudes fundamentales de la vida de discipulado: escuchar y seguir a Jesús.



#### Oración Inicial

Señor Jesús, que con una palabra clara y firme has llamado para Mateo a seguirte por el camino del discipulado, te pedimos que esa misma Palabra, que hoy continúa resonando en los Evangelios, llegue a nuestros corazones y nos anime a sumarnos por el mismo camino. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

#### ✓ Proclamación: Mt 9, 9-13

#### ✓ Lectura ¿Qué dice?

- ¿Qué estaba haciendo Mateo cuando Jesús lo vio? ¿Cómo responde a la invitación de Jesús? Podemos compararlo con otros textos del mismo evangelio: Mt 4, 18-21. ¿Qué diferencia encontramos entre el oficio de Mateo y el de los primeros cuatro discípulos? ¿Qué conclusiones podríamos sacar?
- ¿Con quiénes comparten la mesa Jesús y sus discípulos? ¿Qué enseñanza le habrá dejado esto a Mateo como primer encuentro con el Maestro?
- ¿Por qué cuestionarán los fariseos esta actitud de Jesús? ¿Qué les manda Jesús? ¿Qué significará «vayan y aprendan»?
- ¿Qué habrán aprendido los discípulos de este

hecho? Meditación ¿Qué nos dice?

- ¿Nosotros qué deberíamos dejar para seguir al Señor como verdaderos discípulos? ¿Cómo es nuestra disponibilidad para con aquello que nos pide?
- ¿Somos una comunidad abierta que acepta y acoge fraternalmente a todo aquel que se acerca? ¿O somos jueces de los demás y hacemos discriminaciones entre nosotros?
- ¿Buscamos permanente entender mejor el significado y el valor para la vida concreta de la Palabra del Señor?

- ¿Somos conscientes que debemos ser discípulos de Jesús toda nuestra vida y que siempre lo podremos ser mejor?

#### ✓ Oración

Confiemos a Jesús las palabras que surgen de nuestro interior, después de leer y meditar su Palabra de Vida.

Nos unimos a cada intención repitiendo:

¡Señor, ayúdanos a escuchar tu voz y seguir tus pasos!

- Para que vivamos nuestra vocación de discípulos...
- Para que nuestras comunidades sean abiertas a todos...
- Para que alimentemos nuestra vida de fe con tu Palabra...

(Intenciones libres...)

Padre nuestro...

#### ✓ Compromiso-Acción

Propongámonos un compromiso, personal y comunitario, como signo de nuestro deseo de poner en práctica cuanto el Señor nos haya manifestado en esta lectura.

## 3. Lectio Divina

### JESÚS RESUCITADO ENVÍA LA MISIÓN UNIVERSAL

(MT. 28, 16-20)

#### ✓ Ambientación

El evangelio de Mateo concluye con la escena del envío de Jesús a sus discípulos. El Maestro los manda a pro-seguir su obra y participar de su misión: hacer discípulos, seguidores y testigos de Jesús. El Señor estará siempre acompañando a la comunidad de discípulos que anuncia, siguiendo sus pasos, con palabras y hechos, la Buena Noticia del Reino.

#### Oración Inicial

Jesús nos ha prometido que donde “dos o tres se reúnen” en su Nombre, Él está presente en medio de su comunidad. Conscientes de esta presencia del Señor, dirijámonos a Él con nuestra oración, con nuestro corazón y con nuestra vida:

“Señor Jesús, que elegiste a tus Apóstoles para hacerlos “pescadores de hombres”, haz que también nosotros, imitando su ejemplo te sigamos con fidelidad, cualesquiera que sean las circunstancias de nuestra vida. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén”

#### ✓ Proclamación Mt 28, 16-20

#### ✓ Lectura ¿Qué dice?

Leamos lenta y atentamente el texto. Después tratemos de entenderlo juntos. Pueden ayudarnos las siguientes preguntas:

- ¿En qué lugar del Evangelio de Mateo se encuentran ubicados estos versículos? ¿Tiene esto alguna importancia?
- ¿En qué lugar se produce este encuentro de Jesús con sus discípulos?



- ¿Cómo se les manifiesta Jesús?
- ¿Cuáles son las reacciones de ellos ante Su presencia?

- ¿Cuántas y cuáles, tareas les encomienda Jesús? ¿Qué les promete?

#### ✓ Meditación ¿Qué nos dice?

- Estas tareas que Jesús encomendó a sus discípulos ¿continúan hoy? ¿De qué modo estas tareas me implican a mí?

- ¿Cómo podemos concretar nosotros, ese envío de Jesús que tiene que llegar “a todos los pueblos”?

- ¿Experimentamos la presencia cercana del Resucitado, hoy, con nosotros?

- ¿Cuál es la finalidad de la misión?

#### ✓ Oración

Expresemos al Señor aquello que su Palabra nos haya inspirado. A cada intención de nuestros hermanos podemos responder:

“¡Haz de nosotros discípulos misioneros!”.

- Para que anunciemos con valentía los valores del Evangelio a nuestra sociedad.
- Para que nuestras comunidades muestren con la vida y el ejemplo que el Reino de Dios se ha acercado...
- Que tu presencia cotidiana a nuestro lado nos fortalezca para vivir la misión...

(Intenciones libres...)

Padre nuestro...

#### ✓ Compromiso-Acción

Concretemos en esta semana alguna de las buenas inspiraciones que la Palabra de Jesús nos ha sugerido.

# Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Lucas

## I. APROXIMACIÓN GENERAL AL EVANGELIO DE LUCAS

El evangelio de san Lucas es la primera parte de una obra mayor, cuya segunda parte son los Hechos de los Apóstoles. Es la obra lucana. Son dos volúmenes de un único libro, ambos escritos con el mismo objeto para el mismo Teófilo (Lc 1,3; Hch 1,1). Desde el comienzo, la tradición de la iglesia los atribuye a Lucas. ¿Quién era Lucas? Lucas era compañero de viajes de Pablo. Probablemente es él, el “querido médico”, mencionado en la carta a los Colosenses (Col 4,14). Lucas nacido en Antioquia, ciudad con más de medio millón de habitantes. El era un cristiano convertido del paganismo, o tal vez como Timoteo, hijo de madre judía y de padre griego (Hch 16,1). Lucas escribe su obra en torno a los años 80-90 d.C. Las referencias de la destrucción del templo de Jerusalén, que encontramos en algunos textos (Lc 19,43-44; 21,6.20) permiten suponer que el autor conocía los hechos sucedidos, aunque en el texto estén presentados como profecías.

En la obra lucana, la Buena Noticia comienza con el anuncio de los profetas de Israel (de los cuales el último es Juan Bautista), alcanza su plenitud con Jesús de Nazaret y es anunciada al mundo entero por el testimonio de los seguidores de Jesús. Por eso, para comprender bien el Evangelio según Lucas, es preciso entender los Hechos de los Apóstoles y viceversa.

En la comunidad de Lucas había muchos problemas, más eran dos los problemas que lo llevarán a recoger y organizar, de manera didáctica y



sistemática lo que las comunidades conservaban y transmitían respecto a Jesús. Eran problemas ligados, directos o indirectos, a la apertura para los paganos. Esta apertura había sido iniciada por Pablo, fue aprobada por Pedro (Hch 10,44-48; 11, 15-17) y confirmada por el concilio de Jerusalén (Hch 15, 7-29). El primer problema es: la tensión entre los cristianos venidos del paganismo y los cristianos venidos del Judaísmo. Y el segundo problema es la tensión entre los ricos y pobres, dentro de las comunidades venidas del paganismo.

La mayor dificultad estaba en la convivencia entre pobres y ricos. Los esclavos sufrían con la miseria y las humillaciones. En las grandes ciudades, había pobreza y prostitución. Unos pocos ganaban mucho dinero con el comercio y con el trabajo ajeno. Existía la práctica de la usura (prestar dinero a interés), en la cual los pobres siempre acababan perdiendo (Lc 6,34-35; 19,22-24).

El evangelio está lleno de textos que llaman a la solidaridad (Lc 3,11; 6,34-35; 9,13; 10,30-37). Los Hechos de los apóstoles por otra parte muestran cómo los primeros discípulos se esforzaban para que no le faltara nada a ninguno (Hch 2,44-45; 11,29).

El núcleo central de los Evangelios es el anuncio de la Muerte y Resurrección de Jesús, lo que llamamos el “Misterio Pascual”. Pero Lucas quiere presentar el misterio de Cristo en su plenitud, y por eso, lo mismo que Mateo, se remonta hasta el



nacimiento y la infancia del Señor, que también son “Evangelio”. Este relato está lleno de expresiones e imágenes tomadas del Antiguo Testamento, y contiene numerosas alusiones de las profecías mesiánicas, que se cumplen en la persona del Señor. Así el evangelio nos enseña que, si bien Jesús nace de María, su origen no es meramente humano. El viene del Espíritu Santo para darnos la Salvación.

Ser discípulo es seguir a Jesús

El evangelio asigna mucha importancia a las actitudes de vida de los discípulos de Jesús. El discipulado está planteado en términos de seguimiento del Señor y comienza con la conversión, fruto del arrepentimiento y el cambio de vida (Lc. 5, 32).

Las exigencias del maestro son radicales, el discípulo está invitado a recorrer el mismo camino que Jesús. Muchas de las enseñanzas a los discípulos están agrupadas en el viaje de Galilea a Jerusalén, para reforzar la convicción que a Jesús se lo sigue. El discipulado es movimiento, acción, práctica.

Es interesante señalar que Lucas destaca los valores y actitudes características del discípulo a través de personajes del evangelio, en un claro afán por presentarlos como propuestas de vida práctica y concreta.

Entre las actitudes de vida del discípulo se destacan:

· *La escucha atenta de la palabra.* Podemos reconocer varios ejemplos en el evangelio:

Zacarías, los pastores, María. Hay dos textos propios de Lucas que nos presentan con claridad esta actitud: en la escena del encuentro con Marta y María (Lc. 10, 38-42), Jesús señala el comportamiento de María y su disponibilidad a escucharlo. En el bellissimo relato de los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35), ambos personajes son una muestra de apertura a la palabra predicada por el mismo Señor.

· *La oración* ocupa un lugar importantísimo en el evangelio. Encontramos muchas enseñanzas de Jesús sobre la oración (más adelante se desarrolla el tema en particular)

· *La renuncia a los bienes materiales.* A través de varios encuentros de Jesús con distintas personas se reconoce el especial énfasis puesto por el Señor en el desapego de los bienes y riquezas. Al joven rico se le pide la renuncia (Lc. 18, 22), así como antes Leví lo había realizado (“...se levantó, lo dejó todo y comenzó a seguirlo” Lc. 5, 28). Los ricos son juzgados con severidad (el caso del rico Epulón, Lc. 16, 19-31) y se señala sin medias tintas que no se puede servir a Dios y al dinero (Lc. 16, 13). En la continuación del Evangelio, el libro de los Hechos, se destacará la disposición a compartir los bienes de la primera comunidad cristiana (Hech. 2, 46; 4, 32-37).

· *La práctica de la misericordia y la caridad* es el mejor testimonio que muestra la verdadera conversión del corazón. El buen samaritano (Lc. 10, 29-37) y el padre misericordioso (Lc. 15, 4-32) son un claro espejo donde revisar la vida cristiana.



## 2. Lectio Divina

### ESCUCHAR LA PALABRA DE JESÚS

(LC. 10, 38-42)

#### ✓ Ambientación

El relato de la visita de Jesús a la casa de Marta y María lo encontramos solamente en el evangelio de Lucas. Este evangelista se caracteriza por dar mucha importancia en sus relatos a las mujeres, uno de los temas principales de su evangelio. En la casa Jesús alaba la actitud de María, que permanece sentada a sus pies escuchando su Palabra, e invita a Marta a imitarla. Marta estaba atareada con las cosas de la casa, pero Jesús no necesita atenciones especiales, en su presencia más vale disponerse a escuchar a sus pies, como discípulo.



hermanas con nuestra vida personal y comunitaria. ¿Qué cosas son las importantes... las necesarias? ¿Cuánto tiempo les dedicamos?

· Si Jesús nos hablara hoy, como respondió a Marta, ¿qué nos diría?

· ¿Nos hacemos tiempo en la semana para escuchar a Jesús? Compartir nuestras experiencias personales de oración, ¿cómo lo hacemos?

#### ✓ Oración

Ofrezcamos al Señor las oraciones que su Palabra, compartida en comunidad, ha despertado en nuestro corazón. A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

“¡Queremos ser hombres y mujeres de oración!”.

- Para que dediquemos, cada día, un momento a la escucha y oración de la Palabra de Dios.
- Que aprendamos a compartir la Palabra en nuestras comunidades, para reflexionar la vida a partir de su luz...
- Que la Palabra nos anime a ser misioneros y testigos de la Buena Noticia de Jesús para nuestro pueblo...

*(Intenciones libres...)*

Padre nuestro...

#### ✓ Compromiso-Acción

Asumamos en forma personal y comunitaria el desafío de leer todos los días el evangelio para empezar nuestra jornada con la lectura orante de la Palabra de Vida.

#### Oración Inicial

**Señor, ayúdanos a dedicar un tiempo a la escucha y reflexión de tu Palabra. Abre nuestros oídos para que estemos atentos a tus enseñanzas. Abre nuestro corazón para vivir según tus mandamientos. Abre nuestras manos para ser hermanos y realizar tu proyecto. Que así sea.**

✓ **Proclamación:** Lc. 10, 38-42

✓ **Lectura** ¿Qué dice?

- ¿Con quiénes se encuentra Jesús? ¿Qué actitud toma cada una de las dos hermanas?
- ¿Cuál es la queja de Marta? ¿Qué le responde Jesús?
- Comparar las actitudes de Marta y María; ¿qué nos dice el evangelio de cada una?

#### ✓ Meditación

- Relacionar los gestos y las actitudes de las

## 3. Lectio Divina

### LA COSECHA ES ABUNDANTE PERO LOS OBREROS SON POCOS

(LC. 10, 1-12)

#### ✓ Ambientación

Como parte del proceso de formación de sus seguidores Jesús los instruye y envía a la misión concreta. Las instrucciones de Jesús son simples, sencillas y claras. Apuntan a crear una mística y estilo de vida del enviado, que debe esforzarse por vivir según vivió y enseñó el propio maestro. Las enseñanzas están centradas en una preparación para la acción concreta (que es el anuncio y construcción del Reino, ver Lc. 10, 9) a través del servicio liberador al pueblo. Los discípulos, con el poder recibido del Señor, reproducen su práctica curando y sanando al pueblo.



#### Oración Inicial

Señor Jesús, tú eres nuestro guía y nuestro camino.

Muéstranos el camino de la verdad y ayúdanos en la tarea apostólica.

Tú que nos llamas a la misión, danos fuerza y luz.

Inspira a cada hombre y mujer con tu sabiduría, para que sean verdaderos mensajeros del Evangelio. Señor, en Ti encomendamos nuestra esperanza, porque Tú eres nuestro Maestro y Señor. Amén.

#### ✓ Proclamación: Lc. 10, 1-12

#### ✓ Lectura ¿Qué dice?

- ¿Qué importancia tiene Lc. 10, 2?. ¿Qué pide Jesús?
- ¿Cuáles son los indicaciones de Jesús a los 72 discípulos?
- ¿Cuál es la misión de los 72 discípulos?

#### ✓ Meditación ¿Qué nos dice?

- ¿Cuál es nuestra misión de hoy?. ¿Qué debemos proclamar?. ¿A quién debemos proclamar?
- ¿Qué debemos llevar a la misión?
- ¿Qué sentido tiene este texto para nuestra vida?. ¿Qué mensaje nos deja?
- Hoy, qué voy a hacer para vivir este texto?

#### Oración

Acerquemos al Señor nuestras peticiones, para que luego de compartir el alimento de su Palabra renovemos nuestro espíritu misionero. A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

“¡Señor Jesús, danos ánimo y fuerzas para la misión!”.

- Para que nuestras comunidades sean misioneras, abiertas, acogedoras, dispuestas a vivir el desafío de la misión permanente.
- Para que lleguemos a los sectores y grupos más excluidos de nuestra sociedad con un mensaje liberador y esperanzador...
- Para que renunciemos a la comodidad que paraliza y asumamos como comunidades eclesiales vivas la audacia de la misión..

(Intenciones libres...)

Padre nuestro...

#### ✓ Compromiso

Conversa con tu comunidad cómo ser una comunidad misionera. Acordar un gesto o signo común para vivir la misión.

Propuesta para lectura orante

sobre discipulado y misión en el Evangelio de Juan



# Sobre discipulado y misión en el Evangelio de Juan

## I. APROXIMACIÓN GENERAL AL EVANGELIO DE JUAN

Hacia fines del siglo I o comienzos del II, un cristiano de origen judío elaboró una catequesis para la comunidad, motivado por algunas confusiones que se habían despertado entre sus miembros a partir del enfrentamiento con la doctrina gnóstica (una nueva secta religiosa que profesaba la salvación a través del conocimiento); esto sucedió probablemente en el Asia Menor, actualmente Turquía, más particularmente en Éfeso. Esta catequesis tomó la forma de Buena Noticia, es decir, Evangelio.



En cuanto a la estructura literaria que tiene el texto, los estudiosos proponen varias alternativas. Podemos, sin embargo, a partir de la observación del vocabulario y los temas tratados, elegir una división en dos partes, en función de un tema central en el evangelio: la hora de Jesús.

En la primera parte (Cap. 1–12) se repite con cierta insistencia que todavía no ha llegado la hora. En el Cap. 12 se anuncia que esta hora ha llegado (Jn. 12, 23), y la segunda parte (Cap. 13 – 20)

describe lo que sucede en esa hora, como lo indica el prólogo (13, 1). La hora incluye la muerte y resurrección de Jesús, se trata de su glorificación.

El autor, para realizar su tarea, utilizó fuentes (textos o predicaciones sobre Jesús conservadas en la comunidad) diferentes a las que utilizaron Mateo, Marcos y Lucas. Pero la obra tuvo también aportes de otras personas: podríamos hablar entonces de una escuela de pensamiento “joánico”, pues finalmente varios redactores participaron para dar a luz la versión del evangelio que a nosotros llega.

De modo que en el evangelio de Juan hay dos modos de revelación de Cristo: en la primera parte, cuando todavía no ha llegado la hora, Jesús se revela a través de signos o gestos simbólicos (que nosotros llamaríamos milagros, pero que aquí son utilizados con la intención de mostrar distintos aspectos de la persona misma de Jesús), y al llegar la hora, la revelación la realiza Cristo subiendo a la cruz para manifestar su gloria, en su paso de este mundo al Padre.

De los cuatro que encontramos al comienzo del Nuevo Testamento, este es el último y, a diferencia de los otros tres, llenos de parábolas, historias, curaciones y dichos de Jesús; en este evangelio atribuido a Juan hallamos largos discursos en los que Jesús nos habla de sí mismo.

<b>Primera Parte</b> <i>El Libro de los Signos</i> (Cap. 1 – 12)	Prólogo: 1, 1 – 18
	Cuerpo: 1, 19 – 12, 36
	Epílogo: 12, 37 – 50

<b>Segunda Parte:</b> <i>El Libro de la Hora</i> (Cap. 13 – 20)	Prólogo: 13,1
	Cuerpo: 13,2 – 20,29
	Epílogo: 20,30 - 31
El capítulo 21 es un agregado posterior con su correspondiente epílogo (21,24-25)	

En el cuadro que sigue podemos ver los signos o señales que manifiestan a Jesús en la primera parte del Evangelio.

<i>Capítulos</i>	<i>Signos</i>
2	Transforma el agua en vino
4	Curación del hijo de un funcionario
5	Curación del enfermo de la piscina
6	Multiplicación de los panes
6	Jesús camina sobre el agua
9	Curación del ciego de nacimiento
11	Resurrección de Lázaro

El Evangelista es el mensajero de una Buena Noticia: Jesús y su victoria sobre el pecado (en el evangelio de Juan muchas veces se habla de esta realidad negativa denominándola “mundo”, pero no por ello debemos entender que el mundo “es malo”. Es el modo propio de expresión de este autor).

Poniendo el acento en la persona de Jesús, el evangelio nos plantea una pregunta fundamental: ¿Quién es Él? Y la respuesta será: “El Mesías, el Hijo de Dios” que se hizo hombre para revelar al Padre y darnos vida abundante.

Jesús es presentado como la Palabra de Dios y el Enviado definitivo del Padre (Prólogo). A través de su actividad terrena, palabras y signos,

nos ofrece la plenitud de la revelación. Jesús muestra en la cruz su hora que consiste en la máxima expresión del amor y así nos comunica el Espíritu de la verdad. En este evangelio se resalta particularmente la procedencia divina de Jesús.

Los discípulos son invitados a celebrar esta victoria creyendo en Él y en su misión de salvación. Jesús nos libera de todas las fuerzas que oprimen nuestro corazón.

El camino es la fe; creer. No sólo como asentimiento, sino más bien como la recepción de la vida de Dios en cada corazón para salir al encuentro de los otros.

El discípulo amado en Juan

El discípulo que recibe a Jesús por la fe y

permanece en Él es presentado en el evangelio bajo el ideal del “discípulo amado”. Esta expresión aparece en la segunda parte de evangelio en varias oportunidades (Jn. 13, 26; 19, 25-27; 20, 1; 21, 7) y se la presenta como prototipo de discípulo.

El discípulo amado del cuarto evangelio no tiene nombre. No hay que confundirlo con el discípulo Juan, hijo de Zebedeo. El autor quiso,

de este modo, que todos nos sintamos en su lugar, que lo miremos como a un modelo. Sus actitudes son las que debe encarnar nuestra vida cristiana.

Cada discípulo, luego de haber asumido el mensaje del evangelio, asimilado en la oración y creído hasta el final, cada comunidad e individuo se convertirá en anuncio vivo que dará testimonio de lo creído y experimentado personalmente cerca de Jesús.

## 2. Lectio Divina

### LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

(JN. 1, 35-49)

#### ✓ Ambientación

En el cuarto Evangelio el discípulo del Señor recibe la vida eterna que es la misma vida de Dios en el corazón, conociendo y permaneciendo en Jesús y tendiendo una duradera relación personal con Él. Es esto en lo que consiste el acto de fe.

Aceptando vivir de esta manera, el discípulo es quien ama como Jesús, es decir, hasta dar la vida.

#### *Oración inicial*

**Señor de la Vida, hermano Jesús.**

**Hoy estamos reunidos y tú te encuentras entre nosotros.**

**Que podamos sentirte presente, cercano y amigo.**

**Que tu Palabra siempre nueva, irrumpa en medio nuestro.**

**Que nos descubramos en ella. Que veamos el reflejo de nuestra humanidad realizada.**

**Que, como aquel discípulo a quien tú amabas,**



**nos sintamos recostar en tu pecho y escuchar, a través del texto, los latidos de tu corazón. Amén.**

✓ **Proclamación:** Jn. 1, 35-49

✓ **Lectura** *¿Qué dice?*

- Nos detenemos en los versículos 35 y 43. ¿Durante cuántos días sucede la acción?
- Podemos dividir el texto en esos dos días presentados:
  - 1, 35-42
  - 1, 43-49
    - a. ¿Qué sucede cada día?
    - b. ¿En qué se parecen los relatos?
- ¿A quiénes invita Jesús en el texto? ¿A qué los invita?
- ¿Cuál es la actitud de estos invitados? ¿Cómo le responden a Jesús? ¿Qué hacen luego?
- A partir del encuentro que tuvieron Andrés, Felipe y Natanael con Jesús, ¿quién pasó a ser para ellos? ¿qué dicen sobre Jesús?



### ✓ **Meditación** *¿Qué nos dice?*

- ¿A qué nos invita hoy Jesús? ¿Cuál sentimos que es su propuesta para nosotros?
- ¿Cómo es nuestra respuesta? ¿Hemos dado algún paso? ¿Hemos ido a su encuentro? ¿Alguien nos acercó a Jesús?
- ¿Quién siento que es Jesús en mi vida? Descubrirlo de esta manera nos conduce a un anuncio. ¿Cómo sería ese anuncio? (Tengamos en cuenta que el tema de la misión lo profundizaremos en el próximo encuentro, la idea es sólo esbozarlo).

### ✓ **Oración**

Luego de escuchar la voz de Jesús en el texto y la propia voz en la meditación, elevamos nuestra oración como continuidad del diálogo que hemos recorrido. ¿Qué tengo para decirle a Dios? Libremente, podemos compartir nuestra oración

en voz alta. A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

“¡Queremos ser tus discípulos, Señor!”.

- Para que estemos abiertos al encuentro cotidiano con el Señor.
- Para que, siguiendo el ejemplo de los primeros discípulos, acerquemos a Jesús a otros hermanos que no lo conocen...
- Que tengamos fuerza y valentía para renunciar a todo lo que nos aleja de tus huellas...

*(Intenciones libres...)*

Padre nuestro...

### ✓ **Compromiso**

Ser discípulo de Jesús y seguir sus pasos implica un verdadero cambio de vida. Elige un aspecto de tu vida, o actitud personal, que sea un escollo para seguir a Jesús e inténtalo empezar a cambiar esta semana.

## 3. Lectio Divina

### JESÚS ENVÍA A SUS DISCÍPULOS Y ORA POR ELLOS

(JN. 17, 18-23)

### ✓ **Ambientación**

Para Juan la misión se refiere especialmente al envío de Jesús al mundo como signo del amor de Dios a la humanidad. Jesús es el Misionero por excelencia del amor del Padre, único mediador de la Salvación de Dios.

Por eso el ser discípulo es cosechar del fruto de esta misión. El testimonio más que una siembra es una recolección.

Un discípulo dentro de la comunidad se convierte entonces en señal de amor y gratitud por la salvación, por el privilegio que Dios nos ha dado a través de Jesús de tener parte en su vida de amor. Por este dinamismo, nuestro testimonio consiste

más bien en reflejar aquella misión ya realizada plenamente en Jesús.

### *Oración inicial*

**Señor de la Vida, hermano Jesús.**

**Hoy estamos reunidos y tú te encuentras entre nosotros.**

**Que podamos sentirte presente, cercano y amigo.**

**Que tu Palabra siempre nueva, irrumpa en medio nuestro.**

**Que nos descubramos en ella.**

**Que veamos el reflejo de nuestra humanidad realizada.**

Que, como aquel discípulo a quien tú amabas, nos sintamos recostar en tu pecho y escuchar, a través del texto, los latidos de tu corazón. Amén

✓ **Proclamación:** Jn. 17, 18-23

✓ **Lectura** ¿Qué dice?

- ¿En qué situación de la vida de Jesús se nos narra este discurso? Podemos leer 13, 1-2.
- Los grandes temas de este gran discurso de despedida de Jesús son el servicio, el mandamiento del amor, Jesús como camino, verdad y vida; la misión del Espíritu Santo y la permanencia de los discípulos en Jesús bajo la imagen de la vida verdadera. ¿Cuál es el tema que aquí se expresa?
- ¿Cuál es la relación que muestra el texto entre el Padre, Jesús y los discípulos?
- ¿En qué se parecen la misión que Jesús recibe del Padre con el envío que Él hace a sus discípulos?
- ¿Por quiénes reza Jesús?
- ¿Cuál es el testimonio que pide Jesús para que el mundo crea?

✓ **Meditación** ¿Qué nos dice?

- ¿Cómo vivo mi relación de amor con Jesús? ¿Reconozco que es esto lo que nutre mi misión?
- ¿Cómo descubro la voz de Jesús que me envía? ¿Hacia qué y hacia quiénes siento que me envía Jesús?

- ¿Cómo vivo mi misión? ¿La experimento solitariamente o puedo abrirme a los otros?
- ¿Reconozco que la primera tarea es la del vínculo con mis hermanos como construcción de la unidad? ¿Qué cosas siento que apporto para profundizar la comunión con los otros?



✓ **Oración**

Luego de escuchar la voz de Jesús en el texto y la propia voz en la meditación, elevamos nuestra oración como continuidad del diálogo que hemos recorrido. ¿Qué tengo para decirle a Dios? Libremente, podemos compartir nuestra oración en voz alta. A cada intención de nuestros hermanos respondemos:

“¡Ayúdanos a crecer en comunión para ser testigos de tu Amor!”.

- Para que nuestras comunidades sean espacios de fraternidad...
- Para que nos comprometamos en el anuncio del Evangelio de la Justicia y la Paz...
- Que nuestro testimonio de vida sea nuestro primer anuncio de fe...

*(Intenciones libres...)*

Padre nuestro...

✓ **Compromiso**

La comunidad unida y fraterna es el primer testimonio de nuestra fe. Trabajemos con entusiasmo para vivir la comunión en nuestras comunidades eclesiales.

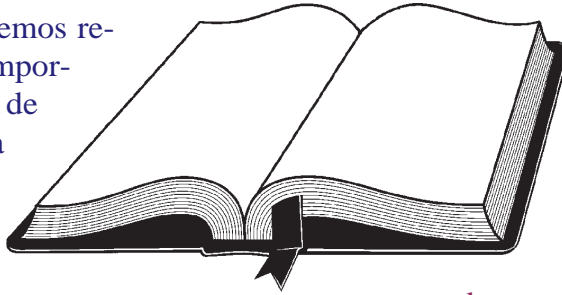


# ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA



## INTRODUCCIÓN:

**GUIA:** Hermanos, hoy nos hemos reunido para revalorar la importancia que tiene la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y en nuestro existir cotidiano. Unidos a María Santísima, nuestra madre, queremos como Ella escuchar la Palabra de Jesús, meditarla en nuestro corazón y ponerla en práctica; queremos escuchar nuevamente el llamado del Maestro que nos invita a predicar el Evangelio en todas partes, haciéndolo operativo a través del ejercicio de una Pastoral Bíblica que nos haga tomar conciencia de que en la Sagrada Escritura encontramos un alimento que nutre y rectifica la conciencia y una luz que ilumina nuestro camino y transforma nuestro mundo, mientras peregrinamos, con fe y en la esperanza, hacia la Patria eterna donde gozaremos a plenitud, por la gracia de Cristo y en la comunión del Espíritu Santo, de la experiencia del amor misericordioso del Padre, unidos a todos los ángeles y santos. Comencemos nuestra reunión eclesial, permitiéndole a Cristo, Palabra eterna hecha hombre como nosotros, tomar el puesto de honor, a través de este sencillo rito de «Entronización de la Biblia». Permaneciendo de pie, entonemos el canto: Señor, ¿a quién iremos.



## CANTO:

*Señor, ¿a quién iremos?  
/ Tú tienes palabras de vida.  
/ Nosotros hemos creído,  
/ que Tú eres el Hijo de Dios. (2).*

*(Mientras se canta, avanza en procesión, por el centro del lugar de reunión, un ministro llevando en alto la Biblia; se detiene al llegar adelante, mientras el Guía y los participantes hacen el primer responso).*

## PRIMER RESPONSO:

**GUIA:** “No seamos niños caprichosos, que se dejan llevar de cualquier viento de doctrina, engañados por esos hombres astutos, que son maestros en conducir al error.

**TODOS:** Por el contrario, viviendo con autenticidad el amor, crezcamos en todo hacia Aquel que es la cabeza: Cristo.

**GUIA:** Les digo, pues, y les recomiendo con insistencia en el nombre del Señor, que no vivan como viven los paganos: vacíos de pensamiento, oscurecida la mente y alejados de la vida de Dios a causa de su ignorancia y su terquedad.

**TODOS:** Perdido el sentido moral, se han entregado al vicio y se dedican a todo género de impureza y de codicia.

**GUIA:** ¡No es eso lo que ustedes han aprendido sobre Cristo! Porque supongo que han oído hablar de Él y que, en conformidad con la auténtica doctrina de Jesús, les enseñaron como cristianos a renunciar a su conducta anterior y al hombre viejo corrompido por seductores apetitos.

**TODOS:** De este modo se renuevan espiritualmente y se revisten del hombre nuevo creado a imagen de Dios, para llevar una vida verdaderamente recta y santa.

**GUIA:** Por tanto, destierren la mentira: que cada uno diga la verdad a su prójimo, ya que somos miembros los unos de los otros.

**TODOS:** Si se dejan llevar de la ira, que no sea hasta el punto de pecar y que su enojo no dure más allá de la puesta de sol. Y no den al diablo oportunidad alguna.

**GUIA:** El ladrón, que no robe más, sino que



procure trabajar honradamente, para poder ayudar al que está necesitado.

**TODOS:** Que no salgan de su boca palabras groseras; si algo dicen, que sea bueno, edificante, oportuno y provechoso para quienes les escuchan.

**GUIA:** Y no causen tristeza al Espíritu Santo de Dios, que es como un sello impreso en ustedes para distinguirlos el día de la liberación. Que desaparezca de entre ustedes toda agresividad, rencor, ira, indignación, injurias y toda clase de maldad.

**TODOS:** Sean más bien bondadosos y compasivos los unos con los otros, y perdónense mutuamente, como Dios los ha perdonado por medio de Cristo” (Ef 4,14-15.17-32).

*(El ministro sube al estrado y entrega la Biblia al Guía, el cual la toma y la presenta a los participantes, mientras se dice el segundo responso).*

## SEGUNDO RESPONSO:

**GUIA:** He aquí la Sagrada Escritura: Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo, que nos ha sido dada para comunicarnos el mensaje de salvación en Cristo.

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **LEERLA:** Al comienzo o al final del día, en la espera del camión, en el viaje o en el descanso del trabajo, en familia o en grupo.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **ESTUDIARLA:** En los bancos de la escuela o el colegio, en los cursos bíblicos o en la catequesis, en los Institutos bíblicos diocesanos o en las escuelas bíblicas parroquiales, o en el Seminario..

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **PROCLAMARLA:** En la liturgia o en los encuentros de vida cristiana, en los Retiros o en los Ejercicios espirituales.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **REFLEXIONARLA:** En los grupos bíblicos o en otros grupos de creyentes, en reuniones eclesiales o en Asambleas bíblicas.

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **PARTICIPARLA:** En clima de fe, oración y compromiso.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **CONFRONTARLA:** Con nuestra vida y con la vida de la Iglesia, con nuestro mundo y con la realidad de hoy.

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **ENSEÑARLA:** Los animadores y catequistas, los agentes de pastoral y los sacerdotes.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **EXPLICARLA:** Los creyentes a los catecúmenos, a los menos creyentes y a los que buscan conocer más a Dios.

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **MEDITARLA:** En la lectura individual o en el grupo, en la reflexión homilética o en el ejercicio de Lectio Divina.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **ORARLA:** En la familia y en las reuniones comunitarias, en la vida eclesial o en la intimidad personal.

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **CELEBRARLA:** En la Liturgia o en la vida sacramental.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **COMPARTIRLA:** Con Dios y con los hombres.

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **TRANSMITIRLA:** Con amor y entusiasmo a los creyentes e incrédulos.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **TESTIMONIARLA:** En la conducta de cada día.

**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **ANUNCIARLA:** Con las palabras y con la vida.

**GUIA:** La Palabra de Dios nos es dada para **TRADUCIRLA:** En gestos, en símbolos y en la vida humana.

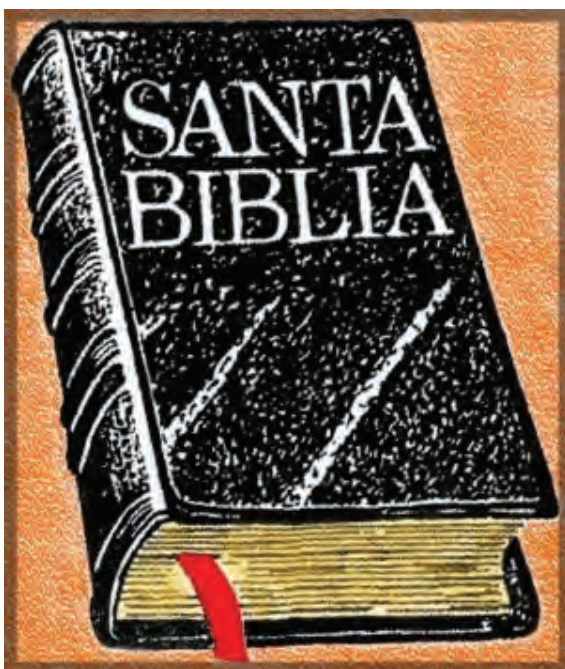
**TODOS:** La Palabra de Dios nos es dada para **GOZARLA:** Como una luz que nos ilumina, como un alimento que nos fortalece.

**GUIA:** Y ahora, hermanos, entronicemos la Sagrada Escritura, mientras cantamos: “Tu Palabra me da vida”.

**CANTO:**

*Tu Palabra me da vida, /  
confío en Ti, Señor. /  
Tu Palabra es eterna, /  
en ella esperaré. (2)*

*(Al terminar el segundo responso y mientras se entona el canto, el Guía entroniza la Biblia en el lugar previamente preparado para dicho evento).*



**TERCER RESPONSO:**

**GUIA:** “Estudian apasionadamente las Escrituras, pensando encontrar en ellas la vida eterna; pues bien, también las Escrituras hablan de mí” (Jn 5,39), dice Cristo.

**TODOS:** “Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6, 68s).

**GUIA:** “Sean, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de

Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios” (Ef 5,1-2).

**TODOS:** “Que nadie los seduzca con razonamientos vanos; son precisamente estas cosas las que encienden la ira de Dios contra los hombres rebeldes. No se hagan, pues, cómplices suyos.

**GUIA:** En otro tiempo eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Compórtense como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad, la rectitud y la verdad.

**TODOS:** Busquen lo que agrada al Señor y no tomen parte en las obras vanas de quienes pertenecen al reino de las tinieblas; al contrario, denúncienlas, pues los que eso hacen en secreto, hasta decirlo da vergüenza.

**GUIA:** Pero cuando todo eso haya sido denunciado por la luz, quedará al descubierto; y lo que queda al descubierto es a su vez luz.

**TODOS:** Por eso se dice: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo.

**GUIA:** Pongan, pues, atención en comportarse no como necios, sino como sabios, aprovechando el momento presente, porque corren malos tiempos.

**TODOS:** Por lo mismo, no sean irreflexivos; antes bien, traten de descubrir cuál es la voluntad del Señor.

**GUIA:** Tampoco se emborrachen, pues el vino fomenta la lujuria. Al contrario, llénense del Espíritu, y reciten en sus reuniones salmos, himnos y cánticos inspirados.

**TODOS:** Canten y toquen para el Señor de todo corazón, y den continuamente gracias a Dios Padre por todas las cosas en nombre de nuestro Señor Jesucristo. AMÉN.

**ORACIÓN BÍBLICA RESPONSORIAL**

**LECTOR 1:** *Avivemos nuestra fe en Cristo, Palabra de Dios hecha carne, repitiendo las palabras del Apóstol Santo Tomás:*

- TODOS:** ¡Señor mío y Dios mío!
- LECTOR 2:** *Confesemos la divinidad de Jesucristo con las palabras de San Pedro en Cesarea de Filipo:*
- TODOS:** ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!
- LECTOR 1:** *Digámosle con Natanael:*
- TODOS:** Tú eres el Hijo de Dios Tú eres el rey de Israel.
- LECTOR 2:** *Respondamos como Marta, la hermana de Lázaro, cuando Jesús le dijo: “Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?”.*
- TODOS:** Sí, Señor, yo creo que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido a este mundo.
- LECTOR 1:** *Pero digamos también humildemente con los Apóstoles:*
- TODOS:** Señor, aumenta nuestra fe.
- LECTOR 2:** *O con el padre de aquel lunático:*
- TODOS:** Creo, Señor, pero ayuda tú mi incredulidad.
- LECTOR 1:** *Aclamemos a Jesús, como los ángeles, a Dios hecho hombre en la noche de Navidad:*
- TODOS:** Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
- LECTOR 2:** *Como la buena mujer de la turba:*
- TODOS:** Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.
- LECTOR 1:** *O como las gentes sencillas por las calles de Jerusalén, el Domingo de Ramos:*
- TODOS:** Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas.
- LECTOR 2:** *Proclamemos nuestra dicha al saber que le tenemos con nosotros:*
- TODOS:** Dichosos los ojos que ven lo que nosotros vemos y los oídos que oyen lo que nosotros oímos; porque muchos patriarcas y profetas quisieron verlo y no lo vieron, oírlo y no lo oyeron.
- LECTOR 1:** *Reconozcamos que no lo merecemos, diciéndole humildemente con el centurión:*
- TODOS:** Señor, no soy digno de que entres en mi casa; pero una palabra tuya bastará para sanarme.
- LECTOR 2:** *Y al sentirnos privilegiados con la fe en su Palabra, digámosle con San Pedro en el Tabor:*
- TODOS:** Señor, ¡qué bien estamos aquí!.
- LECTOR 1:** *Y forcémosle a que no se vaya, rogándole con los discípulos de Emaús:*
- TODOS:** Quédate con nosotros, Señor, que anochece.
- LECTOR 2:** *Acuérdate, Señor, que nos dijiste: “Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá”. Hoy te pedimos, Señor, con la fe y con las palabras de todos los necesitados del Evangelio, por todas nuestras necesidades materiales y espirituales:*
- TODOS:** Jesús, hijo de David, ten compasión de nosotros.
- LECTOR 1:** *Todos estamos manchados. Por eso te decimos con el leproso:*
- TODOS:** Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme.
- LECTOR 2:** *Todos andamos a tientas para ver tu verdad. Por ello, como los ciegos del Evangelio, te rogamos:*
- TODOS:** Señor, que se abran nuestros ojos y veamos.
- LECTOR 1:** *A menudo nos cuesta trabajo entender tu doctrina de renuncia y sacrificio. Te pedimos, entonces, con los Apóstoles:*
- TODOS:** Explícanos, Señor, esta parábola.
- LECTOR 2:** *Conocemos a muchos enfermos de cuerpo y alma, y pensando en ello, como Marta y María refiriéndose a Lázaro, te recordamos:*



**TODOS:** Señor, el que amas, está enfermo.

**LECTOR 1:** *Y porque no sabemos lo demás que deberíamos pedir, te decimos como tus discípulos:*

**TODOS:** Maestro, enséñanos a orar: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal”.

**LECTOR 2:** *Respondamos, hermanos, ahora y siempre, a la llamada de Cristo con la prontitud de los magos:*

**TODOS:** Hemos visto tu estrella en Oriente y venimos a adorarte.

**LECTOR 1:** *O con la generosidad del discípulo que se ofrecía a seguirle:*

**TODOS:** Señor, yo te seguiré a donde quiera que vayas.

**LECTOR 2:** *Aceptemos siempre su voluntad, aun cuando no nos guste, con las palabras de Nuestra Señora:*

**TODOS:** Hágase en mí según tu Palabra.

**LECTOR 1:** *El mundo, Señor, tira de nosotros por caminos más fáciles que el tuyo. Pero no logrará destruir nuestra fe.*

**TODOS:** Tu yugo es suave y tu carga ligera.

**LECTOR 2:** *El mundo nos promete felicidad engañosa a costa de ser te infieles. Pero nosotros hoy y siempre, con confianza y devoción, con abandono total, repetiremos las palabras de Pedro:*

**TODOS:** Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el santo de Dios.

**LECTOR 1:** *Y con el mismo Pedro, en el momento de recibir el primado sobre toda la Iglesia, respondemos a tu generosa entrega:*

**TODOS:** Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo.

**LECTOR 2:** *Formulemos concretamente nuestro compromiso. Sabedores, Señor, de que Tú eres nuestro Dios y Creador, y nosotros tu pueblo y ovejas de tu redil:*

**TODOS:** Te prometemos andar por el camino de tus mandamientos.

---

## ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA EN EL INICIO DE UNA REUNION

### MONICIÓN:

Hermanos, nos hemos reunido para tener un Encuentro con la Palabra de Vida a través de este Retiro Bíblico-Espiritual. Como inicio de nuestra reunión espiritual, entronicemos la Sagrada Escritura para que sea ella la que nos hable al corazón haciéndonos descubrir el proyecto de salvación que Dios tiene en su Iglesia para cada uno de nosotros. Permaneciendo de pie hagamos este sencillo rito de Entronización y comencémoslo con el canto: “Tu Palabra me da vida”.

---

### CANTO:

*Tu Palabra me da vida,  
confío en Ti, Señor.  
Tu Palabra es eterna,  
en ella esperaré (2).*

*(Mientras se canta, avanza en procesión por el centro del lugar de reunión, un ministro llevando en alto la Biblia; se detiene al llegar adelante, mientras el coordinador y los participantes hacen el primer responso).*

---

### PRIMER RESPONSO:

**COORD:** La Palabra del Señor acompañe nuestro caminar de hoy en adelante, ilumine nuestros pasos, guíe nuestra vida. Comprometámonos todos, no sólo a leerla sino a meditarla día tras día y a lo largo de toda nuestra vida.

**TODOS:** Queremos ser portadores del Evangelio; queremos que por nuestra sangre circule el amor a Cristo y de Cristo; que todo lo que hagamos se inspire en la

Biblia; que los demás descubran en nosotros a un hermano; que los más pobres encuentren consuelo y ayuda; y que la justicia brille en todas nuestras acciones.

*(El ministro sube al estrado y entrega la Biblia al coordinador, el cual la toma y la presenta a los participante, mientras se dice el segundo responso).*



### SEGUNDO RESPONSO:

- COORD:** “Dichosos los que leen y los que escuchan las palabras de esta profecía, y guarden lo escrito en ella” (*Ap 1,3*).
- TODOS:** “Sus palabras son más dulces que la miel, más jugosas que los panales” (*Sal 19,11*).
- COORD:** “No cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra, la acogisteis no como palabra de hombre sino como es en verdad, como palabra de Dios” (*1 Tes 2,13*).
- TODOS:** “La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo” (*Hb 4,12*).
- COORD:** “Poned por obra la Palabra, y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos” (*St 1,22*).

**TODOS:** “Yo espero en el Señor, mi alma espera, pendiente estoy de su palabra” (*Sal 130,5*).

*(Al terminar el segundo responso, el coordinador coloca la Biblia en el lugar especial preparado para la Sagrada Escritura. Mientras tanto el monitor dirige el tercer responso, mientras que la asamblea responde con una frase-estribillo).*

### TERCER RESPONSO:

- MONITOR:** Tú que eres la Palabra eterna, hecha hombre, conviviendo entre nosotros.
- TODOS:** Concédenos, Jesús, vivir según tu Palabra.
- MONITOR:** Tú que eres la respuesta divina del Padre a todos sus hijos.
- TODOS:** Concédenos, Jesús, vivir según tu Palabra.
- MONITOR:** Tú que con tu vida nos diste ejemplo de fraternidad y de justicia.
- TODOS:** Concédenos, Jesús, vivir según tu Palabra.
- MONITOR:** Tú que nos enseñaste a presentar la otra mejilla a quien nos abofetea, y nos enseñaste a perdonar sin límite y a ponernos al servicio de los demás.
- TODOS:** Concédenos, Jesús, vivir según tu Palabra.
- MONITOR:** Tú que nos diste gran lección del amor hasta dar la vida por los demás.
- TODOS:** Concédenos, Jesús, vivir según tu Palabra.
- COORD:** Jesús, Palabra de Dios que te has hecho hombre, y que eres nuestro amigo y hermano, concede a estos fieles tuyos vivir según tus enseñanzas; no permitas que ninguno de ellos se aparte de ti, de tu doctrina o de tu misericordia; que contigo marchemos por el camino de la solidaridad y de la justicia hasta la Casa del Padre.
- TODOS:** AMÉN.

*Considero que este material ayudará a la diócesis a meditar más sobre el discipulado*

# Del encuentro con Jesucristo en su Palabra a la construcción de la Comunidad

*P. Toribio Tapia Bahena*

*Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica*

COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL BÍBLICA

## PRIMERA PARTE

El encuentro con Jesucristo

TEMA 1 “El encuentro con Jesucristo y sus consecuencias”

Lucas 24, 13-35

TEMA 2 “La disponibilidad para ver: una condición necesaria para el encuentro con Jesucristo”

Marcos 8, 22-26; 10, 46-52

TEMA 3 “Un encuentro que exige romper con el miedo”

Mateo 8, 23-27

TEMA 4 “Para siempre entre nosotros”

Marcos 16, 15-20; Hechos 1, 1-11

TEMA 5 “El Espíritu Santo: presencia divina para el encuentro con nuestros hermanos”

Hechos 2, 1-11

---

---

## SEGUNDA PARTE

La tarea del discípulo: Construir una comunidad de hermanos

TEMA 1 “Ámense como yo los he amado”

Juan 15, 9-17

TEMA 2 “Llamados para producir frutos”

Mateo 13, 1-23

TEMA 3 “La responsabilidad de los discípulos en la construcción del Reino”

Lucas 19, 11-28

TEMA 4 “Una comunidad en reconciliación”

Mateo 18, 21-35

TEMA 5 “Buenos pastores y buenas ovejas”

Juan 10, 1-18



## PRIMERA PARTE

EL ENCUENTRO  
CON JESUCRISTO

Se comienza a ser discípulo sólo a partir de un encuentro personal con Jesucristo. No es posible seguir a alguien con quien no existe una relación inicial o ante quien se es indiferente.

En el Nuevo Testamento, sobre todo en los Evangelios, encontramos muchos relatos de encuentro con Jesucristo. Incluso, podríamos afirmar, que los Evangelios en gran parte fueron escritos para testimoniar el esfuerzo permanente que hicieron muchos de los primeros cristianos por encontrarse con Jesucristo.

En los Evangelios aparecen amplias catequesis que quieren dejar claro el encuentro con el Señor y sus exigencias (por ejemplo: Mc 1, 16-20; Lc 24, 13-35; Jn 3, 1-21; 4, 1-42 entre otros).

Para comprender mejor el encuentro con Jesucristo es indispensable aclarar qué significa seguir al Señor, a quiénes llama y para qué llama.

Sirva esto como una introducción temática a las *Lectios Divinas* que presentaremos en esta primera parte.

### 1. Seguir a Jesucristo (significado)

Detrás del concepto y de la figura del seguimiento de Jesús está, con mucha seguridad, la experiencia del Dios nómada del Antiguo Testamento. Recordemos que Israel fue originariamente un pueblo de nómadas, un grupo de tribus en movimiento permanente y, por eso, era el pueblo que vivía de la promesa -no de la



ilusión-; Dios era su guía y su protector. Además, no estaba sujeto a un solo lugar, o mejor dicho, no estaba sujeto a ningún lugar. A esto suenan aquellas palabras que Dios dirigió a Abraham: “Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré” (Gen 12,1). Esto mismo, aunque con diferentes matices, aparece en la presentación que hace el Pentateuco del Dios que libera a su pueblo.

Esta experiencia fue tan determinante para el pueblo de Israel que aún siendo sedentarios conservó la fe en un Dios presente en su vida, en la historia que invitaba a un constante caminar.

Dentro de esta experiencia del pueblo de Israel seguir a Dios significa sobre todo pertenecerle (Dt 13,5; 1 Re 14,8; 18,21; Jer 2, 2-3). Ser fiel a Dios, es pertenecer a Dios. Y si el pueblo quería permanentemente pertenecer al Señor tenía que estar donde Él estuviera y actuar de acuerdo a sus mandamientos y principios. Aquí encuentra un profundo sentido el Éxodo y la Alianza.

Desde esta perspectiva, “seguir”, “andar detrás de” en el Antiguo Testamento tiene el matiz de adherirse, entregarse, comprometerse. Esto se confirma en el hecho de que cuando se habla de la apostasía del pueblo se usa la figura de “irse”, “andar” detrás de otros dioses (Jue 2,12; Dt 4,3; 6,14; 1 Re 21,26; Jer 11,10; Os 1,2; 2, 7.15, entre muchos otros). De ahí que el seguimiento exija fidelidad (Jer 2,2) y además, prontitud: “¿Hasta



cuándo van estar cojeando sobre dos muletas?. Si Yahvé es el Dios, síganlo; si Baal lo es, sigan a Baal. El pueblo no respondió palabra” (1 Re 18,21).

En el Nuevo Testamento el verbo “seguir” (*ákolouzein*) aparece aproximadamente 90 ocasiones y es especialmente usado por los evangelistas. Sorprende que sobre todo se emplee para hablar del seguimiento de Jesús. Seguir a Jesús es, ir detrás de él, seguir sus huellas, aceptar su llamada que compromete a la persona entera (Mt 8,22; 9,9) exigiéndole romper con cualquier actitud o manera de organizarse que entorpezca la construcción del Reino (Mc 10,28). Es una llamada abierta a todas las posibilidades que ofrezca el verdadero amor y la entrega de la vida (Mt 8,20; Lc 9,58).

Aparte del término “seguir” aparece en el Nuevo Testamento el verbo imitar (*mimeomai*). “Imitar” no aparece en los Evangelios; en cambio sí en san Pablo (1 Cor 11,1; 1 Tes 1,6; refiriéndose a Dios en Ef 5,1). Es cierto que es riesgoso hablar de imitación pues por lo general se entiende como copiar un modelo y existe el peligro de relacionarlo -consciente o inconscientemente- con lo inmóvil, lo estático; sin embargo, debemos aceptar que existe, además del seguimiento, otra manera de hablar en el Nuevo Testamento que corresponde al término *imitación* que para evitar confusiones podríamos relacionarla mejor con la configuración y la vida en Cristo (Rom 8,29).

La imitación sería querer actuar como actuó Jesús, reproducir su imagen auténtica en nosotros, hacer o esforzarse por hacer lo mismo que Él, tomarlo como modelo y seguir su ejemplo. Incluso, para evitar malos entendidos, podríamos decir que la imitación corresponda al seguimiento y a la configuración con Cristo debe estar permanentemente acompañada de preguntas como: ¿Esta manera de comprender a Jesús co-

rresponde a mis intereses o a lo que realmente dijo e hizo Él? ¿Con qué intenciones trato de ser bueno? ¿Sirvo a Dios o me sirvo de Él? ¿Me guío por lo más práctico o por lo más conveniente?



Resumiendo, en el Nuevo Testamento se han elegido dos maneras de hablar para presentar el discipulado o el seguimiento: por una parte, lo que corresponde al término “seguir”, “ir detrás de alguien”; por otra, la correspondiente a “imitar” que se refiere a la capacidad de ir tomando una nueva “figura” a través de la relación con Cristo, transformarse tomándolo a Él como principal referencia. Son dos modos de hablar de lo mismo que se complementan entre sí.

Explica con tus propias palabras lo que significa seguir a Dios en el Antiguo Testamento.

Menciona tres comportamientos que, de acuerdo a algunos textos reflejaba a Israel como pueblo de la Alianza.

¿Qué significa “seguir a Jesús” en el Nuevo Testamento? ¿Qué quiere decir imitar?

## 2. Los llamados

La imagen que viene primero a nuestra mente cuando hablamos del seguimiento es aquella que presenta Marcos 1, 16-20 en la que fueron llamados cuatro hermanos, de dos en dos; esto sucedió después del arresto de Juan Bautista y de las primeras acciones de Jesús. Por su parte, san Juan hace una presentación distinta y sitúa la llamada de los primeros discípulos en Judea y durante el ministerio del Bautista (Jn 1, 35-51).

Por si esto no fuera suficiente, existen datos adicionales que reflejan que Jesús en diversos momentos llamó a otros discípulos (Lc 9, 57-62; Mc 10, 21-22). Todo esto refleja la complejidad del tema al mismo tiempo que la profundidad de

este acontecimiento. Quizás lo más importante es que Jesús siempre estuvo llamando a diversos discípulos.

El primer grupo que encontramos (no necesariamente en sentido cronológico) son los apóstoles. Así, el evangelio de Marcos nos presenta el llamado de los primeros cuatro hermanos (Pedro y Andrés, Santiago y Juan; Mc 1, 16-21); se fue ampliando poco a poco hasta constituirse en los “Doce” (Mc 3,14). Estos son llamados para estar con el Señor y para que trabajen en la erradicación del mal. Detrás de esta elección hay una carga simbólica: Los “Doce” reflejaban al nuevo pueblo de Israel; era posible reconstruir una nueva comunidad que reflejara con su vida que es posible vivir como verdaderos hermanos y auténticos hijos de un mismo Padre.

Sin embargo, la llamada de Jesús no se limitó sólo a los Doce. Jesús llamó también a gente desprotegida, mal vista, considerada impura... que se convertía. Incluso el Evangelio da a entender que los enfermos y los que más sufrían por causa del mal seguían a Jesús (Mt 4, 24-25; 9,27; 12,15; Mc 3,7; Lc 9,11). Todos pueden seguir al Señor, nadie está exento de esta gracia; sin embargo, la llamada exige la disposición permanente para convertirse, para amar.

No es totalmente cierto que Jesús haya elegido a quienes menos valía, a los despreciados por el mundo; el Señor escogió a quienes eran útiles para la construcción del Reino.

Esto permite remarcar que, quizás por eso, los textos también son suficientemente claros al decir que hubo otras personas que no siguieron a Jesús. De acuerdo a los Evangelios quienes no estaban dispues-



tos a poner a Dios como lo más importante, como lo que le proporciona realmente sentido a la vida, no podían seguir al Señor. Desde aquí se entienden perfectamente los textos que hablan del apego a las riquezas que impiden el seguimiento de Jesús (Mc 10, 21ss; Mt 19, 21ss; Lc 18,22ss). También, desde esta perspectiva, se entienden las exigencias en los anuncios del seguimiento: entregar la vida (Mc 8, 31-9,1), servir y no dominar (9, 33-41; 10, 35-45).

¿A quiénes llamó Jesús? ¿A qué nos anima la seguridad de que el Señor llama a TODOS sin excepción?

Menciona algunos obstáculos que nos impiden responder al llamado del Señor.

### 3. El encuentro con el Señor, primera finalidad del llamado

Jesús llamó a sus discípulos para que “estuvieran con Él” (Mc 3,14). Esto no debe entenderse en el sentido intimista o exclusivista sino en un sentido más profundo: para que estando con Él asumieran lo que hacía y enseñaba. De hecho los envía para que realicen lo que Él había comenzado a hacer: predicar (Mc 1, 14-15.22) y oponerse al mal (1, 23-28.34). Para los Evangelios no es suficiente con oponerse al mal es indispensable hacerlo desde quien experimenta la misericordia de Dios y de quien opta por la búsqueda y la acogida de los más extraviados y desprotegidos (Mc 2, 1-28).

Ahora bien, cuando Jesús llama no es porque esté pensando en que el hombre le sirva directamente a Él; está considerando la urgencia de que la persona le sirva a los demás y así sea su seguidor. Es, con





mucha seguridad, uno de los principales sentidos del llamado a “ser pescadores de hombres” (Mc 1,17).

La acción de pescar así como la de pastorear corresponde a la acción de Dios en la historia. Existen algunos textos (por ejemplo: Jer 16, 14-16) que permiten considerar la acción de pescar en relación con el retorno a Dios, el regreso a la vida de Dios (Ez 47,10). Con esto, podríamos estar de acuerdo en que la llamada del Señor para que sus discípulos sean pescadores de hombres, está en íntima relación con la vida, con la vivificación.

De este modo, el hombre sólo puede servir a Dios en sus hermanos; Dios quiere que las personas sirvan a sus hermanos y, de este modo, a Él. Esto parece reflejar Mateo 25, 31-46 cuando deja suficientemente claro que el Señor está presente en los hermanos, sobre todo en los más desprotegidos. Descubrir a Dios en los demás, tratarlos como lo trataríamos a Él y hacer por ellos todo lo que esté a nuestro alcance es la única manera de alcanzar la vida que dura para siempre, la vida eterna. Es el modo más importante de darle sentido a nuestra existencia.

Pero, además de lo anterior, Jesucristo llamó a sus discípulos para que asumieran un nuevo proyecto de vida. Para comprender mejor esto debemos considerar que Jesús fue un verdadero Maestro, aunque muy diferente a los de su tiempo.

La palabra *rabbi* o *maestro* aparece en los Evangelios sobre todo en boca de los adversarios de Jesús (Mt 8,19; 9,11; 12,38; 17,24; Mc 4,38; 5,35, entre otros); incluso, el mismo Jesús se autodesignó Maestro (Jn 13, 13.14); sin embargo, siempre lo hizo en la dimensión del servicio, no de rango. Ahora bien, aunque Jesús haya sido Maestro en el sentido más profundo del término no lo fue en todos los aspectos de la usanza rabínica de aquel tiempo. En aquella época el discípulo debería imitar al maestro, en cambio Jesús invita a que se le siga; los discípulos elegían

al rabí, Jesús elige a sus seguidores. Por último, en aquellos tiempos la tarea esencial de los rabinos era explicar la *torá*, la ley judía con todos los elementos casuísticos habidos y por haber (la famosa *halaká* judía) en cambio Jesús, si bien es cierto que no fue anárquico y vivió como un buen judío, quebrantó ciertas leyes religiosas (Mc 1,41; 3, 1-5; Lc 13, 10-17; Lc 7,14, entre otros) y permitió a sus discípulos hacer lo mismo; hasta los defendió cuando se comportaron de esa manera: al comer con pecadores (Mc 2,15; Lc 5,30), al no practicar el ayuno en los días fijados por la ley (Mc 2,18), al realizar actividades que estaban prohibidas el sábado (2,23), al quebrantar las leyes sobre la pureza ritual (7, 1-23). Jesús no se comportó como los

maestros de la ley ni educó a sus discípulos como lo hacían ciertos rabinos en su tiempo.

De acuerdo a todo esto, Jesús llamó a sus discípulos para que optaran por un nuevo proyecto: el Reino. Él no quería formar un grupo principalmente sino construir una comunidad que viviera como si Dios fuera el Rey. El Reino de Dios se convirtió en la apuesta de Jesús; de eso habló y para eso vivió. Ahora bien, la finalidad de la llamada que hace el Señor no se puede comprender sin una actitud permanente de conversión.

Por esto, el encuentro con Jesús implica intimidad con el Maestro, responsabilidad ante nuestra vida y compromiso con nuestros hermanos y el proyecto de Dios.

Comparte, ¿para qué llama Jesús? Resalta y explica la finalidad que más te haya llamado la atención.

**¿En qué situaciones de las que está pasando nuestra sociedad y nuestra Iglesia urge que seamos “pescadores”, es decir, que trabajemos por la vida?**

**¿Somos amigos del Señor?**

**¿Nuestro proyecto personal y comunitario coincide con el proyecto del Reino de Jesucristo?**

**¿Qué debemos modificar?**



# TEMA 1

## “EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO Y SUS CONSECUENCIAS”

### LUCAS 24, 13-35

No vale el encuentro con cualquier tipo de Jesucristo; es indispensable tener presente a Jesús muerto y resucitado, al que entregó su vida en la cruz y fue glorificado.

El olvido de la cruz conduce a un triunfalismo estéril; el rechazo de la resurrección lleva al fatalismo.

Los escritos de san Pablo remarcan esta doble dimensión. De modo semejante, los Evangelios insisten en los diversos relatos de las apariciones la estrecha unidad entre la cruz y la resurrección, la entrega de la vida y la glorificación del Señor (véase por ejemplo: Mt 28, 5-8; Lc 24, 1-8.36-42; Jn 20, 19-29).

Este encuentro con Jesucristo, que entregó la vida y resucitó, sólo está completo en la medida en que provoca que se asuman otros encuentros. Así parece manifestarlo el mismo relato de los discípulos de Emaús: Él está presente a su lado, en el camino (v. 15); también en las Escrituras (vv. 25-27), en la hospitalidad (v. 29) y en la Fracción del Pan (vv. 30-31).

Con mucha probabilidad los discípulos de la comunidad lucana se preguntaban con qué Jesucristo deberían encontrarse y, al mismo tiempo, en dónde estaba. En esta doble perspectiva se ubica el relato de los discípulos de Emaús.

### 1. Lectura

De los vv. 13-16 preguntémosnos: ¿En qué día se van aquellos dos discípulos de Jerusalén a

Emaús? ¿A qué distancia queda Emaús de Jerusalén? ¿De qué platicaban? ¿Por qué no reconocen a Jesús en un primer momento? ¿Que hacían ellos cuando Jesús se les acercó y caminaba a su lado (v. 15)?



De los vv. 17-24: ¿Qué pregunta Jesús a aquellos dos discípulos? ¿Cómo son descritos (v. 17)? ¿De qué se sorprenden ante aquel extraño? ¿Cómo se refieren a Jesús (v. 19)? ¿De qué manera se refieren a los sumos sacerdotes y magistrados? ¿Qué hicieron estos últimos con Jesús? ¿Qué esperaban los discípulos de Jesús? ¿Cuántos días han pasado de la muerte de Jesús? ¿En qué consiste, de acuerdo a la versión de estos dos discípulos, la aparición del Resucitado a unas

mujeres? (Léase Lc 24, 1-8). ¿En qué consiste la experiencia de algunos de los discípulos, entre ellos quizás Pedro (véase v. 12)?

De los vv. 25-27: ¿Con qué términos se refiere Jesús a aquellos discípulos? ¿Qué les pregunta? ¿Cuál es la respuesta obvia a esta pregunta? ¿Qué les explicó Jesús?

De los vv. 28-35: Ante el ademán que hace Jesús de seguir adelante: ¿Qué le ruegan insistentemente? ¿Qué hizo Jesús al sentarse a la mesa con aquellos dos discípulos? ¿Qué sucedió cuando lo reconocieron? ¿Cómo reaccionan los discípulos al reconocerlo? ¿Hacia dónde se dirigieron? ¿A quiénes encontraron en Jerusalén? ¿Qué afirmaban lo que estaban reunidos en Jerusalén? ¿Qué contaron los discípulos de Emaús?

Marcos menciona un episodio parecido al de los discípulos de Emaús (16, 12-13); sin embar-

go, lo hace de manera muy breve. En cambio, Lucas más extenso y abundante en detalles, da la impresión que quiere presentar una catequesis sobre el encuentro de unos discípulos con el Señor Resucitado y los lugares o espacios en los que se manifiesta.

Veamos, en primer lugar, el encuentro de los discípulos con Jesucristo. Aquellos dos discípulos *se van* de Jerusalén a Emaús (v. 13); pero, curiosamente, cuando descubren al Señor, *vuelven* a Jerusalén (v. 33). Es muy probable que al insistir el evangelista en que aquellos discípulos *se van* de Jerusalén quiera dar a entender que huyen de lo que sucedió ahí, de lo que hizo Jesús en esos días, de lo que le hicieron, de las causas y razones por las que había llegado a aquella ciudad. Quizás huían de un modo de comprender y de vivir la fe en Jesucristo.

En este segundo encuentro comprendieron que cruz y resurrección van juntas; que se resucita porque se entrega la vida, porque se ama hasta el extremo. Jesús les aclara que aquello no había sido un fracaso pues la entrega de la vida era el camino indispensable para la verdadera gloria. Jesús resucitó no sólo porque murió sino por la causa por la que entregó su vida. Muchos habían muerto del mismo modo que Jesús pero no por la misma causa ni por las mismas razones. De este modo, creer en la resurrección exige al mismo tiempo creer y asumir un estilo de vida y de pensar como el de Jesús. Con probabilidad el evangelista quiera convencer de que sólo es posible creer y participar de la resurrección si se asumen las causas de la entrega de la vida de Jesús.

En segundo lugar, es importante considerar además del encuentro de los discípulos del Señor, los lugares en los que se les manifiesta o en que ellos mismos lo descubren. Aparecen con mucha claridad cuatro lugares: primero, *de Jerusalén a Emaús Jesús camina con los discípulos* (v. 15). Ellos conversan y discuten con aires de tristeza sobre lo que ha sucedido en Jerusalén. Estaban tristes y, aunque lo reconocían como un profeta poderoso en obras y palabras, se sentían desilusionados. Lo habían imaginado a su modo y

estaban equivocados. A esto se le añadía su incredulidad ante el testimonio de las mujeres y de algunos otros, quizás el mismo Pedro (vv. 21-24). La decepción llega a su límite cuando el Evangelio menciona dos detalles: por un lado, el distanciamiento que toman los discípulos ante Jesús sin mencionar la relación que seguramente habían tenido y el hecho de afiliarse a los sumos sacerdotes y magistrados mencionándolos como “nuestros” (vv. 19-20). Por otro, la decepción ante lo que esperaban de Jesús y la certeza de que está completamente muerto pues ya van tres días que aquello que sucedió (v. 21). En esta incertidumbre y momentos de incredulidad el Señor se les hace contradictorio, camina con ellos y muestra interés en lo que les sucede, aunque ni siquiera se dan cuenta quién es el que va a su lado.

El segundo lugar en que se manifiesta el Señor es *en las Escrituras* (vv. 25-27). El Evangelio dice que “les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (v. 27). Probablemente las comunidades de Lucas sentían la necesidad de RE-leer la Escritura a la luz de Jesucristo y de las nuevas experiencias por las que estaban pasando. Descubrían en la Palabra releída un lugar de encuentro con el Señor que ya no estaba físicamente con ellos; además, en ella, al entender mejor quién era Jesucristo, se comprendían más a sí mismos.

El tercer lugar en que se encuentra a Jesucristo es en la hospitalidad: “*Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado*” (v. 29). Los discípulos todavía no se habían dado cuenta que aquel contradictorio era Jesús; no obstante tienen un gesto de profunda hospitalidad: lo invitan a que pase la noche con ellos. La comunidad de Lucas percibió la importancia de reconocer al Señor en el extraño que necesitaba de su acogida (véase el caso de Mt 25, 31-46). El Evangelio no reduce la petición de los discípulos a una invitación; dice que “le rogaron insistentemente. No están pensando en ellos sino en el extraño, quizás en el peligro que podría correr por aquel despedido.”

El cuarto lugar en el que descubren al Señor es en la fracción del pan (vv. 30-31; también 35). El



signo con el que identifican a Jesús no podía ser más sencillo; lo reconocen ¡al ponerse a la mesa con ellos, tomar el pan, bendecirlo, partirlo y darlo! No había casa en todo Israel en que no se hiciera algo parecido; sin embargo, en algo tan ordinario lo reconocen. Por eso, para interpretar correctamente este signo debemos tomar en cuenta que los discípulos y las comunidades a las que se dirigía el Evangelio debían recordar algo más, algo de la práctica de Jesús.

Es posible que el gesto de Jesús les recordara con quiénes había comido, qué había dicho cuando comía con la gente, cómo se comportaba... En sus comidas Jesús había roto barreras rituales, religiosas y sociales; había hablado del Reino de Dios como un gran banquete en el que no sólo habría comida para todos sino en el que todos se sentarían en la misma mesa, con igual dignidad. Con mucha seguridad, además, les recordaba que sus celebraciones de la cena del Señor (1 Cor 1, 17-34) o la fracción del pan en las casas (Hech 2,46) eran la celebración de Jesucristo, muerto y resucitado. Era un signo que les refrescaba la memoria de lo que había dicho y hecho Jesús, por lo que había entregado su vida: sentarse como hermanos, compartir, superar barreras... Además, les ayudaba a comprender su vida comunitaria presente. Por eso el Evangelio dice que “se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (Lc 24,31). Esta conciencia del encuentro los mueve a regresar inmediatamente a Jerusalén e integrarse al otro grupo de testigos.

El evangelio de Lucas presenta con el relato de los discípulos de Emaús (24, 13-35) una catequesis que enfatiza el encuentro de los discípulos con Jesucristo Resucitado y los lugares en los que, al no estar físicamente ya el Señor con ellos, debían descubrirlo y reconocerlo.

## 2. Meditación

Nuestro encuentro con Jesucristo supone asumir con la misma intensidad su resurrección que las causas de la entrega de su vida. No es posible creer en el Resucitado sin identificar por qué causas lo mataron y sin asumir las convicciones por las que entregó su vida.

Cualquier manera de comprender a Jesucristo a nuestro antojo impide un auténtico encuentro con Él. Cuando inventamos un Jesucristo a nuestra medida e intereses tarde o temprano nos desilusiona y nos confundimos al grado de que nos volvemos incapaces de percibir su presencia en nuestros hermanos, en la comunidad y en nuestra historia.

Precisamente para que el encuentro con Jesucristo no sea incompleto el Evangelio nos ofrece cuatro espacios en los que podemos descubrirlo: el camino de nuestra vida, sobre todo en los momentos de dudas, incertidumbres y desánimos; la Escritura en la que redescubrimos permanentemente a Jesucristo e iluminamos nuestro caminar; el hermano, principalmente el que necesita de nuestra acogida; por último, el recuerdo vivo de los motivos y las razones por las que entregó su vida y que se expresa especialmente en la Eucaristía.

## 3. Oración

Pidamos a Dios que nos libre de olvidarnos de las causas por las que entregó su vida. Hagamos una oración en la que le pidamos perdón cuando hemos querido creer en su resurrección sin comprometernos con lo que Él dijo e hizo.

Pidámosle también que, aunque en muchas ocasiones en nuestro caminar personal y comunitario no lo descubramos a nuestro lado, siempre tengamos la seguridad de que no estamos solos y que Él nos acompaña.

Agradecemosle la posibilidad de encontrarnos con Él en su Palabra; pidámosle que este encuentro permanente nos ayude también a darle más sentido a nuestra vida.

Roguémosle que nos ayude a ser hospitalarios y acogedores sobre todo con los hermanos y hermanas más desprotegidos.

Démosle gracias por cada Eucaristía en que celebramos su presencia entre nosotros y el compromiso por ir siendo mejores hermanos.

Pidámosle, por último, que la celebración constante de la Eucaristía nos ayude a ir viviendo, cada vez más, como amigos y hermanos.

#### 4. Contemplación - Acción

¿Qué consecuencias tendría para nuestra vida de cristianos olvidarnos de las razones por las que Jesús entregó su vida? ¿Qué consecuencias habría si viviéramos sin estar convencidos de la resurrección del Señor?

¿En qué nos anima y a qué nos compromete que el Señor vaya a nuestro lado siempre, especialmente en los que tenemos más desalientos y confusiones?

Comenta alguna experiencia positiva de encuentro con Jesucristo, Palabra Eterna del Padre, que hayas tenido al leer la Sagrada Escritura.

¿Qué propósito podemos hacer para que la hospitalidad y la acogida sea un comportamiento prioritario entre nosotros?

¿Qué podríamos hacer para evitar hacernos una imagen de Jesucristo a nuestra conveniencia?

¿Qué podríamos hacer como grupo para que nuestros encuentros, especialmente la Eucaristía, sean realmente un espacio donde se haga presente Jesucristo porque trabajamos por tratarnos como auténticos hermanos?

## TEMA 2

### “LA DISPONIBILIDAD PARA VER: UNA CONDICIÓN NECESARIA PARA EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO”

#### MARCOS 8, 22-26; 10, 46-52

Para encontrarse con el Señor no basta la buena voluntad; es necesaria la disponibilidad para ver.

En los Evangelios, especialmente en Marcos, tener buena vista es mucho más que ver con los ojos.

Ver significa tener claridad sobre quién es Jesús, querer seguirlo y estar dispuesto a aceptar sus exigencias.

El evangelio de Marcos ha querido presentar una catequesis muy bien elaborada sobre la necesidad de ver a través del relato de la curación de dos ciegos: el de Betsaida (8, 22-26) y el de Jericó (10, 46-52).



#### 1. Lectura

Leamos el texto del *primer ciego* (Mc 8, 22-26):

¿Adónde llegan? ¿Qué personajes intervienen (véase 8,10)? ¿Quiénes presentan a Jesús al ciego y le piden que lo toque? ¿De dónde toma Jesús al ciego para sacarlo del pueblo? ¿Qué técnica de curación usa Jesús? ¿Qué le pregunta? ¿Qué responde el ciego? ¿En qué momento queda realmente curado el ciego? ¿En qué se nota que quedó curado? ¿Adónde lo envía Jesús? ¿Qué le recomienda?.

Ubícate en la sección de 8, 27-10,45:

Localiza los tres anuncios de la pasión: 8, 31-33; 9, 30-32 y 10, 32-34. ¿De qué les habla Jesús

a sus discípulos en cada uno de estos anuncios?

Ahora, observa 8, 34-38; 9, 33-40 y 10, 35-45: ¿De qué trata cada uno de ellos? ¿Tienen alguna relación con los anuncios de la pasión?

¿Será mera casualidad que precisamente entre el relato del ciego de Betsaida (8, 22-26) y el de Jericó (10, 46-52) estén los anuncios de la pasión y las exigencias para ser un verdadero discípulo?

Leamos ahora el texto del *segundo ciego* (10, 46-52):

¿Adónde llegan? ¿Quiénes acompañaban a Jesús? ¿Cómo se llamaba el ciego? ¿Dónde estaba sentado? ¿Con qué título se dirige el ciego a Jesús? ¿Cómo reacciona el ciego ante quienes lo reprenden para que se calle? ¿Qué pide Jesús? ¿Qué le dicen al ciego? Describe las tres acciones del ciego (v. 50). ¿Qué pregunta Jesús y qué pide el ciego? ¿Qué le dice Jesús? ¿Por dónde seguía a Jesús el ex-ciego?

Después de haber leído atentamente los dos relatos de los ciegos tengamos en cuenta, en primer lugar, que el evangelista los relaciona con el proceso de fe de los discípulos. Ellos, a quienes Jesús ha reprochado que teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen (8,18; también v. 21), deberán disponerse, con la ayuda de otros y con la insistente intervención de Jesús, para ver con claridad (vv. 22.24-25). Sin embargo, no es suficiente con ver; para el evangelio de Marcos es necesario asumir ciertos comportamientos que manifiesten que realmente se ve con claridad. Por eso, sólo cuando el discípulo está dispuesto a asumir estas exigencias (10,50), además de recobrar la vista, puede seguirlo por el camino (v. 52). Desde esta perspectiva, para el evangelio de Marcos, estar ciego es ser incapaz de seguir a Jesús, o al menos, de seguirlo adecuadamente.

En segundo lugar, Marcos ha querido presentar dos relatos de curación para complementar su mensaje. En el primer caso, resalta que el ciego no se vale por sí mismo para encontrarse con Jesús, y necesita de otras personas (8,22); además, aunque el recién curado ve perfectamente Jesús lo envía a su casa y le pide que ni siquiera

entre al pueblo. La prohibición no es porque se quiera dar a entender que la casa del ex-ciego está fuera del pueblo sino porque se desea enfatizar el contraste entre lo privado (la casa) y lo público (el pueblo); de este modo, le está pidiendo que no dé a conocer lo sucedido. Esta prohibición tiene relación inmediata con la que hace a los discípulos de que a nadie hablen acerca de él (v. 30; 9,9). Y es que, con mucha probabilidad, este tipo de prohibiciones no son porque Jesús quiera mantener el secreto de su identidad sino porque los discípulos, al no comprenderlo adecuadamente, dirán cosas a su antojo acerca de Él.

En el segundo relato (10, 46-52), por el contrario, el ciego no es ayudado sino impedido -al menos en un primer momento- por algunos de los que acompañan a Jesús (10,48). Se enfatiza también la iniciativa del ciego que, si bien no identifica totalmente a Jesús, lo reconoce suficientemente para seguirlo por el camino, es decir, para convertirse en su discípulo. Además, aparece un elemento indispensable: la fe (v. 52). En contraste con el ciego de Betsaida que sólo es curado, el de Jericó tiene una fe que lo salva y que hace posible que vea. Con razón para poder acercarse a Jesús arrojó el manto, dio un brinco y se acercó a Él (v. 50); detalles que pueden estar señalando simbólicamente exigencias del discipulado.

En tercer lugar, debemos considerar que el evangelista ha introducido en medio de los dos relatos una amplia sección (8, 27-10,45) en la que enfatiza ciertos temas que podrían estar relacionados con la ceguera y la vista, la fe, la comprensión adecuada de Jesús y el seguimiento. Los discípulos están “como ciegos” pues se imaginan a Jesús a su modo (8, 31-34) y tienen actitudes que contradicen la misión de Jesús y, como consecuencia, la de ellos; así, por ejemplo, a Pedro no le parece que Jesús tenga que sufrir y lo reprende (vv. 31-32); mientras Jesús les enseña en qué consiste su misión como Mesías (9, 30-31) los discípulos no sólo están sin entender, sino que además tienen miedo preguntarle (v. 32) y discuten sobre quién es el mayor (vv. 33-34); el grado de ceguera de los discípulos llega al máximo cuando, mientras Jesús les anuncia por tercera



vez lo que le acontecerá en Jerusalén, algunos de ellos están preocupados por ocupar lugares de poder (10, 32-45).

Ahora bien, junto con la ceguera de los discípulos que se manifiesta en esta falta de comprensión que hemos señalado, Jesús va indicando qué es necesario hacer para conseguir la claridad necesaria para ser sus discípulos. Señala, principalmente, negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguirlo (8,34); el servicio como la única manera de ser importante (9,35; 10, 41-45), la ruptura con las actitudes que escandalicen a los más pequeños (9, 42-50) y el desprendimiento absoluto (10, 17-31).

Por último, aunque el evangelista presenta dos personajes distintos, el tema es el mismo: el seguimiento de Jesús. Ser ciego es estar impedido para seguir al Señor; en el primer acercamiento con Jesús y su intervención para que el candidato a discípulo vea con claridad es importante la ayuda e intercesión de otras personas (8,22; 10,49). No obstante también deja claro que en ciertas ocasiones las mismas personas pueden ser un obstáculo para que alguien se acerque al Señor (10,48).

Sin embargo, para el evangelio de Marcos no es suficiente con acercarse a Jesús y resultar beneficiado; es indispensable conocer y asumir ciertos comportamientos a la luz de su entrega de la vida. Por eso, el discípulo debe entrar en un proceso en el que asuma las exigencias del Maestro; sólo así podrá seguirlo.

Resumiendo: estamos ante una amplia catequesis sobre el encuentro con Jesús y su seguimiento. El deseo de encuentro con el Señor exige la disponibilidad para dejarse ayudar por otros y, al mismo tiempo, la iniciativa para -a pesar de los obstáculos que se presenten- conseguir acercarse a Él.

El encuentro con Jesús exige -si se quiere realmente ser su discípulo- tener claridad sobre quién es Jesús. Cualquier invención que se haga afecta la imagen del Señor pero, sobre todo, el compromiso del discípulo. Y es que si realmente se quiere tener claridad sobre quién es Jesús se debe estar dispuesto a asumir con seriedad las

exigencias para construir una auténtica comunidad de hermanos.

Sólo así, el discípulo, puede continuar en el camino de la vida siguiendo a Jesús.

## 2. Meditación

Para encontrarnos con el Señor Jesucristo hemos necesitado la ayuda de muchas personas. Recordemos el nombre de algunas de ellas.

¿De qué modo se obstaculiza a quienes, con buenas intenciones, quieren acercarse al Señor? Reflexionemos a partir del relato del ciego de Jericó.

De acuerdo a lo leído y reflexionado: ¿Qué comportamientos “aclaran la vista” para encontrarse con Jesús y seguirlo?

¿Qué comportamientos obstaculizan el encuentro y el seguimiento de Jesús?

## 3. Oración

Muchas personas nos han ayudado al encuentro con Jesucristo; agradezcamos a Dios su testimonio y pidámosle que su ejemplo nos sirva para hacer algo semejante con quienes convivimos.

Pidámosle perdón por las ocasiones en que -consciente o inconscientemente- hemos servido de obstáculo para que algunos hermanos nuestros se encuentren con Jesucristo.

Roguémosle que nos conceda descubrir qué es lo que nos impide tener claridad para poder encontrarnos con Jesucristo y seguirlo de cerca.

Ahora hagamos una oración en la que le expresemos al Señor Jesucristo nuestro deseo profundo de seguirlo con el compromiso de evitar los comportamientos que obstaculicen nuestra identidad de discípulos.

## 4. Contemplación – Acción

**¿En qué debemos poner más empeño para facilitar a nuestros hermanos el encuentro con el Señor?**

**¿Qué comportamientos o actitudes nos impiden seguir a Jesucristo con claridad?**

**¿Qué propósito concreto podríamos hacer para ser mejores discípulos del Señor?**

## TEMA 3

### “UN ENCUENTRO QUE EXIGE ROMPER CON EL MIEDO”

#### MATEO 8, 23-27

No es posible encontrarse con Jesucristo y vivir permanentemente con miedo. Los miedos no superados ni enfrentados adecuadamente son un grave peligro para el seguimiento del Señor.

En los Evangelios aparecen, especialmente, dos tipos de miedo: por una parte, el miedo como experiencia religiosa con el sentido de amor reverencial y de respeto a Dios (Mt 17,6.7; 28,8; Mc 4,41; 9,6; Lc 5,10; 8,25).

Por otra, el miedo natural que tiene todo ser humano ante un peligro amenazante y que, a diferencia del anterior, aparece en íntima relación con el temor y la angustia. Este tipo de miedo es el que aparece prohibido por Jesús (Lc 12,4.7.32; Mt 14,27; Mc 6,50; Jn 6,20) pues inmoviliza para el seguimiento. En este segundo tipo de miedo se ubica Mateo 8, 23-27.



Lee también Marcos 4, 35-41 y Lucas 8, 22-25 y capta la originalidad de Mateo con las siguientes preguntas:

¿Mencionan Marcos y Lucas el detalle de que los discípulos *siguen* a Jesús cuando sube a la barca? (Véase: Mc 4, 35-36; Lc 8,22).

Compara la petición que hacen los discípulos a Jesús (Mt 8,25; Mc 4,38; Lc 8,24): ¿Cuál es la originalidad de Mateo?

Ahora, lee también del evangelio de Mateo 8, 18-22 y pregúntate: si este Evangelio dice que los discípulos siguieron a Jesús a la barca (v. 23). ¿Puede estar relacionado el pasaje de la tempestad calmada con las exigencias a los discípulos que aparecen en los vv. 18-22? ¿Por qué?

Puede compararse el antecedente que ha puesto Mateo 8, 18-22 al pasaje de la tempestad calmada con el correspondiente de Marcos 4, 30-34 y Lucas 8, 16-21: ¿Qué percibes?

Por último, es recomendable que leas también Mateo 14, 22-33.

Para comprender mejor este texto pongamos atención en algunos detalles:

El miedo ante un peligro amenazante es un tema recurrente en los Evangelios y se ubica especialmente en cuatro ambientes: *la misión* (Mt 10,26.28.31; Lc 12,4.5.7.32), *la aparición en el lago* (Mt 14,26.27.30; Mc 6,50; Jn 6,19.20), *la subida a Jerusalén* (Mc 9,32; 10,32; Lc 9,45) y *las apariciones del resucitado* (Lc 24,37; Jn 20,19). Mateo 8, 23-27 pertenece al segundo tipo, las apariciones en el lago.

#### 1. Lectura

Después de leer atentamente Mateo 8, 23-27 pregúntate:

¿Qué hicieron los discípulos cuando Jesús subió a la barca (v. 23)? ¿Era pequeña o muy grande la tempestad? ¿Qué hacía Jesús mientras la barca era tapada por las olas? ¿Qué le piden a Jesús los discípulos? ¿Con qué se relaciona el miedo en la respuesta de Jesús? ¿Qué sobrevino después de que Jesús reprendió los vientos y el mar? ¿Qué se preguntaban maravillados los discípulos?

Vale la pena señalar también que, aunque este mismo hecho lo mencionan también Marcos (4, 35-41) y Lucas (8, 22-25), la particularidad de Mateo está precisamente en que lo ha puesto con relación al seguimiento. Así, sólo Mateo habla al inicio de que “(Jesús) subió a la barca y sus discípulos *lo siguieron*” (v. 23); además, Mateo refuerza la relación de la tempestad calmada con el seguimiento porque en los versículos anteriores (8, 18-22) presenta las exigencias de la vocación apostólica. De este modo, podríamos pensar que una de las principales intenciones de Mateo es dar una lección sobre el seguimiento.

Ahora bien, este Evangelio debe interpretarse en clave simbólica. Mateo hace un contraste impresionante entre la gran tempestad que tapaba con sus olas la barca con el sueño profundo en el que se encontraba Jesús (v. 24); era imposible que alguien pudiera dormir -o dormitar siquiera- en aquellas circunstancias. También llama la atención que Jesús en lugar de calmar primero la tempestad como lo hace en los otros Evangelios (Mc 4, 39-40 y Lc 8, 24-25) reproche a los discípulos su cobardía y su poca fe (v. 26). Con mucha probabilidad, para Mateo el centro de su relato no es el poder de Jesús sobre los elementos de la naturaleza sino la reprección a los discípulos a causa de su miedo e incredulidad.

No olvidemos que las aguas que sumergen y devoran al hombre son, con frecuencia, símbolo de la muerte, de la destrucción del hombre, del mal (véase por ejemplo Jn 2, 6-7; Sal 42,8; 18,15; 69, 2-3); de hecho sólo Dios tiene poder sobre el mar y los vientos (Sal 107,25.29; 65,89; Job 38, 8-11; 2 Mac 9,8).

La reprección de Jesús no podía ser más dura. Les dice que son cobardes, miedosos, pusilánimes (es decir, faltos de ánimo y valor para enfrentar las desgracias o emprender algo que valga la pena). Además, reprocha a los discípulos que su

fe sea tan poca al grado de oponerse a los proyectos del Maestro. Jesús les echa en cara a sus discípulos que estén espantados, asustados o hasta angustiados; no tolera el miedo de sus seguidores (Mt 8,26; 14, 27-33).

Para complementar el sentido de Mateo 8, 23-27 es importante que tomemos en cuenta -aunque sea brevemente- otro episodio que registra el mismo Evangelio en donde aparece expresamente

el encargo de Jesús a los discípulos de que no tengan miedo: *Mateo 10, 26-33*. El miedo que tenían los discípulos era real: iban a ser entregados (o los estaban entregando) a los tribunales, los azotarían; también iban a comparecer acusados ante los gobernadores y reyes, sufrirían traición hasta de los más cercanos de la familia, serían perseguidos, etc., (vv. 16-23). Sin embargo, el Evangelio les da dos razones para que no tengan miedo: la verdad, tarde o temprano, se conoce (v. 26) y el Padre no los abandonará (v. 31). Además, las dos recomendaciones de Jesús (vv. 27-28) reflejan, de acuerdo al

estilo del evangelista, peligros o problemas de la comunidad de Mateo. Y es que el miedo no reconocido o simulado puede provocar que el discípulo no diga abiertamente y para todos lo que le corresponde proclamar y que confunda la magnitud de los males.

Resumiendo: para el evangelio de Mateo el miedo es un problema de fe pues obstaculiza el reconocimiento de la presencia del Señor, su seguimiento y el compromiso por su causa. Es cierto que los peligros son reales; sin embargo, también lo es la presencia del Señor que, aunque aparentemente esté ausente, su compañía está garantizada.

El evangelio de Mateo ofrece dos razones para confiar más en el Señor y no ser miedosos: la fidelidad de Dios y la garantía de que la Verdad siempre sale a la luz.





## 2. Meditación

Aunque tener miedo es lo más natural, generalmente, da vergüenza aceptarlo pues en nuestra cultura se exalta la valentía y se desprecian los comportamientos cobardes o de temor. Esto ha provocado que casi nadie se atreva a reconocer sus miedos pues eso sería aceptar, de antemano, la derrota. Por eso, cuando tenemos miedos los ocultamos o disimulamos.

El Evangelio de ningún modo invita a la temeridad o valentía machista poco reflexionada, menos a la negación de nuestros miedos. El texto supone la naturalidad del miedo ante las consecuencias del seguimiento de Jesús. Sin embargo, no lo aprueba como un comportamiento permanente del que dependa toda la vida.

El discípulo no tiene que ser temerario, es decir, valiente sin pensar y sin medir las consecuencias. Debe ser consciente de que el miedo, el que impide moverse, pensar, comprometerse, no se combina adecuadamente con el seguimiento de Jesús.

Ante los riesgos y consecuencias del compromiso por seguir a Jesucristo tenemos el peligro de sentirnos solos; y de hecho muchas veces, quien se compromete, está solo. Sin embargo, el Evangelio asegura que el Señor no abandona, aún cuando nos dé la impresión que duerme.

La actitud de confianza madura en el Señor por parte del discípulo debería ser una de las características principales de cada uno de nosotros para que los miedos que impiden el compromiso, la apertura, la búsqueda, la conversión... sean superados.

Por último, el Señor nos invita a que no tengamos miedo, es decir, a que no estemos asustados o espantados. Si somos miedosos tenemos el riesgo de, con tal de no salir afectados en nada, ocultar el mensaje que hemos recibido y no proclamarlo abiertamente con libertad.

Quienes somos miedosos corremos el riesgo de ser acomodaticios y convenencieros. Además, el Evangelio da a entender que el que vive en miedo constante confunde la realidad del mal, no sabe con certeza a qué temerle. Por eso, el discí-

pulo debe distinguir entre las pequeñas y las grandes consecuencias, lo que realmente hace daño y lo que no, lo que efectivamente desprestigia.

## 3. Oración

Reflexionemos personalmente algunos miedos que nos han impedido comprometernos más con nuestros hermanos. Pidamos a Dios que nos perdone.

Recordemos también los miedos que nos han impedido seguir con más generosidad a Jesucristo; pidamos a Dios que nos perdone y nos ayude a recapacitar.

Alabémoslo por todas las personas que, por la confianza en Él, viven diariamente como verdaderos discípulos.

Pidámosle que siempre, pero sobre todo en los momentos en los que parece que el miedo nos vence, nos convenzamos que contamos con su presencia.

Roguémosle también que nos dé la suficiente sabiduría para ser valientes pero no temerarios, prudentes pero no miedosos...

## 4. Contemplación – Acción

**¿En qué circunstancias es más difícil confiar en el Señor?**

**¿Qué nos enseña y a qué nos compromete que el Evangelio relacione la falta de fe con el miedo? ¿Cómo se comporta una persona que vive permanentemente con miedo?**

**¿En qué situaciones de nuestra vida debemos confiar más en el Señor?**

Cuando hemos tenido miedo a causa de las consecuencias de lo que pensamos, vivimos y creemos: ¿Hemos enfrentado tales situaciones diciendo la verdad o inventando mentiras?

**¿Por qué es imposible vivir con miedo y seguir a Jesús?**

**¿Qué miedos nos han llegado cuando nos hemos querido comprometer más con nuestros hermanos, cuando hemos deseado acercarnos más a Dios...?**

**¿Qué podemos hacer para no ser víctimas de estos miedos?**

# TEMA 4

## “PARA SIEMPRE ENTRE NOSOTROS”

### MARCOS 16, 15-20; HECHOS 1, 1-11

El encuentro con el Señor suponía para los primeros cristianos reconocer su presencia eficaz permanente así como sentirse responsables de continuar su obra.

Desde esta perspectiva la Ascensión no es una despedida sino el encuentro definitivo del discípulo con el Maestro que tendrá que manifestarse en la continuación -no en la mera repetición- de la obra del Señor.

Hemos elegido dos textos: la ascensión presentada por Marcos (16, 14-20) y lo que nos narra Hechos 1, 1-11.

#### 1. Lectura

Leamos Marcos 16, 14-20 y preguntémos: ¿A quiénes se les aparece el Señor Resucitado? ¿Qué les echa en cara? ¿Qué encargo les da? ¿Quiénes se salvarán? ¿Quiénes se condenarán? Enumera los signos que acompañarán a los que crean.

Después de dar estas indicaciones a los discípulos: ¿adónde fue elevado el Señor Jesús? ¿Adónde salieron a predicar los discípulos? ¿Tiene alguna relación esta última indicación con la del v. 15? ¿Quién colaboraba con ellos? ¿Con qué se afianzaba lo que ellos decían?

Ahora leamos Hechos 1, 1-11: Centra tu atención en los vv. 9-11: ¿Qué es lo que oculta a Jesús de la vista de los discípulos? ¿De qué estaban preocupados los discípulos? (v. 6). ¿Qué encargo hace Jesús a sus discípulos?

Ayudará también, si tienes tiempo suficiente, leer 2 Re 2, 1-18; pon especial atención en los vv.

9-18 y pregúntate: ¿Qué le pide Eliseo a Elías? ¿Qué condición le pone Elías? ¿De qué modo se da la subida al cielo de Elías? ¿Qué es lo único que le queda de Elías a Eliseo? ¿Qué pensaban que había sucedido con Elías algunos de los discípulos de los profetas?

Lee también Génesis 5,24.

En la antigüedad se pensaba que alguien subía al cielo para recibir alguna revelación, para disfrutar del mundo celestial y para participar en plenitud y para siempre de la vida. Además, era muy común narrar el fin glorioso y extraordinario de un hombre que era arrebatado o llevado al cielo. Un ejemplo muy cercano lo tenemos en 2 Reyes 2, 1-18 donde Eliseo describe cómo Elías es arrebatado al cielo (véase también la mención que hace Génesis 5,24 de Henoc). Es posible que cuando los Evangelios, y en este caso, principalmente Hechos de los Apóstoles, nos hablan de la ascensión se estén refiriendo al final glorioso de alguien que ha alcanzado la vida en plenitud. De hecho, durante los primeros cinco siglos de la Iglesia se celebró la fiesta de la resurrección junto con la de la ascensión. Esto quiere decir que la ascensión tiene un significado parecido al de la resurrección: Jesús fue glorificando y no volvió al mismo tipo de vida humana que había tenido antes de morir.

La ascensión no hay que verla, como si Jesús fuera un cohete espacial; el cielo con muchas estrellas y de los viajes espaciales de los astronautas no es el mismo que el cielo de nuestra fe. La subida de Jesús al cielo no es como la de nuestros cohetes ya que ellos nunca, por más que



se alejen, salen del tiempo y del espacio. La ascensión de Jesús, en cambio, es pasar del tiempo a la eternidad, de lo visible a lo invisible, de los seres humanos a Dios. Por eso, no se va, más bien cambia su modo de estar presente.

El Evangelio de Marcos ubica la ascensión después de que el Señor da las indicaciones misioneras a los once discípulos (v. 19) y enfatiza que “fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios”. La derecha en el lenguaje bíblico indica poder, dignidad y honor; esta indicación acompañada de la designación del Resucitado como Señor Jesús, sólo aquí en el caso de los Evangelios, refuerza la seguridad de que efectivamente Él estará colaborando con ellos (v. 20). Es quizás el sentido de que sean presentadas juntas la exaltación y la entronización.

Ahora bien, de acuerdo al relato de 2 Reyes 2 la misión del profeta que es arrebatado al cielo se prolonga en sus discípulos (vv. 14-18). Este detalle aparece con bastante claridad en el relato de Marcos. Llama fuertemente la atención que los modos de actuar de Jesús y sus acciones principales estén expresadas en las consecuencias para los que crean y la seguridad proporcionada a los discípulos. Así, por un lado, encontramos que quienes crean actuarán en nombre de Jesús, con su autoridad expulsando demonios, hablando lenguas nuevas... Todo esto tiene una carga simbólica pudiéndose referir con mucha seguridad a lo que había hecho Jesús, luchar contra el mal, entrar en contacto con la gente y proporcionar alivio a los más desprotegidos. Por otro, el Señor garantiza su presencia en la misión de los discípulos en la coherencia en las Palabra y las acciones.

De este modo, la ascensión del Señor responsabiliza a los discípulos (a los once y a quienes crean) de continuar con lo que había hecho Jesús mientras estaba con ellos; el Maestro no se va, se queda para siempre pero de diferente modo a como había estado antes de morir y resucitar. La ascensión se convierte así en el inicio de una nueva tarea para los discípulos: prolongar en la historia lo que había dicho y hecho el Maestro.

Por su parte, el libro de Hechos de los Apóstoles presenta a unos discípulos preocupados de si la presencia de Jesús tenía que ver con el beneficio de algunos (el restablecimiento del reino para Israel). La respuesta de Jesús deja claro que su presencia definitiva (resurrección y ascensión) los compromete más bien a ir al encuentro de todos siendo sus testigos, desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (Hech 1,8).

## 2. *Meditación*

De acuerdo a lo leído y reflexionado podemos considerar que Jesús es el eterno presente; no se ha ido, ha cambiado su forma de estar con la gente. No ha dejado solos a los hombres en su caminar. Con el acontecimiento de la ascensión podemos estar seguros que no andamos solos, que Dios se ha hecho nuestro eterno y seguro compañero de camino. Es posible que no siempre obtengamos lo que pedimos al Señor; pero es seguro que NUNCA nos dejará solos en nuestro caminar. Caídos o levantados, con aciertos o errores, felices o contentos, contamos con la presencia de Dios en nuestra historia.

En segundo lugar, cada uno de nosotros (y los que vengan posteriormente) somos responsables de prolongar lo que dijo e hizo Jesús. Si valoramos adecuadamente la eterna presencia del Señor entre nosotros debemos responsabilizarnos por prolongar en nuestra historia (en el aquí y ahora) lo que Él dijo e hizo; no es para beneficiarnos como únicos dueños de Él sino para responsabilizarnos ante nuestros hermanos y nuestra historia.

De este modo, la ascensión es la eterna compañía del Señor Resucitado, por un lado; por otro, es la toma de conciencia de la responsabilidad que tenemos quienes nos decimos sus discípulos para vivenciar en nuestra historia sus enseñanzas.

## 3. *Oración*

Agradecemos al Señor su presencia eterna entre nosotros.

Pidámosle que sepamos profundizar y valorar su presencia eterna entre nosotros.



Roguémosle que nos perdone las ocasiones en que, quizás por ignorancia, hemos pretendido adueñarnos de su presencia en lugar de sentirnos responsables de prolongar su testimonio y enseñanzas.

#### 4. Contemplación - Acción

Desde esta perspectiva: ¿Qué significa que Jesús ascienda a los cielos?

¿A qué nos anima la presencia de Jesús entre nosotros?

¿A qué nos compromete?

¿Que podemos hacer para ser mejores testigos de la presencia eterna de Dios entre nosotros?

¿En qué debemos prepararnos más y en qué podemos reflexionar mejor para sentirnos responsables de la presencia del Señor más que sus dueños?

## TEMA 5

### “EL ESPÍRITU SANTO: PRESENCIA DIVINA PARA EL ENCUENTRO CON NUESTROS HERMANOS”

#### HECHOS 2, 1-11

Para continuar la obra del Señor Resucitado es indispensable la presencia dinámica del Espíritu Santo (Lc 24,49; Jn 20, 19-23).

Esta presencia capacita para la misión y el encuentro con los hermanos (Lc 4,18ss).

#### 1. Lectura

Leamos con mucha atención Hechos 2, 1-11:

¿Quiénes estaban reunidos? ¿Con qué se compara el ruido que llegó del cielo? ¿Qué fue lo que se posó en cada uno de los que estaban ahí? ¿De qué se llenaron todos los que estaban ahí reunidos? ¿En qué se pusieron a hablar?

¿De dónde procedían los hombres piadosos que estaban en Jerusalén? ¿Qué fue lo primero que hicieron al producirse aquel ruido? ¿Por qué se llenaron de asombro? ¿Qué se preguntaban (vv. 7-8)?



Enlista los pueblos que son mencionados: ¿Qué te llama la atención? ¿Cuáles fueron las dos reacciones que suscitó este acontecimiento (vv. 12-13)?

Lee los vv. 14-21: ¿Sobre quién derramaría Dios su Espíritu? ¿Quiénes profetizarían? ¿Dónde habrá prodigios? ¿Dónde signos? ¿Quién se salvará (v. 21)?

Ahora lee también 10, 44-48: ¿Sobre quién cayó el Espíritu? ¿De qué se sorprendían los fieles circuncisos que acompañaban a Pedro? \_\_\_\_\_

Para comprender mejor lo leído captemos, en primer lugar, que en el evangelio de Lucas y en Hechos de los Apóstoles la presencia del Espíritu se ubica al comienzo de una misión importante. Así como Jesús inicia su misión con la presencia del Espíritu (Lc 4, 14-19) también los discípulos (Hech 2, 1-11; 10, 44-48). Para Lucas no es posible salir al encuentro de los hermanos sin la presencia del Espíritu de Dios.

En segundo lugar, puede ser útil tener en cuenta que la fiesta de Pentecostés es una fiesta de agricultores sedentarios; Deuteronomio 16,9 indica: “Contarás siete semanas (desde la Pascua) y celebrarás la fiesta de las semanas en honor de Yahvé, tu Dios”. Tenía dos sentidos complementarios: primero, al ofrecer las primicias de los granos como primeros frutos del país, se remarcaba *la expresión de acción de gracias*, indicando **el reconocimiento de total dependencia del hombre respecto a Dios** (único dueño de las tierras y de las personas). Segundo, al durar siete semanas más un día (50 días en total) se relacionaba, con mucha seguridad, con *los acontecimientos jubilares*. Recordemos que cada 50 años desaparecían las excesivas diferencias, se perdonaban las deudas, se devolvían las tierras a sus dueños originales y se liberaba a los esclavos (Lev 25,10). En este sentido la fiesta de Pentecostés enfatiza **la justicia y la libertad**.



En tercer lugar puede ayudar a comprender mejor algunos elementos que aparecen en el texto. El libro de Hechos deja claro que **todos** recibieron el Espíritu Santo (2,4); esto mismo remarca Pedro cuando recordando al profeta Joel dice que uno de los signos de que la humanidad está llegando a su madurez es precisamente que jóvenes y niños, hombres y mujeres, reciben el Espíritu Santo (vv. 17-18; Joel 3, 1-5). Por eso mismo quizás el libro de Hechos presenta dos episodios para explicar Pentecostés de manera completa: el relato del capítulo 2 y el de 10, 44-48; el Espíritu Santo se derramó sobre todos, judíos y no judíos.

Podríamos mencionar también que, aunque aquellas personas reunidas en Jerusalén de algún modo se comunicaban, el texto dice claramente que “cada uno los oía hablar en su propia lengua” (Hech 2,6). El énfasis de la presencia del Espíritu

está, con mucha probabilidad, no en que los discípulos hablaran todas las lenguas sino en que eran escuchados y entendidos por todos. Más aún, lo escuchado estaba en estrecha relación con las maravillas de Dios (v. 11).

En cuarto lugar, no olvidemos que detrás de los elementos del aire y del fuego está una carga simbólica.

El fuego, en la historia de las religiones y de las culturas tiene sentido positivo y negativo, como dador o destructor de vida. Esto aparece reflejado también en numerosas citas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Sin embargo, llama la atención que, aunque Lucas menciona el sentido negativo del fuego, también se refiere a él de manera positiva. Así, por ejemplo, en Lucas 12, 49s: “He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya hubiera prendido!”. Este fuego que trae Jesús aparece, según Lucas,

en íntima relación con el Espíritu Santo (3,16). No es un fuego destructor o de juicio como el que aparece en la proclamación de Juan Bautista (3,17); para Lucas es algo que ilumina y enardece.

La imagen del viento tan socorrida en los escritos bíblicos tiene detrás la experiencia de los israelitas de vivir en una zona donde hay una amplia diversidad de ventarrones. Además, tengamos presente desde la experiencia antropológica de las sociedades agrícolas desarrolladas, que el *aliento* (aire) está en íntima relación con la vida. Por eso, no es casualidad que el hebreo utilice la misma palabra para decir “aire” y “espíritu”, siempre con el matiz de fuerza, algo que mueve, que da vida. De este modo, en el Nuevo Testamento el Espíritu Santo o Espíritu de Dios es la fuerza vital de Dios que, por ser amor, comunica amor y produce vida.

Desde lo anterior aparece con claridad, entre otras cosas, que el Espíritu Santo es un don para

todos, sin excepción. La comunidad cristiana vive más en plenitud cuando acepta, valora y promueve este derrame de Espíritu para todos.

Ahora bien, no es posible relacionar ni en lo más mínimo la presencia del Espíritu con cosas extrañas o extravagantes; el don del Espíritu está en íntima relación con la superación de barreras. Uno de los grandes milagros de Pentecostés es la comunicación entre personas diferentes. Para que los discípulos pudieran ser testigos de Jesús en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo (1,8) deberían entender que la presencia del Espíritu los capacitaba para entrar en comunicación con los más alejados física o geográficamente pero también con los más diferentes. De este modo, Pentecostés es la fiesta de la comunicación, de la cercanía. Su presencia construye la comunidad, promueve la cercanía, genera responsabilidad (1 Cor 12, 3-13).

Esta apertura al Espíritu con todas las exigencias que trae no sólo es indispensable, además es urgente. El seguidor de Jesús no puede vivir sin el ánimo y la claridad que proporciona el Espíritu de Dios. Tampoco se puede ser buen discípulo sin el entusiasmo de trabajar por la vida que proporciona el Espíritu.

## 2. Meditación

Reflexionemos, personalmente o en grupo lo siguiente:

¿Qué me hace reflexionar el hecho de que la presencia del Espíritu esté en íntima relación a vivir con ánimo, trabajando con entusiasmo por la vida?



¿Cuál es el mensaje principal que tiene para mí y mi comunidad el relato de Pentecostés de Hechos 2, 1-11?

¿Qué me hace reflexionar que el Espíritu se derrame en todos, sin excepción?

## 3. Oración

Agradecemos a Dios el don de su Espíritu y pidámosle que nos abramos a su presencia y gracia para que no nos falte el entusiasmo por vivir y la búsqueda de mejores caminos.

Pidámosle perdón por todas las ocasiones en las que, quizás por ignorancia, hemos reducido la presencia de su Espíritu a comportamientos extravagantes o raros.

Roguémosle que nos dé el ánimo suficiente para que la recepción de su Espíritu nos comprometa a construir comunidades más abiertas y con más solidez en una auténtica comunicación.

## 4. Contemplación - Acción

El Espíritu Santo nos capacita y anima para comunicarnos y hacernos cercanos a los demás:

¿Qué podemos hacer para crecer en la comunicación y en la cercanía con los miembros de nuestra familia, de la parroquia, de nuestro trabajo...?

¿En qué nos debemos preparar, de qué podemos platicar y qué podemos hacer para construir una verdadera comunidad (parroquia, familia...) en la que cada vez más vayamos conviviendo como verdaderos hermanos y amigos?

¿A qué nos invita la celebración de Pentecostés en una sociedad en que las distancias geográficas se acortan pero las desigualdades sociales aumentan?

¿Qué principios fundamentales deben guiarnos si queremos vivir en la presencia del Espíritu?



## SEGUNDA PARTE

## LA TAREA DEL DISCÍPULO: CONSTRUIR UNA COMUNIDAD DE HERMANOS

Encontrarse con Jesucristo y seguirlo es una decisión personal pero no individualista. El discípulo si quiere ser auténtico debe convencerse de que el llamado que ha recibido sólo es posible vivirlo en comunidad. Esto significa que, además de integrarse a ella, debe sentirse responsable de su construcción.

La comunidad nunca se termina de construir; hacer la comunidad es una tarea permanente.

### 1. No es posible ser discípulos sin la comunidad

El discípulo es mejor en la medida en que se encuentra con Dios y con sus hermanos, en la medida en que se compromete seriamente y con la misma intensidad en ambas causas.

Si el encuentro está marcado por la iniciativa divina, la respuesta del ser humano como discípulo no puede estar al margen del encuentro con quien lo ha llamado. Sentirse elegido (Jn 15,16) debe provocar un deseo permanente por relacionarse con el Señor. Sin experiencia de encuentro con el Señor no es posible hablar de discipulado.

Además, el llamado aunque es individual tiene sentido comunitario; no puede darse el seguimiento de Jesús al margen de la comunidad eclesial y de la comunidad humana en general.

Jesús no sólo llamó a los discípulos para que estuvieran con Él; para poder estar con Él tenían que vivir con los demás. Para vivir y comprender la fe en Jesucristo se necesita la comunidad. Cuando Jesús llama a que alguien le siga no es para que lo haga en solitario.

En los Evangelios no se da el caso de un individuo, que se pusiera a seguir a Jesús y viviera

ese seguimiento al margen de los demás. Desde el primer momento Jesús llama a cuatro discípulos (Mt 4, 18-22), formando así una comunidad. De tal modo que, de ahí en adelante, todos los que van a ir siendo llamados por Jesús, no sólo es para que vivan con Él, sino al mismo tiempo para vivir en una comunidad de seguidores. Incluso en alguna ocasión el sujeto del seguimiento es la comunidad.

La iniciación y el crecimiento en la fe es gozo y alegría porque la persona se encuentra con Jesús pero también porque se encuentra en -y con- la comunidad de los que le siguen. Por eso, para vivir el seguimiento, no basta la relación estrecha y permanente con Jesucristo, sino que, además de eso, se necesita también entrar a formar parte de una comunidad de seguidores.



¿Podemos ser verdaderos seguidores de Jesús si no nos interesa vivir en encuentro permanente y creciente con Él?

¿Somos buenos discípulos si estamos al margen de la comunidad eclesial y de las auténticas aspiraciones humanas de nuestra sociedad? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?

¿Qué podríamos hacer, en qué podríamos pensar y en qué urge que nos capacitemos para formar discípulos amigos de Jesucristo y miembros vivos de la Iglesia y de la Comunidad Humana?

### 2. Hacer discípulos, un encargo muy serio

No es suficiente con integrarse a una comunidad de seguidores del Señor; es necesario compartir la experiencia, la Buena Noticia, conseguir que otros se entusiasmen por seguir a Jesucristo.

Los Evangelios mencionan que los discípulos estaban convencidos, en primer lugar, de que el Señor los enviaba. Así, por ejemplo, Mateo al final de su evangelio dice: “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas (consagrándolas) en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo enseñándolas a guardar todo lo que yo les he mandado” (28,19). Fomentar el discipulado corresponde a un encargo del Maestro. “*Hagan discípulos*”, es decir, convertirse en seguidor de Jesús. La referencia principal de esta acción es Jesucristo; si ser discípulo es seguir a Jesús, “hacer discípulos” es adherir a otros a Jesús, animarlos para que se encuentren con Él. *Bautizar*: el verbo “bautizar” por su trasfondo judío y por la raíz de la que proviene significa: “introducirse en algo”, “sumergirse”, “compenetrarse”, “llenarse”. En este sentido, aunque el verbo bautizar estuviera haciendo referencia a un rito cristiano (el sacramento del bautismo) no hay que perder de vista que tiene detrás una idea fundamental: la consagración a la Trinidad, la participación de la vida de Dios.

*Enseñar*: este verbo significa “instruir” pero sobre todo acompañar. Jesús aparece en muchas ocasiones enseñando (4,23; 5,2; 9,35; 11,1; 13,34; 21,23; 26,55) pero lo hacía con autoridad y no como los escribas y fariseos (7,29). Esto significa que los enviados no deben enseñar de cualquier modo ni sobre cualquier cosa. El mandato supone un modo de enseñar, o mejor aún, de acompañar al estilo de Jesús. Ahora bien, este encargo supone un matiz: guardar lo que Él ha mandado; es decir, observar, cumplir, hacer vida, lo que Jesús aparece diciendo en todo el evangelio de Mateo; con mucha seguridad el texto se refiere a la mayor parte de instrucciones que aparecen agrupadas de manera tan peculiar en Mateo: lo que ha sido llamado “el discurso evangélico” (5, 1-7,29), “la predicación del Reino de los Cielos” (8, 1-10,42), “el misterio del

Reino de los Cielos” (11, 1-12,50), “el discurso parabólico” (13, 1-52).

De este modo, un elemento fundamental de la misión de la Iglesia y de cada uno de sus miembros, es “hacer discípulos”, adherir a Jesús a las personas. Siempre ha existido -y nuestra época no es la excepción- el peligro de generar membresía grupal en lugar de adhesión a Jesucristo. El encargo del Evangelio aparece con bastante claridad: nuestra misión consiste en que la gente se entusiasme por Jesucristo, se adhiera a su persona y su mensaje. Además, el Evangelio refuerza el sentido anterior al dejar claro que la finalidad última de la tarea evangelizadora es que la gente participe de la vida de Dios, se consagre a la Trinidad, a la fuente de la vida que no se acaba. Esto significa entonces que no se valen ideas o comportamientos de cristiandad en los que prevalece la búsqueda de la cantidad en lugar de la calidad, el aumento del cristianismo sociológico en lugar del testimonial... Por último, el contenido de lo compartido es fundamental: lo que Jesús mandó, es decir, lo que Jesús enseñó y vivió. Es cierto que es imposible compartir un mensaje totalmente objetivo, siempre llevará nuestro sello por la experiencia acumulada y nuestros condicionamientos histórico-culturales. Sin embargo, estamos llamados a revisar permanentemente si el mensaje compartido está más o menos lejos de la práctica de Jesús. La tarea no es fácil; hasta parece imposible. Sin embargo, no es NUESTRA tarea, es la del Señor. Somos responsables no sus dueños absolutos.

Cuando compartimos la Buena Nueva de Jesucristo, ¿pensamos más en aumentar la membresía de nuestro grupo o la adhesión a Jesucristo?

Nuestro comportamiento, lo que decimos y organizamos, ¿genera interés por participar de la vida de Dios?

¿A qué nos anima la garantía de que el Señor estará siempre con nosotros en esta tarea?



# TEMA 1

## “ÁMENSE COMO YO LOS HE AMADO”

**JUAN 15, 9-17**

La pertenencia a una comunidad es una gracia que supone la disponibilidad necesaria para participar en su construcción.

Es imposible hacer comunidad sin sentir la responsabilidad de amarnos unos a otros. Pero no vale cualquier manera de comprender el amor; es necesario amarnos como Jesús lo hizo con sus discípulos.

### 1. Lectura

Para ubicarnos de manera adecuada en los vv. 9-17 leamos primero los vv. 1-8 guiados por tres preguntas: ¿Puede la rama dar fruto por sí misma? ¿En qué consiste la gloria del Padre (v. 8)? ¿Qué le sucede a la rama que no da fruto?

Ahora, leamos los vv. 9-17 preguntándonos lo siguiente:

¿Para qué son enviados los discípulos (v. 16)? ¿Qué tipo de fruto deben dar (v. 16)? ¿Tiene alguna relación el v. 16 con los vv. 1-8? ¿En qué tema?

¿En qué pide Jesús que permanezcan sus discípulos (v. 9)? ¿Tiene alguna relación este encargo con la permanencia en la unidad de los sarmientos (ramas) con la vid (planta) que remarcan los vv. 4-7?

¿Qué deben cumplir los discípulos para permanecer en el amor de Jesús (v. 10)? ¿Cuál es el mandamiento de Jesús (vv. 12,17)?

¿Con qué calificativo nombra Jesús a sus discípulos? ¿Por qué ya no los llama siervos?

Lee varias veces la frase: “No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes...” (v. 16). ¿Qué significa?

Es recomendable para comprender los vv. 9-17 leer también: Juan 13, 1-20; 34-35; 14, 15-17.21-26.

Para comprender mejor el texto que hemos leído tengamos presente en primer lugar, la unidad entre los vv. 9-17 y 1-8. La responsabilidad del discípulo de vivir en unidad con el Maestro se corresponde con la permanencia en el amor; es decir, no se puede vivir amando sin estar en comunión con el Señor. Además se clarifica que los frutos que deben darse tendrán que estar relacionados con el amor; en este sentido, no vale cualquier tipo de frutos.

En segundo lugar, Juan aborda el tema del amor en un ambiente de despedida. En las despedidas las personas no se entretienen en cosas sin importancia; se tratan asuntos fundamentales para el que se va y de temas importantes para quienes se quedan. Esto nos introduce en un tema fundamental del evangelio de Juan: ante la ausencia física del Señor el modo más importante de hacerlo presente es la vivencia del amor. A tal grado remarca esto el Evangelio que no duda en ponerlo como el encargo por excelencia del Maestro a sus discípulos.

En tercer lugar, se resalta la dirección del amor. El encargo del Señor recae en el amor de unos con otros. Este encargo es servir y amar a los hermanos sabiendo que es el modo más importante de hacerlo con Dios.

Este planteamiento se opone a la manera de concebir la relación entre el hombre y Dios propio de las antiguas religiones. Según ellas, el hombre había sido creado para servir a los dioses; el hombre era su siervo y le tenía que servir a





través del culto. Con Jesús la situación es distinta porque se presenta la relación fe-amor. La unión con Dios a partir de Jesucristo no hace a un lado a las personas sino que las integra como el único espacio en que se le puede amar directamente. Por eso Jesús no pide a sus discípulos su amor a cambio del que Él les da; pone la respuesta a su amor en el que ellos han de tenerse unos a otros.

Por último, el Evangelio coloca el amor en su justa dimensión dejando claro que quien ama se introduce en una nueva relación con Jesucristo y, como consecuencia, con los hermanos. Los siervos o esclavos sólo obedecen, pueden tener miedo a su amo pero no necesariamente amarlo. El Evangelio dice que “el siervo no *sabe* lo que hace su amo” (v. 15); “saber” aquí tiene la connotación de enterarse, interesarse... La amistad con Jesucristo introduce al discípulo en una relación de cercanía, de conocimiento de lo que hace el Maestro. No basta con obedecer, es necesario convencerse. Quien ama a Jesucristo busca comportarse ante Él no como siervo sino como su amigo; un siervo o esclavo sólo sirve para obedecer, en cambio un amigo ama y siempre está dispuesto a crecer en el amor.

Ahora bien, esto no se limita a la relación con el Señor. El amor entre las personas debe tener el mismo efecto. Si las personas realmente se aman deben superar cualquier comportamiento que ponga a una por encima de la otra; el amor sólo se da entre hermanos, entre gente que se reconoce de la misma dignidad y valor.

En esta nueva relación el Evangelio recuerda una cosa elemental: los discípulos no eligieron al Señor, es Él quien los ha elegido.

En tiempos de Jesús y de los primeros cristianos los Maestros (Rabinos) eran elegidos por sus discípulos; en cambio Jesús los elige.

Esto remarca la gracia de la elección al mismo tiempo que la apertura del discípulo para no imaginar o hacerse al Maestro a su antojo.

## 2. Meditación

El Señor Jesucristo nos pide a quienes queremos vivir como sus discípulos que no descuidemos la vivencia del amor; es el encargo principal que nos ha dejado.

¿Podemos dar frutos que no estén relacionados con el amor?

De acuerdo a este Evangelio que hemos leído y reflexionado: ¿En quiénes recae el amor que le tenemos al Señor? ¿Por qué?

El amor a Dios y a los hermanos supone un nuevo estilo de relaciones: ante el Señor no somos simples esclavos que sólo obedecen; debemos ser sus amigos que siempre quieren crecer en este amor. Entre nosotros, si queremos amarnos, debemos suponer y promover

una relación digna que sólo se da entre las personas que se valoran mutuamente como hermanos.

Relacionemos con nuestra vida este nuevo estilo de relaciones.

## 3. Oración

Agradecemos al Señor la capacidad que ha puesto en nosotros para amarlo.

Démosle gracias también porque podemos amar y ser amados. Recordemos nombres concretos de personas que nos han amado; tengamos presente a las personas que amamos.

Pidámosle que nos perdone aquellas ocasiones en que hemos caído en el error de pensar que se puede permanecer en el amor a Dios sin amar a las personas; del mismo modo, roguémosle que nos perdone cuando hemos creído que podemos amar a nuestros hermanos sin estar unidos a Él.

Roguémosle que la gracia de su amor nos anime a promover una auténtica relación de hermanos entre nosotros, en la que nadie se sienta o se ponga por encima de otro. Y que esta misma



gracia nos anime a valorar más y a vivir mejor la relación con Él.

En este ambiente de oración releamos el Evangelio.

#### 4. Contemplación - Acción

Revisemos nuestros comportamientos: ¿Cuáles son signos de amor? ¿Cuáles son signo de que nos falta amar?

El amor que manifestamos a la gente que nos rodea (familia, trabajo, parroquia, colonia...),

¿se parece al amor de Jesucristo?

¿Cómo tratamos a las personas que decimos que amamos? ¿Como hermanos o como siervos? ¿Con dignidad o poniéndonos por encima de ellos?

Hagamos un propósito que nos ayude a amar más y mejor a algún miembro de nuestra familia, de nuestro grupo o de nuestra colonia.

## TEMA 2

### “LLAMADOS PARA PRODUCIR FRUTOS”

#### MATEO 13, 1-23

Todos, sin excepción, podemos producir frutos; unos más, otros menos. Lo importante es que lo que produzcamos sea consecuencia de la madurez que vamos adquiriendo en la escucha y comprensión de la Palabra.

#### 1. Lectura

Respecto de los vv. 1-9: enumera los lugares en los que cae la semilla que echa el sembrador. ¿Qué porcentaje de fruto dio la semilla que cayó en tierra buena? Lee cuidadosamente los vv. 4-8: ¿Podríamos pensar que los tipos de lugares en los que cae la semilla van de peor a mejor? ¿Por qué?

Respecto de los vv. 10-17: ¿Por qué habla Jesús en parábolas? ¿Por qué declara Jesús dichosos a los discípulos (vv. 16-17)?

Respecto de los vv. 18-23: ¿A qué personas equivalen los tipos de tierra en donde fue sembrada la semilla?

¿Qué parábola viene inmediatamente después en los vv. 24-30?

Lee cuidadosamente Marcos 4,20; 8,15 y compáralos con Mateo 13,23:

¿Cuál es la diferencia entre lo que dicen de la tierra buena? ¿Cuál es la originalidad de Mateo? \_\_\_\_\_

Es importante, en primer lugar, decir algo sobre el modo de sembrar en tiempos de Jesús; de lo contrario nos parecerá absurda la actitud del sembrador del Evangelio. En aquel tiempo -incluso todavía- se sembraba antes de arar. El sembrador esparcía la semilla en todo lugar: en el camino, entre las piedras recubiertas por algunas leves capas de tierra, entre los abrojos... el campesino sabía que, pasando el arado o el azadón, las semillas quedarían cubiertas al remover la tierra. De este modo, desde la mentalidad campesina de aquel tiempo toda la tierra estaba en posibilidades de recibir la semilla.

También hay que tomar en cuenta, en segundo lugar, que el fracaso de las semillas es para madurar. Excepto lo caído a lo largo del camino que se comieron las aves, las demás semillas crecen pero no maduran: las del pedregal porque no tenían raíces buenas, las de los abrojos porque fueron ahogadas... La explicación que



proporciona el mismo Evangelio dirá que es a causa de la inconstancia, las preocupaciones equivocadas y la seducción de las riquezas. Esto mismo permite fijarnos en que la madurez de la semilla se refleja en una producción variada: cien, sesenta y treinta, aunque correspondan al mismo tipo de tierra.

En tercer lugar, la originalidad del evangelio de Mateo está precisamente en que la semilla que produce fruto es comparada con quien *oye y entiende* la Palabra. Esto es más importante todavía porque si vemos lo que dice Marcos y Lucas es totalmente diferente. Para Mateo ser semilla buena es estar atento y hacer el esfuerzo por comprender la Palabra. No es suficiente con oír, es indispensable también comprender, es decir, ver y apreciar con claridad.

Por último, Jesús hablaba en parábolas para darse a entender no para confundir, para aclarar no para enredar. Sin embargo, no todos estaban dispuestos a entender; así se refleja en la indecisión de la gente contemporánea de Jesús (Mt 11, 16-19), la falta de fe de ciertas ciudades que se suponía iban a recibir mejor la Buena Noticia de Jesús (11, 20-24), la incompreensión de los fariseos y su necedad en pedir signos (12, 1-42). Por eso, la parábola termina con una especie de sentencia: “el que tenga oídos, oiga” (13,9). Es decir, “el que quiera que entienda y haga caso”. El que oye pero no tiene disposición para practicar lo escuchado es como si oyera pero no entendiera y como si mirara pero no viera.

Para el evangelio de Mateo toda persona está en posibilidades de producir fruto, no hay nadie que sea incapaz de producir algo bueno. Sin embargo, el Evangelio no es ingenuo; reconoce que existen peligros reales que impiden la producción, no sólo abundante, sino incluso mínima. Estos obstáculos van desde la presencia del mal - a veces inexplicable- hasta la inconstancia ante las consecuencias por la proclamación de la Buena Nueva, las preocupaciones inadecuadas y la seducción de las riquezas. El ser humano posee en sí mismo esta doble realidad: la seguridad que puede dar fruto y, al mismo tiempo, de que existen serios obstáculos internos o externos que obstaculizan la producción de buenas obras.

Por eso, el problema fundamental de las semillas es que no alcanzaron la madurez. La siembra tiene sentido si hay cosecha; de modo semejante, la escucha de la Palabra tiene pleno sentido si conduce a la madurez. Los cristianos que leían y escuchaban el evangelio de Mateo sabían que no era suficiente con pertenecer de nombre al grupo del Maestro, era indispensable producir frutos, cumplir la voluntad del Padre para que la cercanía fuera real (Mt 12, 46-50). Ahora bien, según este Evangelio la madurez en la producción de buenas obras se consigue oyendo y entendiendo la Palabra. Pero no es suficiente con oír; el discípulo debe entender, darse cuenta, ser consciente. Si solamente se oye pero no se toma conciencia, con mucha facilidad el mal domina al ser humano y termina sin dar frutos (13,19). Todos oyen la palabra, incluso algunos con alegría (v. 20) y a lo mejor hasta con gran disposición (v. 22); sin embargo, por inconscientes no alcanzan la suficiente madurez para producir frutos. Estamos ante una fuerte llamada a la madurez cristiana.

Esta madurez no es uniforme; los frutos pueden ser variados. Los seres humanos somos, por naturaleza, diferentes más no desiguales. Estamos marcados por nuestra historia personal y familiar, por lo que hemos visto, oído y vivido en nuestros ambientes sociales, políticos, religiosos y culturales. Todo esto condiciona y favorece los frutos. Jesús solamente pide que haya frutos, que haya producción. El discípulo no está obligado a producir más de lo que puede pero sí a dar generosamente lo que le corresponde. Lo imperdonable es no tomar conciencia de lo que se es, limitándose a oír y a ser espectadores ante quienes producen frutos.

---

## 2. Meditación

Reflexionemos personalmente los siguientes mensajes que aparecen contenidos en el evangelio.

En la comunidad cristiana, todos sin excepción, tenemos además de la posibilidad la responsabilidad de producir frutos.

Existen peligros reales que impiden la producción adecuada; estos obstáculos pueden ser exter-



nos o internos, explicables o no, identificables o escurridizos.

El obstáculo fundamental para producir verdaderos frutos es carecer de la madurez suficiente.

La madurez para producir frutos se consigue, según este Evangelio, oyendo y comprendiendo la Palabra.

No se trata de competir en la producción de frutos sino de dar los frutos correspondientes.

Compartamos con algunos de nuestros compañeros/as lo que hemos meditado.

### 3. Oración

Agradecemos a Dios la posibilidad que tenemos de dar fruto. Pidámosle que no evadamos esta responsabilidad; que no busquemos pretextos para ser estériles en la producción del Reino.

Pidámosle perdón por las ocasiones en que hemos inventado problemas fantasmas para no producir; por los pretextos que continuamente

tenemos para producir menos de lo que somos capaces realmente; por las ocasiones en que hemos querido producir frutos del Reino sin escuchar y comprender con suficiente claridad su Palabra.

Roguémosle que nos conceda producir los frutos que Él quiere y que está pidiendo nuestra realidad eclesial y social con urgencia.

### 4. Contemplación - Acción

¿En qué nos anima el hecho de que sintamos que, a pesar de todo, estamos en posibilidades de producir obras buenas?

¿Qué podemos hacer para superar los diversos obstáculos -personales y comunitarios, propios y ajenos- que nos impiden madurar y producir frutos?

¿En qué nos falta ser más maduros/as para ser mejores cristianos?

Revisemos nuestro entorno familiar, eclesial, social, político..., ¿qué frutos son urgentes?

## TEMA 3

### “LA RESPONSABILIDAD DE LOS DISCÍPULOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL REINO”

#### LUCAS 19, 11-28

La libertad que tenemos para producir frutos en favor de la comunidad no debe desembocar en el descuido sino en la responsabilidad.

La confianza que nos brinda el Señor nos compromete a no ser descuidados en la administración de los dones que nos ha confiado. No producir es estarse oponiendo al Señor y a su proyecto de vida.

#### 1. Lectura

Lee el versículo 11: ¿A qué cosas se refiere? (Resuelve esta pregunta leyendo 19, 1-10).

¿Por qué razón Jesús añade la parábola? ¿Adónde marchó el noble de la parábola?

¿A cuántos siervos llamó? ¿Cuánto le dio a cada uno? ¿Qué les encargó que hicieran? Los ciudadanos que lo odiaban, ¿para qué enviaron una embajada detrás de él?

Pon atención en la producción de cada uno de los siervos: ¿Es idéntica? ¿Qué contraste descubre entre la cantidad confiada, el fruto conseguido y el encargo de gobernar algunas ciudades?

¿Dónde había guardado su mina el siervo que no produjo nada? ¿Qué pretextos puso a su señor? ¿Qué le responde el señor? ¿A quién le dan la mina del que no produjo?

Lee el v. 26 junto con 8,18 y compara las dos ocasiones en las que Jesús las dice.

¿Qué ordenó el señor que hicieran con sus enemigos que no querían que reinara sobre ellos?

Lee también 25, 14-30, compáralo con Lucas 19, 11-27 en los siguientes aspectos: la descripción que hacen del señor; la cantidad entregada; el lugar en el que el siervo guardará el talento o la mina; los encargos que se les dan a los siervos buenos; el modo el que se dirige el señor al siervo improductivo.

Para comprender mejor lo que dice este texto debemos considerar que estamos ante una parábola que ha sido conservada tanto por Mateo 25, 14-30 como por Lucas. No obstante sus semejanzas, las diferencias, permiten ver en Lucas un mensaje bastante original que puede ser de mucha utilidad para nuestro encuentro. Pondremos atención en cinco aspectos: el espacio en que ha sido colocada por el tercer evangelista; el lenguaje que usa, el contraste entre lo poco que se confía y lo mucho con lo que se premia, el descuido de guardar el encargo en un pañuelo y, por último, el detalle de que el noble se vaya a un país lejano.

Veamos pues, en primer lugar, que Lucas ha colocado la parábola de las minas inmediatamente después de la curación del ciego de Jericó (18, 35-43) y del relato de Zaqueo (19, 1-10). La relación de estos dos textos de seguimiento con la parábola corresponde perfectamente con la introducción: “Mientras la gente escuchaba estas cosas” (v. 11). Además, el Evangelio insiste en que la parábola se dice “porque él (Jesús) estaba cerca de Jerusalén (y) creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro” (19,11). En este sentido, la parábola se dice porque la gente y los apóstoles creían que el Reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro a causa de que Jesús iba acercándose a Jerusalén. Desde esta perspectiva, podríamos considerar la posibilidad de que la parábola se relacione con el seguimiento y con el reinado de Dios.

En segundo lugar, en la parábola se usa un lenguaje relacionado con el reinado; así, aparece un hombre noble que marcha a un país lejano para recibir su investidura real, tiene siervos, aparecen algunos que no quieren que reine sobre ellos... La insistencia en esta terminología además de la causa por la que se dice la parábola nos hacen pensar que el mensaje no es ajeno al tema del Reino.

En tercer lugar, la parábola guarda una tensión evidente entre el hombre noble y sus siervos

(que se supone que lo valoran y aprecian) con los ciudadanos que lo odian y no quieren que reine sobre ellos; incluso, entre sus siervos había los que le harían producir sus bienes y el que no. Más aún, el comportamiento del siervo malo se asemeja a los que no querían que reinara sobre ellos; sus palabras son indicativas: “Señor, (...) tenía miedo de ti, que eres un hombre severo; que tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste” (vv. 21-22). Ahora bien, esta oposición no queda sin consecuencias; al final, quienes se opusieron al reinado terminan

siendo eliminados. Por su parte, el que no se opuso pero tampoco produjo queda totalmente sin nada.

En cuarto lugar, a diferencia de Mateo que parte de una gran cantidad entregada (un talento equivalía a 6,000 denarios), Lucas enfatiza lo sencillo de lo entregado con la excesiva confianza del Señor. Así, a cada uno de los diez siervos le da una mina, es decir, lo equivalente a 100 salarios de un jornalero del tiempo de Jesús. Además, llama la atención que dándoles exactamente lo mismo el resultado sea diferente; no obstante, lo más importante es que no se les pide más de lo que recibieron y que la producción que consiguen les proporciona por parte del señor una confianza exagerada para gobernar las ciudades.

En quinto lugar, sorprende el atrevimiento del tercer siervo de guardar lo que se le había confiado en un pañuelo. Según el evangelio de Lucas el tercer siervo se comporta con una ligereza sor-



prendente: guarda la mina en un pañuelo para la cabeza cayendo en una imprudencia notable pues, de acuerdo a las costumbres de Palestina, quien envolvía en un lienzo el dinero que se le había confiado estaba obligado -en caso de pérdida- a pagar una indemnización por no haber sido suficiente precavido.

Por último, el Evangelio enfatiza que aquel hombre noble se fue a un país lejano dejando claro de este modo que aquellos siervos no tenían ninguna presión por parte de su amo. Aquellos siervos tuvieron suficiente libertad para hacer producir su dinero; las palabras del siervo perezoso suenan más a justificación irresponsable que a reclamo legítimo.

Desde esta perspectiva el Evangelio relaciona la responsabilidad de hacer producir lo que se ha recibido con el seguimiento de Jesús. No es posible decir que se sigue a Jesús sin generar frutos. Ahora bien, el Reino de Dios no se espera solamente, sobre todo -según Lucas- se construye (Hech 1, 6-8). Es muy probable que el evangelista, ante las tendencias evasivas del compromiso con pretexto de la pronta llegada del Señor, haya enfatizado la responsabilidad de trabajar por el Reino.

Esta tarea no es fácil. La oposición al reino se da explícitamente como en el caso de quienes no querían que aquel Señor reinara sobre ellos; sin embargo, también se da una oposición implícita cuando no se produce. Desde la perspectiva evangélica la oposición a Dios no está fuera del propio grupo sino también dentro y se expresa -según este texto- en la falta de disponibilidad para dar frutos. No se condena la modestia de los frutos sino el preclaro descuido irresponsable que manifiesta, además de una sorprendente imprudencia y ligereza, un desprecio por los bienes del Señor. En este sentido, la ligereza con la que se toman las propiedades del Señor es reflejo de la superficialidad con las que se asume la relación con Él y con los hermanos.

A esta posibilidad el Evangelio agrega un tono esperanzador: quien es capaz de tomar con responsabilidad las cosas e intereses de Dios es digno de confianza para cosas mayores. Es posi-

ble que el Evangelio quiera relacionar este tipo de responsabilidad con la capacidad de guiar. Sólo quien tiene la capacidad de valorar los bienes del Señor y de comportarse como un siervo responsable ante ellos es capaz de guiar.

No hay excusas para no producir frutos. La libertad que ofrece el Señor engrandece la actitud de los responsables al mismo tiempo que evidencia la mediocridad de quienes, a fuerza de buscar pretextos, consideran que pueden convertirse en siervos buenos.

## 2. Meditación

No es posible ser discípulo del Señor sin producir frutos que manifiesten su reinado.

Existen oposiciones externas e internas a la construcción del Reino de Dios.

Sólo si se toman con seriedad y responsabilidad los intereses y preocupaciones del Señor se tiene capacidad suficiente para guiar. No hay pretextos para ser improductivos.

Ahora, antes de hacer nuestra oración leamos atentamente:

“Es saludable que, de vez en cuando, nos detengamos y miremos todo el panorama. El reino no sólo está más allá de nuestros esfuerzos, sino más allá de nuestra propia visión.

A lo largo de nuestra vida logramos hacer sólo una ínfima parte de esa magnífica empresa que es la labor de Dios. Nada de lo que hacemos se completa, lo cual es otra manera de decir que el reino está mucho más allá de nosotros.

Ninguna declaración expresa todo lo que se podría decir. Ninguna oración expresa en forma plena nuestra fe. Ninguna confesión nos lleva a la perfección, ninguna visita pastoral nos lleva a la plenitud. Ningún programa cumple con la misión de la Iglesia. Ninguna serie de metas y objetivos incluye todo.

Y de eso se trata: plantamos las semillas que un día crecerán. Regamos las semillas que ya fueron plantadas sabiendo que ellas encierran una promesa para el futuro. Colocamos los cimientos para un desarrollo que vendrá más adelante. Pro-



porcionamos la levadura que producirá efectos más allá de nuestra capacidad.

No podemos hacer todo y, al percatarnos de esto, encontramos un cierto sentido de liberación. Esto nos permite hacer algo y hacerlo muy bien. Puede que no esté completo pero es un principio, un paso más, una oportunidad para que entre la gracia del Señor y haga el resto.

Quizás nunca veamos el resultado final, pero esa es la diferencia entre el maestro de obras y el trabajador. Nosotros somos los trabajadores, no los maestros de obra; somos ministros no Mesías. Somos profetas de un futuro que no es el nuestro”.

### 3. Oración

Agradecemos a Dios el esfuerzo de muchos hermanos nuestros: laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes, obispos... que han tomado con seriedad evangélica su responsabilidad de dar frutos para la construcción del Reino.

Pidamos al Señor que nos libre de oponernos -explícita o implícitamente- a los valores de su reinado. Y si tenemos la desgracia de oponernos a los valores evangélicos tengamos su gracia, la comprensión de nuestros hermanos y

nuestra disponibilidad para recapacitar adecuadamente.

Reflexionemos delante del Señor qué frutos nos falta producir y qué actitudes necesitamos asumir para ser servidores capacitados para guiar.

Pidamos perdón a Dios por los pretextos inventados para no producir los frutos que están necesitando nuestra Iglesia y nuestro país.

### 4. Contemplación - Acción

**¿Qué actitudes podemos promover para que no se pierda el esfuerzo valioso de muchos hermanos nuestros?**

**¿Qué actitudes debemos asumir para que, en lugar de desgastarnos en la búsqueda de pretextos, promovamos la responsabilidad y la eficacia en nuestros trabajos?**

**¿Qué comportamientos o actitudes se oponen al desempeño de un mejor trabajo pastoral?**

**¿Qué propósitos podemos hacer para no ser servidores negligentes?**

**¿Cuáles son los pretextos más comunes que inventamos para no producir frutos adecuados?**

**¿Qué podríamos hacer para convencernos de que estamos más capacitados para guiar en la medida en que tomamos en serio los valores del Reino?**

## TEMA 4

### “UNA COMUNIDAD EN RECONCILIACIÓN”

#### MATEO 18, 21-35

Pedirle perdón a Dios es fácil; aceptar su perdón, es más difícil. Admitir que alguien nos pida perdón es menos complicado que pedirle perdón a un hermano/a nuestro/a.

Estamos ante un asunto difícil de entender, complicado para vivir... Sin embargo, indispensable para construir una auténtica comunidad.

### 1. Lectura

¿Con qué se compara el Reino de los Cielos?  
¿Cuántos talentos le debía el siervo a su señor?

¿Qué hizo y qué dijo a su señor cuando este último ordenó que fueran vendidos él, su mujer, sus hijos y todo cuanto tenía? ¿Qué reacción tuvo el señor?

¿Cuánto le debía al siervo perdonado su compañero? ¿Cómo lo trata cuando le pide que pague su deuda? ¿Qué semejanza encuentras entre lo que le dice su compañero y lo que el siervo perdonado había dicho al señor? ¿Qué hizo con su compañero el siervo perdonado? ¿Quiénes intervienen (v. 31)? ¿Con qué calificativos se dirige el señor al siervo que no perdonó a su compañero?

¿Qué es lo que le reprocha? ¿Qué ordena que hagan con él?

Lee atentamente la última frase (v. 35) y compárala con Mateo 6, 12.14-15: ¿Qué relación encuentras entre estos dos textos? Localiza Lucas 11, 1-4: ¿Trae la misma conclusión que Mateo? \_\_\_\_\_

El Evangelio ubica la pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús en un lugar donde ha venido hablando de cosas muy importantes para la relación entre las personas: no andar buscando estar por encima de los demás (18, 1-4), no escandalizar (vv. 5-11), el preocuparse por los miembros de la comunidad (vv. 12-14), la corrección como hermanos (vv. 15-28), la oración (vv. 19-20). El perdón no es un añadido de una comunidad de personas; es algo indispensable, vital.

La propuesta de perdón que hace Pedro en realidad es generosa: ¿“Hasta siete veces” debo de perdonar a mi hermano? Los maestros judíos contemplaban que era suficiente perdonar, el mismo pecado, tres veces. Sin embargo, la respuesta de Jesús, bien se quiera entender como *setenta y siete veces o setenta veces siete* (=490) indica lo ilimitado del perdón; siempre hay que estar dispuesto a perdonar y pedir perdón. Pero, si alguien no está dispuesto a perdonar ni a solicitar el perdón, ¿qué? La respuesta de la parábola es muy clara: Dios no perdona. Aclaremos esto. La parábola tiene como mensaje central la responsabilidad que tenemos con los hermanos por el hecho de ser perdonados por Dios, al mismo tiempo que nos avisa lo que pasa si no se perdona o pide perdón a los demás.

El siervo de la parábola debía mucho dinero ¡muchísimo! El Evangelio dice que diez mil talentos para dar entender que era una cantidad incalculable e imposible de pagar. Para darnos una idea: un talento griego equivalía aproximadamente entre 21 y 25 kg de plata; echémosle cuentas y sale muchísimo en la suma. A este siervo su señor le perdonó esta grandísima deuda; sin embargo, él no fue capaz de perdonar cien denarios. En tiempos de Jesús un denario era el salario mínimo de un jornalero. Se necesitaban un poco más de 6,000 denarios para completar un

talento. El siervo perdonado no había aprendido la lección: el perdón que había recibido en tan gran cantidad lo tenía que capacitar para ser misericordioso con su compañero. Pero no. Se olvidó muy pronto de la misericordia.

El perdón de Dios se gana perdonando “de corazón” a cada uno de los hermanos (v. 35). Para comprender mejor esta sentencia recordemos que el corazón en la Biblia representa, no el lugar de los sentimientos principalmente, sino de las decisiones, de la voluntad. De este modo, “perdonar de corazón” sería algo así como “perdonar de verdad”.

Se nos antoja como para que el señor hubiera perdonado a aquel siervo. Sin embargo, le retira el perdón. El siervo le había dicho con la boca que quería el perdón pero con su comportamiento le estaba diciendo que no le interesaba ni lo valoraba adecuadamente. Había jugado con la misericordia de su señor. El señor se sintió burlado y no lo vio merecedor de su perdón porque no fue capaz de hacer lo mismo con su hermano.

Ese es el asunto: Dios no perdona siempre; perdona todo y siempre, sólo cuando las personas están dispuestas a perdonar a sus hermanos.

## 2. Meditación

La parábola nos enfrenta con un problema real en nuestras relaciones: cuando le pedimos a Dios perdón de una falta que hemos cometido queremos que Él sea misericordioso; sin embargo, cuando vemos una falta en otra persona somos demasiado rigurosos y, aun cuando sea más pequeña que las que hemos cometido nosotros, no nos comportamos como quienes han experimentado la misericordia de Dios. La misericordia experimentada de parte de Dios, si bien no nos debe hacer indiferentes al mal, sí nos tiene que capacitar para ser menos jueces y más hermanos.

Antes que beneficiarios del perdón y de la misericordia de Dios somos responsables. El perdón que Dios nos ofrece exige que perdonemos a nuestros hermanos. Desde esta perspectiva no basta con recibir el perdón de Dios. Si estamos de acuerdo en que a Dios no se le ofende directamente sino a través de nuestros hermanos y de noso-

tros mismos, entonces existen deudas y heridas en cada pecado que cometemos. Por eso, el pedir perdón a Dios nos compromete a reconciliarnos, es decir, a sanar heridas, a recapacitar. En este sentido, en el momento en que aceptamos pedirle perdón a Dios nos estamos comprometiendo a ser mejores con las personas a quienes hemos ofendido...

Para comprender mejor el mensaje de este Evangelio es necesario abordar algunas preguntas.

Si alguien nos perdona, ¿quiere decir esto que está de acuerdo con lo que le hacemos? No. El verdadero perdón exige estar en desacuerdo con lo malo que se hace. Si alguien me perdona es porque no le parece lo que le hice; si perdono algo es porque estoy en desacuerdo con lo que me hicieron. No estamos de acuerdo con las ofensas cometidas porque creemos que hay algo más: la reconciliación como único camino para vivir como hermanos. Por eso, en ningún momento el perdón recibido o dado debe tomarse como pretexto para seguir fallando. El perdón compromete y la confianza se gana. El perdón no puede darse al margen de la dignidad de la persona (bien entendida), tampoco con chantajes o presiones...

¿Es indispensable olvidar para realmente perdonar? Los seres humanos guardamos en nuestra inteligencia lo que nos beneficia o lo que nos afecta; ambas cosas van quedándose en nuestra memoria. Tendríamos que hacernos un lavado de cerebro para olvidar algunas cosas. Parece pues que no es posible olvidar. Además, desde la perspectiva cristiana, en la medida que olvidamos corremos el peligro de cometer las mismas o peores cosas con los demás. De lo que se trata no es de borrar de la mente sino de no guardar rencor... No podemos (ni debemos) olvidar; pero sí es posible y necesario no guardar rencor.

Por último, ¿da lo mismo arrepentirse en este momento que 20 ó 50 años después? Es posible

que no... El mensaje del Evangelio se mueve entre dos extremos: la misericordia extrema de Dios (Mt 21,43; 20, 1-16) y la responsabilidad (22, 11-14; 6,12; 18, 13-35). No hay que dudar de la misericordia de Dios pero tampoco hay que jugar con ella. Además, entre más tarde llega el arrepentimiento se hiere más a las personas que nos rodean y existe menos probabilidades para sanar las heridas que provocan nuestras faltas.

### 3. Oración

Hagamos la oración del Padre nuestro deteniéndonos un momento a meditar la frase “perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

Agradecemos a Dios su misericordia. Recordemos algunos momentos o comportamientos de nuestra vida en la que de manera especial hemos experimentado el perdón de Dios.

Pidámosle que nos perdone las ocasiones en que hemos pensado erróneamente que podemos vivir beneficiados de su perdón pero sin el más mínimo interés por reconciliarnos con nuestros hermanos.

Alabémoslo por el perdón que nos da en el sacramento de la Reconciliación.

Agradecámosle el perdón que nos han dado las personas que hemos ofendido.

Por último, pidámosle que nos ayude a valorar con la misma seriedad la reconciliación con Él y con nuestros hermanos.

### 4. Contemplación - Acción

**¿Qué hemos sentido cuando recibimos el perdón de alguien a quien hemos ofendido?**

**¿Qué experiencia hemos tenido cuando hemos perdonado?**

**¿Cuál es nuestra experiencia cada vez que experimentamos el perdón de Dios?**

**¿A qué nos compromete el perdón que nos da Dios?**

**Si Dios es misericordioso con nosotros, ¿cómo debemos comportarnos con quienes nos rodean?**





# TEMA 5

## “BUENOS PASTORES Y BUENAS OVEJAS”

### JUAN 10, 1-18

En una comunidad se necesitan buenos pastores y buenas ovejas. Es decir, pastores que guíen al estilo de Jesús Buen Pastor; ovejas que sepan distinguir a los salteadores de los pastores. Todos ejercemos, en diferentes circunstancias, las dos responsabilidades.

#### 1. Lectura

Lee los vv. 1.8.10.12-13 e identifica las características de los ladrones y salteadores.

Lee los vv. 2-4.10.11.14-17: ¿Cuáles son las características del pastor?

De acuerdo a los vv. 4-5.8.14, ¿cómo deben ser las ovejas?

Lee Ezequiel 34, 1-22: ¿Tendrá relación con Juan 10, 1-18? ¿En qué?

De acuerdo a lo que dice el v. 21: ¿Puede tener alguna relación lo que se dice del buen pastor y las ovejas con la curación del ciego de nacimiento? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?

Lee los versículos 19-21, sobre todo la última frase del v. 21, ¿tiene alguna relación con lo que dijo Jesús sobre el buen pastor y las buenas ovejas? \_\_\_\_\_

Para ayudar en la comprensión de este Evangelio señalemos, en primer lugar, que el pastor era responsable de las ovejas a tal grado que si se le perdía una debía responder por ella a los propietarios (Gen 31,39).

En segundo lugar, tengamos presente que los rebaños necesitaban una constante protección a causa de la variedad y abundancia de peligros; de ahí que, si un pastor andaba en despoblado improvisaba un corral con piedras y ramas y en el lugar de la puerta se recostaba haciendo con su propio

cuerpo una especie de barrera para cuidarlas mejor. El contacto diario con las ovejas hacía que el pastor las conociera y llevara una estrecha relación con ellas; tenía un nombre para cada oveja, que por lo general guardaba relación con el comportamiento de éstas.

Puede ayudar, en tercer lugar, considerar que el capítulo 10 de san Juan es una comparación. El pastor se identifica con Jesús pero los ladrones y salteadores, ¿a quién estarán haciendo referencia? En la tradición del Oriente, en este caso de Israel, el término “pastor” junto con el de “ovejas” sirve para referirse a los dirigentes y al pueblo. Así, el profeta Jeremías lo aplica a los reyes de Judá para reprocharles que han faltado a su deber (Jer 2,8; 10,21; 23, 1-3) y para anunciar que Dios dará a su pueblo otros pastores que apacienten el rebaño sabiamente

(3,15; 23,4). De modo parecido Ezequiel 34 afirma (véase también Zac 11, 4-17) que ante la ausencia de pastores verdaderos el mismo Dios será el Pastor de su pueblo (Ez 34, 11-16). Esta antigua tradición de considerar a los jefes, líderes o gobernantes como pastores fue continuada por el mismo Jesús y sus discípulos. Jesús fue muy sensible ante la carencia de verdaderos pastores, de verdaderos líderes; se conmovió ante la muchedumbre porque “estaban como ovejas sin pastor” (Mc 6,34), dejó claro que entre los discípulos quien quisiera ser el mayor (el líder) tendría que servir y no asemejarse a los jefes de las naciones (10, 41-44).

En cuarto lugar, si tomamos en cuenta que la imagen del pastor servirá también para referirse a los dirigentes cristianos (1 Pe 5,2; Jn 21, 15-17)



existe la posibilidad de que el texto del buen pastor de Juan no se esté refiriendo sólo a los pastores externos sino a los de la misma comunidad. Los dirigentes de las primeras comunidades tenían el peligro de que, en lugar de comportarse como pastores al estilo de Jesús, lo hicieran como asalariados o ladrones.

Por último, las ovejas son símbolo del pueblo. No es casualidad que el evangelio de Juan mencione algunas características de ellas: no siguen a un extraño, huyen de él porque no identifican su voz; las ovejas no están familiarizadas con la voz de los extraños sino con la voz de su pastor (vv. 4.5). Las ovejas conocen a su pastor (v. 14), es decir, están familiarizadas con él, son conscientes de su relación.

Desde lo anterior podemos decir lo siguiente:

Jesús es el buen pastor y quienes quieran o pretendan apacentar a sus ovejas tendrán que parecerse a él. El buen pastor conoce a sus ovejas, les procura lo que necesitan para la vida, en ningún momento las abandona; el buen pastor no piensa en lo que puede sacar de provecho de las ovejas sino en el bien de ellas.

En las primeras comunidades de cristianos existía el peligro de que los dirigentes olvidaran que tenían que parecerse a Jesucristo el buen pastor; con mucha seguridad por eso se conservó este texto. Era necesario tener presente que los dirigentes no tenían que comportarse como ladrones o salteadores de rebaños. El Evangelio introduce dos causas: no son asalariados y tampoco son dueños de las ovejas. Y es que cuando un dirigente comunitario trabaja por un sueldo defenderá sus intereses no los de las ovejas, trabajará en lo que le deje dinero no en lo que lo convierte en servidor, servirá a los que más retribuyen no a quienes más lo necesitan... Cuando un pastor se siente dueño de las ovejas en lugar de ser responsable lo más seguro es que se aproveche de ellas.

Para evitar que haya malos dirigentes no es suficiente con hacer un perfil del buen pastor; es necesario que las ovejas tengan un profundo conocimiento de quiénes se presentan como sus dirigentes para saber si son buenos o malos, si les quieren hacer el bien o no, si pretenden aprovecharse de ellas o servirles. El Evangelio es optimista y afirma que las ovejas no escuchan a los pastores que se comportan como ladrones y salteadores.



## 2. Meditación

Las figuras del pastor y de las ovejas no se pueden identificar sólo con un tipo de personas. A todos, sin distinción, nos corresponde en algunos momentos de nuestra vida ser pastores u ovejas. Cuando nos corresponda guiar no debemos olvidar las características del buen pastor; cuando tengamos que ser ovejas debemos tener la suficiente capacidad para distinguir entre los verdaderos pastores y los que

sólo quieren vivir a costa de las ovejas.

La responsabilidad del pastor es conocer, defender y guiar correctamente a las ovejas; la de la oveja es distinguir con claridad si el pastor es bueno o no.

Nuestra sociedad, la familia, la Iglesia, los grupos, etc., necesitan buenos guías, que hagan el esfuerzo de parecerse a Jesús Buen Pastor. El guía tiene la responsabilidad de conocer lo que le pasa a las personas, arriesgarse por ellas, comprometerse, no aprovecharse de ellas... Si no hace esto, está claro que es un ladrón, y a un ladrón se le tiene miedo pero no se le respeta. Al mismo tiempo se necesita que cuando nos corresponda desempeñar el papel de ovejas seamos muy listos para distinguir cuándo un dirigente es bueno y cuando sólo quiere aprovecharse de la comunidad.

Tenemos el peligro de comportarnos como asalariados o funcionarios, ¿qué me hace reflexionar esto?

Tenemos la posibilidad de comportarnos como verdaderos pastores a semejanza de Jesús. ¿En qué me anima esta posibilidad?

Tenemos la responsabilidad de ser ovejas que identifican con claridad a sus verdaderos pastores, ¿qué me exige esto?

### 3. Oración

Agradecemos a Dios las actitudes de buen pastor que hemos percibido en nuestros padres, amigos/as, esposo/a, obispos, sacerdotes, laicos...

Pidámosle perdón por las ocasiones en que, debiéndonos comportar como pastores, hemos tomado actitudes de asalariados.

Roguémosle que siempre tengamos la disponibilidad necesaria para ser buenos pastores.

Pidámosle que cuando nos corresponda ser ovejas seamos lo suficientemente listos para des-

cubrir -en cualquier ámbito- a los buenos pastores de los asalariados y de los ladrones.

### 4. Contemplación - Acción

En nuestra familia, grupo, comunidad parroquia... cuando nos ha correspondido ser pastores, ¿lo hemos hecho al estilo de Jesús?

¿Por qué es importante que sepamos descubrir cuándo un dirigente es bueno y cuándo no?

¿En qué debemos poner más empeño para ser mejores guías de los demás? ¿Y en qué para ser "ovejas" más inteligentes?

¿Nos desempeñamos como guías semejantes al buen pastor o como asalariados? ¿Qué característica de Jesús Buen Pastor urge que practiquemos?

*Pensemos y escribamos el perfil del buen guía (sacerdote, padre de familia, dirigente, etc.) tomando en cuenta las características de Jesús Buen Pastor.*

Una comunidad que quiere ser fiel a la voluntad de Dios

## TEMA 1

### “¿QUIÉN ES EL SERVIDOR FIEL Y PRUDENTE?”

#### MATEO 24, 45-51

En cualquier grupo humano se pide que todos, especialmente los que tienen un servicio de coordinar o dirigir, sean fieles, es decir, fiables, dignos de confianza. Algunos de los primeros cristianos no fueron ajenos a esta preocupación; así, por ejemplo, san Pablo dirigiéndose a la comunidad de Corinto les recuerda: “Lo que se exige de los administradores es que sean dignos de confianza (fieles)” (1 Cor 4,2). Esta fiabilidad no es ajena al ministerio (1 Tim 1,12) y a la selección de las personas que instruyen en la comu-



nidad (2 Tim 2,2); hasta se extiende a los hijos de los candidatos a dirigentes de las primeras comunidades (presbíteros) (Tit 1,6).

La fiabilidad de los discípulos no es ajena a los Evangelios, especialmente para Mateo que la relaciona con otra cualidad indispensable: la prudencia entendida, no como el esfuerzo escrupuloso y hasta enfermizo por no errar, sino como la capacidad de pensar y decidir adecuadamente; para Mateo no se puede vivir sin la prudencia (véase Mt 7,24 el caso



del hombre prudente que edificó su casa sobre roca).

Es útil pues acercarnos a unos textos del Evangelio que nos ayuden a reflexionar sobre algunos elementos indispensables para desempeñarnos como guías dignos de confianza del Señor y de las personas con las que convivimos diariamente.

Proponemos reflexionar tomando como punto de partida Mateo 24, 45-51 en íntima relación con la parábola de las diez vírgenes (25, 1-13), la de los talentos (vv. 13-30) y el relato de la venida del Hijo del Hombre (vv. 31-46).

### 1. Lectura

Leamos Mateo 24, 45-51 y preguntémosnos:

¿Con qué pregunta se inicia? ¿Cuántos tipos se mencionan (vv. 45.48)? ¿Qué cualidades se mencionan del siervo? ¿Por qué es considerado dichoso este siervo (v. 46)? ¿Cuál es el encargo que recibe?

¿Qué piensa en su corazón el mal siervo? ¿Cómo se comporta al pensar que su señor tarda? ¿En qué momento llegará el señor de aquel siervo malo? ¿Qué hará con él? ¿Entre qué tipo de gente le espera su suerte al siervo malo? ¿Qué sufrirá aquel siervo malo?

Leamos también Mateo 25, 1-46 con las siguientes claves:

vv. 1-13: Identifica los tipos de vírgenes o muchachas. Señala el comportamiento de las necias y de las prudentes. ¿En qué consistió el descuido de las necias? ¿Qué alcance tuvo? ¿En qué consistió el acierto de las prudentes? ¿Qué consecuencias tuvo? ¿De qué manera concluye la parábola (vv. 11-13)?

vv. 14-30: Identifica los dos tipos de siervos de aquel señor (vv. 15-18; 21.23.24-26). ¿Cuál fue el acierto de los siervos buenos? ¿En qué

consistió el descuido del siervo malo? ¿Qué reclama el siervo malo a su señor (vv. 24-25)? ¿Qué ordena el señor que hagan con el siervo malo (vv. 28.30)?

vv. 31-46: Identifica los dos tipos de personajes que aparecen ante el Hijo del Hombre. ¿Con qué son comparados? ¿Con qué términos son mencionados? ¿Cuál fue el acierto de unos y cuál el descuido de otros?

Compara el siervo fiel y prudente de 24,45 con las vírgenes prudentes, los buenos siervos que hacen fructificar sus talentos y los que son puestos a la derecha del Señor. ¿Qué relación encuentras? Compara también el siervo malo de 24,48 con las vírgenes necias, el siervo malo y perezoso, y los que son puestos a la izquierda del Señor. ¿Existe alguna relación?

Compara también el v. 51 con los vv. 12.30 y 46. ¿Se parecen los destinos? \_\_\_\_\_



Para penetrar el sentido de nuestro texto podríamos, en primer lugar, tener en cuenta que la ubicación de estos versículos dentro del llamado “Discurso Escatológico” (24, 1-25,46) ha propiciado que, con mucha facilidad, algunos de estos textos se interpreten como si Mateo estuviera

hablando del futuro y no del presente, del final y no del comienzo. El evangelista ha colocado un texto sobre la buena marcha de la comunidad en un discurso escatológico precisamente porque le interesa dar a entender que lo que dirá a continuación tiene utilidad, seriedad e importancia para la vida presente. En la cultura mediterránea cuando algo se desplaza al final es, entre otras cosas, para enfatizar su seriedad e importancia para la vida presente.

En segundo lugar, este texto aparece profundamente ligado a la parábola de las diez vírgenes, a la de los talentos y al relato del juicio final. La

presentación de un siervo fiel y prudente y de otro malvado introduce al lector atento en las actitudes que aparecerán en los textos posteriores: las diez vírgenes: cinco necias y cinco prudentes; los servidores a los que les fueron entregados los talentos: el de cinco y el de dos son catalogados como buenos y fieles, en cambio el que recibió uno, el que no produjo nada, es presentado como malo y perezoso. Por último, se presenta al Hijo del Hombre separando a las ovejas de los cabritos, los benditos de los malditos. De este modo, parece que sólo se puede resolver la pregunta sobre quién es servidor fiel y prudente a partir de las parábolas de las diez vírgenes, la de los talentos y del relato de la venida del Hijo de Hombre.

Pero, ¿qué significa para Mateo *fiel y prudente*? Es importante, en cuarto lugar, identificar el uso y significado de estos términos. El término *fiel* aparece, al menos en los evangelios de Mateo y Lucas, con el significado de *ser digno de confianza, cumplidor, responsable*. Estamos ante una palabra que enfatiza el desempeño adecuado de alguien, la responsabilidad de estar a la altura de las circunstancias para cumplir lo encomendado. En el caso del término *prudente* está detrás el significado de pensar, comprender y ser competente. En Mateo se confirman estos significados con el matiz de cordura y sensatez en oposición a estupidez (7,24), de habilidad ante los peligros (10,16) y de previsión (25,4). Fidelidad y prudencia tienen que ver en Mateo, entre otras cosas con el desempeño competente de una responsabilidad que ha sido confiada. El alcance del desempeño adecuado de estas cualidades se percibe en que, quien es fiel y prudente, se gana la confianza absoluta del dueño de la casa para poder estar al frente de toda la hacienda (24,47).

Además, en Mateo la fidelidad y la prudencia se oponen a la incapacidad para valorar adecuadamente la presencia-llegada del Señor y de los demás miembros de la comunidad. Más aún, el servidor fiel y prudente puede estar en oposición a los hipócritas donde está la suerte del siervo malvado (v. 51).

En quinto lugar, de acuerdo a la dinámica narrativa que sigue el Evangelio la respuesta a la

pregunta sobre quién es el siervo fiel y prudente y la constatación de quién es el siervo malo la encontramos en las dos parábolas siguientes y en el relato de la venida del Hijo del Hombre.

Así, de acuerdo a la parábola de las diez vírgenes el siervo fiel y prudente sería quien es capaz de no descuidarse, de prever lo indispensable. Y es que, de acuerdo a esta parábola, descuidarse en lo esencial aunque parezca sencillo es no valorar al Señor. Además, se enfatiza otro elemento crucial: no es posible tomar el lugar de los demás en lo que sólo y exclusivamente corresponde a ellos. Las doncellas prudentes aunque hubieran querido no podían dar de su aceite a las necias.

Por su parte, la parábola de los talentos remarca las características del siervo fiel y prudente en la bondad y fidelidad de los dos servidores que administraron bien los talentos. La capacidad de aquellos siervos para estar a la altura de las circunstancias de lo que se les había encomendado los hacía merecedores de mayor confianza y de participar -cosa sumamente extraordinaria en aquel tiempo y cultura- de la alegría (de la vida, de la casa) de su señor. Su acierto estuvo en saberse administradores.

Por último, el relato de la venida del Hijo del Hombre relaciona la bondad o la maldad (de los servidores) con la capacidad de descubrir y tratar a las personas, sobre todo a los más necesitados, como presencia real de Jesucristo. En este sentido, para Mateo el servidor fiel y prudente sería también el que es capaz de comportarse con justicia.

Como contraparte a esta presentación positiva va siendo presentada otra posibilidad, el correspondiente al mal siervo. Desde la perspectiva de esta sección del evangelio de Mateo el mal servidor es el tonto, el que se olvida de lo elemental, de lo relevante. Además, el servidor malo es el que por comodidad o resentimientos no sólo no produce con el talento que le fue confiado sino que, además, lo pone en riesgo enterrándolo; es un siervo inútil (literalmente *que no proporciona provecho alguno, improductivo, sin mérito*). Por último, el servidor malo es el que no fue capaz de

descubrir en los demás la presencia real del Señor.

Por eso mismo, no es ninguna casualidad que el comportamiento de los personajes esté en una clara progresión: las vírgenes buenas son prudentes, los administradores son buenos y fieles y los que vieron al Señor en los más desprotegidos son benditos del Padre, herederos del Reino y justos (Mt 25,34.47). En contraparte, las cinco vírgenes son necias, el siervo de la parábola de los talentos es malo, perezoso e inútil y, por último, quienes no descubrieron al Señor en sus hermanos son malditos que harán compañía al diablo y sus ángeles.

En resumen, la fiabilidad y la prudencia del servidor está en progresión, va de menos a más: consiste en no descuidarse en detalles que, aunque parezcan sencillos son determinantes pues denotan -más o menos- la seriedad con la que se toman los asuntos del Señor. Además, sentirse administradores de los bienes del señor fue el gran acierto de aquellos servidores; valoraron lo confiado y respondieron adecuadamente a la confianza de su señor. En esta progresión el Evangelio enfatiza que para ser fieles y prudentes servidores se debe llegar al grado de ver, valorar y actuar convencidos de que en la otra persona está realmente Jesucristo. Por el contrario, la maldad de un servidor se percibe en los descuidos, en la inutilidad y en la falta de solidaridad.

Con mucha seguridad pues el evangelio de Mateo en su preocupación por configurar una auténtica comunidad seguidora de Jesucristo consideró de vital importancia presentar algunos rasgos para quienes estén dispuestos a ser servidores fieles y prudentes.

## 2. Meditación

Antes de reconocernos como servidores del Señor es muy importante preguntarnos si nues-

tras actitudes corresponden a esta responsabilidad, es decir, si somos dignos de confianza, competentes y sensatos.

Según el Evangelio es insuficiente para ser bueno no hacer cosas malas; es importante también no ser descuidados. Para evitar los descuidos debemos valorar las posibles consecuencias de nuestro comportamiento. La experiencia acumulada en nuestra vida, en la de la Iglesia y de la sociedad, nos enseña cuántos fracasos y desgracias pueden evitarse si somos prudentes, es decir, si pensamos, comprendemos y somos competentes. Esto se convierte en una tarea indispensable

pues a cada momento constatamos el riesgo de minimizar lo grande o abultar lo pequeño, menospreciar lo importante o sobrevalorar lo trivial.

El Evangelio (véase parábola de las diez vírgenes Mt 25, 1-13, espec. v. 5) no reprocha las posibles dormitadas a causa del cansancio y de la espera; esto es normal. Sin embargo, sí reprueba los descuidos pues en el fondo es una minimización y desprecio del futuro inmediato, de los esfuerzos de nuestros her-

manos, de la presencia del Señor.

Además, de acuerdo al Evangelio que hemos reflexionado, para ser un servidor fiel y prudente es indispensable reconocer que el Señor ha confiado en nosotros. No somos dueños de los talentos. Más aún, en la medida en que nos comportamos como dueños en lugar de servidores, nos inutilizamos y ponemos en riesgo lo que se nos ha confiado. Los seres humanos tenemos el riesgo, ante la incapacidad de dar frutos, de buscar pretextos o excusas que a fuerza de enfatizarlas queremos convertirlas en razones.

El optimismo y el buen sabor de boca que nos deja la constatación de que hay gente que, al sentirse responsable, hace producir lo que el Señor le ha confiado, no debe provocar que seamos ingenuos: existe el peligro real de no ser productivos y, más aún, de buscar culpables -





incluso usando imágenes deterministas de Dios. Quienes queramos ser servidores fieles y prudentes debemos estar a la altura de las circunstancias concientes de que el Señor ha puesto su confianza en nosotros y que debemos producir - y no cualquier fruto, sino los que piden nuestra realidad y la fidelidad al Evangelio-.

Por último, si queremos ser servidores fiables y competentes debemos tener comportamientos con las personas que reflejen el convencimiento de que *son* Jesucristo. En nuestro trabajo pastoral no están de por medio extraños sino hermanos, no trabajamos con números de la estadística sino con personas; cualquier descuido en la atención y en el compromiso con los más necesitados pone en riesgo nuestra fidelidad a Dios y la vida que dura para siempre, la vida eterna.

### 3. Oración

Señor, nos has elegido para que estemos contigo (Mc 3,14), para que seamos tus servidores. Nuestras comunidades así nos consideran y es lo que esperan de nosotros. Somos conscientes de que, aunque en muchas ocasiones nos desempeñamos adecuadamente como tus servidores, en otras, por nuestras limitaciones, carencias y las dificultades de la realidad en la que vivimos, es más difícil. Queremos ser fiables y competentes, fieles y prudentes, dignos de confianza y sensatos.

Queremos ser prudentes, competentes. Estamos seguros que comprendes nuestros cansancios; danos la sabiduría necesaria para ser previsores. Que el futuro inmediato, la esperanza de tu venida definitiva, el esfuerzo de tantos hermanos nuestros así como tu presencia entre nosotros nos animen permanentemente a no ser descuidados. Ayúdanos a ser conscientes de que los descuidos pastorales se pagan caro pues va de por medio la vida de nuestra gente, nuestra fidelidad y tu presencia salvadora en nuestra historia.

Señor, deseamos profundamente comportarnos como servidores y no como dueños de nuestra gente. Concédenos tener siempre presente que confías en nosotros y que, con los dones que nos has dado, quieres que te entreguemos el fruto correspondiente. Que por tu gracia y el esfuerzo

que nos concedes hacer podamos hacer fructificar los dones que has derramado en tu Iglesia. Es cierto que tenemos el peligro de evadir nuestra responsabilidad, de poner en riesgo tu gracia. Te rogamos Señor que nos concedas estar a la altura de las circunstancias en la confianza que has puesto en nosotros; que seamos conscientes de que si queremos ser servidores tuyos debemos evitar en nuestro trabajo pastoral todo indicio de maldad, pereza e inutilidad.

Pero no queremos sólo ser prudentes y estar a la altura de las circunstancias que exige tu gracia; queremos hacerlo convencidos del mayor encargo que nos has hecho: verte a Ti en cada uno de nuestros hermanos. Es cierto que no es fácil y, en momentos, parece que se nos olvida. Sin embargo, Señor, nos alienta el testimonio de muchos hermanos nuestros que planifican y estructuran su quehacer tomando en cuenta a los más desprotegidos. Concédenos la suficiente sensibilidad y una generosa disponibilidad para descubrir tu presencia en nuestros hermanos; que nuestros proyectos y planes no estén al margen de ellos.

Señor, ayúdanos a ser servidores fiables y a la altura de las circunstancias.

### 4. Contemplación - Acción

**¿Qué descuidos hemos tenido últimamente y cuáles han sido las consecuencias?**

**¿Qué actitudes podemos fomentar entre nosotros para ser más previsores?**

**¿Qué actitudes exige la confianza que el Señor ha depositado en nosotros para que formemos una familia, colonia, país, Iglesia... mejores?**

**¿Qué frutos personales debemos propiciar para mejorar nuestro entorno?**

**Pensemos en dos actitudes personales indispensables que nos permitan estar a la altura de las circunstancias en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad.**

**¿Es posible tener una comunidad parroquial o diocesana sin poner especial atención en nuestros hermanos más desprotegidos?**

**¿A qué nos invita el convencimiento de que el Señor está realmente presente en cada uno de nuestros hermanos?**

## TEMA 2

### “EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO”

**FILIPENSES 1, 9-10;**

**EFESIOS 5, 8-10.15-17**

Distinguir qué es lo que Dios quiere y optar por ello no es tan fácil como algunas personas o grupos piensan. Es cierto que en muchas ocasiones acertamos; sin embargo, en otras podemos errar y hasta manipular ciertos principios con tal de hacer coincidir los pensamientos de Dios con los nuestros.

Es oportuno, por eso, partir de algunos textos de las cartas paulinas (Flp 1, 9-10; Ef 5, 8-10.15-17; Rom 14, 22b; Gal 6, 4) y posteriormente en el momento adecuado, referirnos a los principios de búsqueda que tuvo Jesús.

#### 1. Lectura

Leamos atentamente algunos textos que se refieren al discernimiento. En primer lugar, san Pablo en el inicio de su carta a los Filipenses, después de saludarlos y de dar gracias introduce una súplica: “Y le pido (a Dios) que su amor crezca más y más en conocimiento y sensibilidad para todo. Así sabrán discernir lo que más convenga, y el día en que Cristo se manifieste los hallará limpios e irreprochables” (Flp 1, 9-10).

Pablo insiste en la capacitación para el discernimiento; para conseguir esta capacidad es necesario crecer en el amor. Para los filipenses y Pablo el discernimiento no es consecuencia de una determinada manera de pensar sino principalmente de la experiencia del amor mutuo. Más aún, si tenemos en cuenta que la expresión “crezca más y más” supone “abundar”, “engrandecer”, “exceder la medida”, se puede estar hablando de

una experiencia intensa, sobreabundante, creciente. De acuerdo a los temas que Pablo abordará en su carta (2, 1-18) este amor se refiere al amor fraterno. Así pues, de acuerdo a este texto el amor *a y entre* los hermanos capacita en la búsqueda de lo mejor, de la voluntad de Dios.

Además, el texto insiste en que esta experiencia de amor a los hermanos suscita en los creyentes un especial conocimiento y sensibilidad para todo. El término que se refiere al “conocimiento” implica una especial comprensión del asunto que se trata. Este conocimiento es fruto de la madurez de la fe (Ef 4,13), característica imprescindible del hombre nuevo (Col 3,10); es un don de Dios (Ef 1,17; 2 Tim 2,25) que acompaña a los que viven en el amor como hermanos (Col 1, 9-10).

Por esto, el conocimiento al que se refiere Pablo no es algo puramente teórico, sino fruto de una experiencia; es una penetración, una profundización; un conocimiento que llega hasta el fondo de las cosas y hasta el fin de sus consecuencias, sin olvidar la parte sensible, lo intuitivo, que se consigue a través de los sentidos.

En segundo lugar, podemos considerar la carta a los Efesios, en que san Pablo en un ambiente de exhortación, les dice: “En otro tiempo eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Pórtense como hijos de la luz, cuyo fruto es la bondad, la rectitud y la verdad. *Disciernan* lo que agrada al Señor (...). Pongan, pues, atención en comportarse no como necios, sino como sabios, aprovechando el momento presente, porque corren ma-



los tiempos. Por lo mismo, no sean insensatos; antes bien, traten de descubrir cuál es la voluntad del Señor” (Ef 5, 8-10.15-17).

De acuerdo a este texto lo que caracteriza a los hijos de la luz es precisamente que discernen lo que agrada al Señor. El mismo texto clarifica que discernir significa, entre otras cosas, tratar de descubrir, comprender a fondo, ya no sólo con la inteligencia sino también de manera cordial, pues el órgano de esta comprensión es el corazón (Rom 1,21; Col 2,2). La profundidad y seriedad de la búsqueda corresponde a los frutos: bondad, rectitud y verdad.

Ahora bien, el apóstol contrapone esta manera de comprender a profundidad lo que Dios quiere con la actitud de los irreflexivos, quienes proceden sin inteligencia y de modo imprudente. Lo que está en juego no son ideas, sino valores; no va de por medio una opinión sino la voluntad del Padre y su presencia salvadora entre las personas.

En tercer lugar, una característica del discernimiento es precisamente la apertura con la que se trata. Así por ejemplo, se afirma:

“Dichoso el que pueda tomar una decisión sin sentirse culpable” (Rom 14, 22b); “que cada uno examine su conducta y sea ella la que le proporcione motivos de satisfacción, pero sin apropiarse méritos ajenos” (Gal 6,4); “el alimento sólido es para los perfectos, los que por el hábito han aprendido a distinguir entre el bien y el mal” (Heb 5,14).

Esta apertura que, de ninguna manera puede ser considerada imprecisión, es con mucha probabilidad algo expresamente pretendido. Quizás en el fondo está la convicción, por un lado, de que el discernimiento es una realidad abierta a todo lo que es bondad, servicio y amor; por otro, de que el discernimiento no es para obtener unos resultados prefijados sino para abrirnos a una experiencia original y profunda, la experiencia que da la presencia del Espíritu.

En esta apertura que supone el discernimiento cristiano desempeña un papel muy importante la conciencia. El significado que le da el apóstol al término *conciencia* no siempre tiene un sentido

uniforme pues a veces quiere decir sencillamente “ser conscientes de algo” (1 Cor 4,4), o en otras, “un testigo que nos acompaña al ser humano en sus actos (Rom 2,15; 9,1; 2 Cor 1,12). Sin embargo, salvada esta variedad, Pablo también considera la *conciencia* como juicio moral y reacción sobre el comportamiento ético de una persona (Rom 2,15; 1 Cor 8,7; 10,12; 10,25.27.28.29). Un criterio decisivo para la formación de la conciencia en orden a decidir adecuadamente es el amor y el respeto hacia los demás.

Esto aparece con claridad en el caso de la comunidad de Corinto; aquellos cristianos creían que no debían comer carne que había sido consagrada a un ídolo (1 Cor 8,7). San Pablo no da la razón a los que piensan de ese modo (1 Cor 8,8; Rom 14,14; cf. Fol 2, 16-23); son gente de conciencia débil e insegura (1 Cor 8,7.10). Eso no es el ideal cristiano en lo referente a la formación de la conciencia. Lo ideal es ver por el otro, por su conciencia, por sus sentimientos (1 Cor 10, 25-30); al grado de hasta ceder en su derecho con tal no hacerle daño al hermano (1 Cor 8, 9-13; 10, 28-29). Pues lo verdaderamente decisivo en el asunto del discernimiento es lo que favorece la paz y construye la comunidad (Rom 14,19). Es en resumen, el hecho de que: “Todo está permitido, pero no todo es constructivo. Que nadie busque su propio interés, sino el ajeno” (1 Cor 10, 23-24).

En este sentido la originalidad de Pablo no está en la formación de la conciencia sino en la primacía del amor; sólo la caridad auténtica puede sensibilizar realmente en la búsqueda de la voluntad de Dios. Y es que existe una gran diferencia entre el mero conocimiento de la ley -aunque se siga al pie de la letra- y el conocimiento de los valores que la fundamentan. Cuando no se entiende adecuadamente todo esto se insiste más en las verdades que el cristiano debe saber y las normas que debe cumplir.

---

## 2. Meditación

Hablar de discernimiento es, en el fondo, hablar de nosotros mismos; es afrontar nuestra propia manera de pensar y nuestra peculiar forma de resolver las situaciones.



Podríamos enfatizar que, discernir cuál es la voluntad de Dios en nuestra vida y en la de nuestra Iglesia es, en primer lugar, *una responsabilidad que nos afecta a todos*. Nadie está exento de este regalo; nadie puede evadir esta responsabilidad. Tomar en serio el discernimiento es una cuestión capital para la vida del cristiano y de su comunidad (Rom 12,2).

En segundo lugar, de acuerdo con san Pablo, *el discernimiento exige generosidad en el amor*. No es posible preguntarnos por la voluntad de Dios sin antes hacer un serio propósito de servicio, de amor a los demás. Se discierne mejor en la vida no sólo porque se sepa mucho sino porque, especialmente, se ama intensamente a las personas concretas (Flp 1, 9-10; 2, 1-18). Este crecimiento en responsabilidad ante el hermano proporciona una serie de experiencias que suscitan verdaderos brotes de sabiduría pastoral.

En tercer lugar, *el discernimiento no es una búsqueda superficial*; es una comprensión profunda y bien intencionada de la voluntad de Dios. Por eso, quizás, san Pablo insiste en la cordialidad de esta tarea y en los frutos que emanan de ella: bondad, rectitud y verdad. Los resultados del discernimiento más que ideas y elenco de opiniones son valores y actitudes. Más aún, el discernimiento se convierte en algo superfluo cuando egoístamente sólo se busca constatar lo que siempre se ha pensando. Por eso, el discernimiento sólo se puede hacer si se tiene una auténtica y permanente apertura al Espíritu y a nuestros hermanos.

El discernimiento, por último, requiere que no se haga según el modo corriente de ver las cosas. *Debe hacerse desde la originalidad que proporciona una auténtica conversión*. Así parece afirmarlo Pablo: “No se acomoden a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rom 12,2). Por esto, la clave fundamental para el discernimiento *es la propia persona; su renovación y transformación* (1 Cor 2, 14-16).

### 3. Oración

Señor, nuestro caminar personal y comunitario nos pide, a cada momento, poner atención en criterios correctos. Por eso volvemos la mirada hacia Ti. Tú orientaste y organizaste tu conducta de acuerdo a la voluntad del Padre (Mt 6,10; 7,21; Mc 3,35) hasta afirmar que eso era el alimento de cada día (Jn 4,34). Tu convencimiento fue tan grande que lo llevaste hasta el extremo (Mt 26,42; Lc 22,42); tu conducta edificante beneficiaba a todos, sin excepción; lo cual no significa que agradara a todos. Por eso, no sólo optaste por un fin bueno sino que, lo más importante, fue que elegiste también los medios adecuados. Ayúdanos a buscar de manera auténtica tu voluntad; que nos preocupemos no sólo por conseguir buenos fines sino que, además, los procesos y medios que elijamos, sean los más adecuados desde el Evangelio. Concédenos percibir el discernimiento como una tarea eclesial, no sólo porque las decisiones nos afectan a todos, sino porque a todos nos corresponde ir caminando unidos, de manera corresponsable.

Tú no te guiaste por lo más práctico sino por lo más conveniente para el Reino. Y es que en muchas ocasiones lo más práctico puede ser cosa del Maligno; lo más conveniente, lo bueno, huele a voluntad de Dios. Anímanos a buscar la claridad suficiente para no confundirnos; que no confundamos una opinión con la Verdad, que no prevalezca sólo lo que nosotros queremos sino lo que nuestras comunidades están necesitando. Que a la par de la urgencia que sentimos de estar mejor organizados para servir mejor a nuestra Iglesia nos preocupemos también por ser más amigos, más honestos entre nosotros mismos, más hermanos. Tú nos enseñaste que lo más práctico siempre será el amor.

Además, Señor, no elegiste cualquier forma de solidaridad. Optaste por una solidaridad sin límites dejando claro que tu Padre, nuestro Padre, quiere recrear a todo hombre y a todo el hombre. Perdónanos por haber querido hacer planes y tomar decisiones dando la espalda a nuestros hermanos más necesitados. Ayúdanos a buscar tu voluntad sin traicionar a los más desprotegidos.

Ayúdanos a asumir el discernimiento como una responsabilidad permanente; que procuremos buscar tu voluntad desde la experiencia fraterna, desde el crecimiento como amigos. Que nuestro deseo de reestructuración corresponda también a un profundo convencimiento de conversión.

#### 4. *Contemplación - Acción*

¿Es posible colaborar en la tarea evangelizadora de la Iglesia sin una convicción auténtica de la necesidad de la conversión personal?

¿Se puede discernir adecuadamente sin el deseo permanente de ser mejores seguidores de Jesús?

Identifiquemos dos actitudes elementales para

crear un ambiente de discernimiento que favorezcan decisiones adecuadas en nuestra familia, parroquia, lugar de trabajo...

¿Es posible discernir, buscar la voluntad de Dios, sin el esfuerzo serio por vivir como verdaderos hermanos y amigos? ¿Se puede buscar la voluntad de Dios sin tener deseos de ser solidarios?

¿Podremos realizar un verdadero trabajo pastoral en nuestras comunidades sin comportarnos de manera corresponsable? ¿Por qué?

¿Estás de acuerdo en que cuando tomamos decisiones existe el peligro de defender intereses más que convicciones y valores? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?

¿Qué actitudes básicas podríamos asumir como grupo para saber discernir mejor?

¿Cuál es mi propósito personal?

## TEMA 3

### “VINO NUEVO EN ODRS NUEVOS”

#### LUCAS 5, 33-39

La auténtica fidelidad a lo pasado no consiste en la repetición al pie de la letra sino, con mucha seguridad, en la interpretación adecuada que nos permita al mismo tiempo ser fieles a los orígenes y no darle la espalda al hombre de hoy. Esto no es fácil; muchos de los primeros cristianos después de varias décadas de la muerte de Jesús sentían un reto semejante.

Aquí se ubica, en gran parte, la presente reflexión tomada del evangelio de Lucas (5, 33-39).

#### 1. *Lectura*

¿Quiénes son los que le dan la queja a Jesús? (Lee 5,17.21.30). ¿Cuál es el reclamo que hacen a Jesús? ¿Con qué pregunta les responde Jesús? Según Lucas: ¿Cuándo ayunarán los invitados

a la boda? ¿Qué sucede cuando alguien rompe un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo? ¿Qué pasa cuando se echa vino nuevo en pellejos viejos? ¿En qué tipo de pellejos o cueros debe echarse el vino nuevo? ¿Puede alguien después de haber bebido vino añejo querer del nuevo?

Compara Lucas 5, 33-39 con Mateo 9, 14-17 y Marcos 2, 18-22. ¿Qué es lo que Lucas ha agregado al final que lo hace distinguirse de los otros dos evangelistas?

Lee Lucas 5,30.33 y 6,2: ¿Qué controversia o problema refleja cada una de estas preguntas u observaciones? ¿Qué lugar ocupa la mención del ayuno y la oración (Lc 5,33)?

Para comprender mejor este



texto pongamos atención en algunas indicaciones:

No perdamos de vista que este texto se ubica en el ministerio de Jesús en Galilea (4, 14-9,50). Después de la llamada de los cuatro primeros discípulos (5, 1-11) y de la curación del leproso y del paralítico (vv. 12-26) encontramos una triple controversia: por qué comen los discípulos de Jesús con pecadores (vv. 27-32), por qué no se privan de comer y de beber (vv. 33-39) y por qué hacen cosas ilícitas en sábado (6, 1-11). El tema de nuestro texto se ubica en las prácticas religiosas judías elementales: conservarse puro, mantenerse fiel a la tradición y observar la legalidad.

Ahora bien, la discusión sobre el ayuno -y de manera semejante los otros dos textos (5, 27-32 y 6, 1-11)- no son conversaciones sino controversias. En una conversación las dudas se aclaran; por el contrario, en una controversia la acusación se justifica. Es lo que hacen Jesús y el evangelista: justifican una conducta.

Por esto también, vale la pena tomar en cuenta que Lucas, a diferencia de Marcos ha preferido enfatizar las controversias como un problema de los discípulos principalmente pues mientras en Marcos, la primera acusación es contra Jesús (2,16), en Lucas es contra los discípulos (6,30). Estamos pues, con mucha probabilidad, ante un texto que habla del tiempo de Jesús pero que refleja los problemas y las búsquedas que tuvieron algunos de los primeros cristianos.

Vale la pena también decir algo sobre el ayuno, tema de la controversia. Los miembros de los grupos reformadores del tiempo de Jesús no sólo practicaban el ayuno en las ocasiones de rigor, como el día de las expiaciones o en las catástrofes de los pueblos, sino también voluntariamente y con frecuencia. Además, el ayuno en ciertos grupos como los fariseos tenía un alcance mayor pues estaban convencidos de que se beneficiaba

la comunidad y se protegía la tierra. Debido a esta idea, con mucha probabilidad, el reproche que hacen a Jesús sobre sus discípulos puede tener la connotación de violar un deber nacional del pueblo de Dios. Sin embargo, en su respuesta Jesús contrapone un elemento simbólico que refleja una realidad muy conocida en su tiempo: la boda. Durante las fiestas de bodas la gente no sólo tenía permiso para interrumpir el ayuno sino que deberían evitarlo; el día de boda era considerado una

gran fiesta y hasta los maestros, por ese motivo, debían interrumpir su enseñanza de la ley. El Evangelio no presenta un conflicto de valores sino la complementación adecuada de dos elementos substanciales en la vida de todo ser humano: una costumbre religiosa con matices sagrados y una necesidad vital, la alegría de vivir.



Por eso Lucas, a diferencia de Mateo y Marcos, lanza un cuestionamiento directo a los fariseos y escribas: “¿Pueden acaso hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?” (v. 34). Los fariseos y los escribas -o mejor aún la actitud farisaica- corrían el peligro, con pretextos de ser fieles a una tradición o costumbre, de ignorar y desaprovechar la presencia del Señor y las consecuencias de ésta. Desde esta perspectiva la aclaración del v. 35 acerca de cuando el novio (Jesús) ya no esté con ellos no contradice lo anterior sino que retoma de otro modo la complementación adecuada. En el fondo no se trata de desechar lo antiguo sino de cuestionar lo avejentado; lo antiguo se puede combinar perfectamente con lo nuevo; no así, lo que se ha hecho viejo.

Con la finalidad de aclarar y reforzar lo anterior es por lo que se introduce la parábola sobre el vestido y el vino nuevo. Sorprende la abundante contraposición entre lo viejo y lo nuevo recayendo el acento del mensaje en las consecuencias. Ambas parábolas resaltan un atrevimiento ilógi-



co pero posible: romper un vestido nuevo para echar un remiendo a un vestido viejo; echar vino nuevo en pellejos viejos. En el fondo está un doble problema: la no valoración de lo nuevo y la ignorancia de la naturaleza de lo viejo. La consecuencia es desastrosa: se echan a perder ambas: lo nuevo y lo viejo, el contenido y el recipiente. El elemento principal de la comparación está en la declaración: “El vino nuevo debe echarse en pellejos nuevos” (v. 38): la combinación perfecta: lo nuevo con lo que es antiguo pero se mantiene permanente.

Sin embargo, da la impresión de que el autor del tercer Evangelio no queda suficientemente conforme con lo que ha dicho hasta el momento e introduce una última aclaración: “Nadie, después de beber el vino añejo, quiere del nuevo porque dice: ‘el añejo es el bueno’ (v. 39). Expresamente no utiliza, en griego, el mismo término que había usado en los vv. 36-38 para decir “nuevo” (*kainós*); curiosamente utiliza el vocablo *neós* que también significa *nuevo* pero que en Lucas (15,12.13; 22,26; Hech 5,6) -y en la cultura mediterránea- tiene el matiz de lo que aún está por madurar, de quien está en proceso para llegar a la edad mejor: la ancianidad. En este sentido, quien valora lo antiguo tiene la capacidad suficiente para valorar y asumir maduramente lo nuevo pero para rechazar determinante lo novedoso, lo que no ha alcanzado suficiente madurez.

Leamos, ahora personalmente, el Evangelio y reflexionemos en alguno de estos contenidos.

## 2. Meditación

Las personas (individual o colectivamente) tenemos una doble tendencia: repetir el pasado al pie de la letra o interpretarlo, asumirlo adecuadamente o añorarlo de manera enfermiza.

¿Qué mensaje nos presenta este Evangelio respecto de la sana combinación entre lo NUEVO y lo ANTIGUO?

Las personas tenemos de riesgo de confundir nuevo con novedoso, antiguo con viejo...

¿Qué mensaje ofrece este Evangelio para evitar esa confusión?

En ocasiones tenemos el peligro de interpretar a nuestro antojo el pasado y de valorar inadecuadamente el presente.

¿Aprueba esta actitud el Evangelio? ¿Qué sufrimientos ocasiona a nuestras comunidades este comportamiento? ¿Tenemos derecho a imponer a nuestras comunidades lo que, en lugar de ser fruto de una adecuada interpretación de lo antiguo y una madura adopción de lo nuevo, es pavor recalcitrante a asumir nuestra responsabilidad como verdaderos sujetos en nuestra historia?

## 3. Oración

Agradecemos a Dios el esfuerzo de muchas personas que se arriesgan a caminar, incluso con la posibilidad de equivocarse, para ir haciendo la indispensable combinación entre lo nuevo y lo antiguo, lo pasado y el presente.

Agradecemosle también nuestra capacidad personal para aportar lo que nos corresponde en la delicada pero indispensable tarea de “echar vino nuevo en recipientes nuevos”.

Pidámosle perdón por las ocasiones en que el pavor a lo nuevo y el aferramiento a lo viejo han provocado que entorpecemos la presencia del Señor y retrasemos la irrupción del Reino entre nosotros.

Roguémosle que nos conceda la sabiduría necesaria para discernir adecuadamente entre lo viejo y lo antiguo, lo nuevo y lo novedoso.

## 4. Contemplación - Acción

**¿Qué actitudes debemos promover personal y/o comunitariamente para adquirir la sabiduría necesaria que nos ayude a realizar la adecuada combinación entre lo pasado y lo presente?**

**¿Desde qué principios debemos valorar el pasado para que la añoranza enfermiza no nos ofusque y terminemos confundiendo lo periférico con lo central, lo cambiante con lo permanente...?**

**¿En qué urge que pongamos empeño para ir adquiriendo la experiencia necesaria que nos ayude a evitar la confusión que termina en la actitud acrítica de aceptar ingenuamente todo lo nuevo o de rechazar sistemáticamente todo lo pasado?**

# TEMA 4

## “LA CIZAÑA Y EL TRIGO”

**MATEO 13, 24-43**

La pregunta por la existencia y la localización del mal es algo que inquieta a todos los seres humanos. Cuando se resuelve con simpleza inmediatamente se localizan los malos y los buenos, los puros y los impuros, los santos y los pecadores. Sin embargo, parece que no siempre es la solución adecuada pues hay un gran margen de error. Esto no significa que tengamos que ser ingenuos ante el mal que percibimos en nosotros mismos y en nuestro entorno; sin embargo, no es tan simple como en ocasiones lo hemos percibido.

### 1. Lectura

Lee en tres partes el Evangelio de este domingo: vv. 24-30; vv. 31-35; 36-43. ¿De qué trata, en general, cada una de estas partes?

¿Con qué compara Jesús el Reino de los Cielos? ¿Quién y cuándo siembra la cizaña? ¿En qué tiempo aparece la cizaña? ¿Qué le recomiendan hacer los siervos a su señor? ¿Qué responde el señor? ¿Qué temporada les recomienda para que corten la cizaña?

Observa con detenimiento los vv. 31-35: ¿Qué parábolas han sido introducidas entre la parábola de la cizaña y la explicación de los vv. 36-43? Compara los vv. 34-35 con los vv. 10-15: ¿En que se diferencian?

Lee con atención los vv. 36-43; fíjate en todas las comparaciones, especialmente, responde:

¿Quiénes son los segadores, los que cosechan (v. 39)? ¿A quién enviará el Hijo del Hombre? ¿A dónde serán arrojados los obradores de iniquidad y que habrá en ese “lugar”?



En primer lugar debemos tener en cuenta que la cizaña es una planta casi idéntica al trigo; antes de que sus granos maduren se parece mucho al trigo, al punto de que incluso un agricultor experimentado puede confundir ambas plantas. Este peligro de confusión desaparece cuando los granos de la cizaña maduran pues entonces la planta adquiere un color negro en lugar del amarillo. Además, es conveniente saber que los granos de la cizaña son amargos, provocan náuseas y hasta envenenamiento si se comen.

En segundo lugar, parece que el centro de la parábola es el diálogo que tiene el señor del campo y sus sirvientes. La sorpresa de los trabajadores cuando se dan cuenta de la presencia de la cizaña contrasta con la del dueño del campo que reconoce con cierta naturalidad que algún enemigo ha hecho aquello. Los sirvientes estaban listos para ir a recogerla; sin embargo, el señor (el dueño del campo) no les permite hacerlo. La razón que pone es importante: “No sea que, al recoger la cizaña, arranquen a la vez el trigo”; podían confundirse y, en el afán de recoger la cizaña, también había el peligro de arrancar el trigo, a causa también de la abundancia de la

primera y de las raíces débiles del segundo. La negativa del dueño del campo todavía es más sorprendente porque, en tiempos de Jesús, era muy común arrancar en varias ocasiones la cizaña para que el trigo se desarrollara mejor.

Por último, debemos tomar en cuenta el tiempo para separar la cizaña del trigo. Según el dueño del campo el momento oportuno para hacer la separación es el de la cosecha; es el tiempo de los frutos cuando se distinguirán mejor el trigo de la cizaña. Sorprende además, según la interpretación de la parábola que hará el mismo evangelista (vv. 36-43) que no sean los seres humanos los que hagan la separación sino los ángeles.

---

## 2. Meditación

El Evangelio aborda el tema de la identificación del mal con mucho cuidado pero con bastante claridad. Aunque se deja claro que el mal existe porque alguien hace cosas malas y que la cizaña no apareció por casualidad, el problema queda abierto, pues el asunto del pecado en el mundo es algo muy complejo para entenderlo suficientemente.

Ante el problema del mal existe el peligro de querer separar buenos y malos como si el asunto fuera tan sencillo. Es cierto que a veces aparece con bastante claridad quiénes son buenos y quiénes no. Sin embargo, ante el peligro que tiene el ser humano de equivocarse al hacer sus juicios, el Evangelio propone que no nos apresuremos y que esperemos el tiempo de los frutos. No es correcto pues hacer juicios demasiado apresurados y sin tomar en cuenta el comportamiento. La razón es obvia: el margen de error es grande y podemos equivocarnos. Ahora bien, los límites muchas veces no son suficientemente claros. A veces se considera que, si alguien piensa del mismo modo que nosotros, si pertenece a nuestro grupo, si es de nuestro mismo color de piel o costumbres... entonces sí es bueno; todos “los demás” son malos. El Evangelio de ningún modo quiere decir que todo se valga y que dé lo mismo ser de un modo que de otro; lo que quiere dejar bien claro es que el asunto de quién es bueno y quién no, es difícil de solucionar y debemos ser muy cuidadosos en

el momento de plantearnos tales preguntas. Siempre será mejor no apresurarnos en nuestros juicios y tener claro que, donde realmente se nota si alguien es bueno o no, es en los frutos.

Al ser humano le toca distinguir lo bueno de lo malo, los buenos de los malos, hasta cierto grado; el juicio definitivo corresponde a Dios. Esto no debe provocar que seamos ingenuos o miedosos para descubrir el mal. Hay que analizar y juzgar la realidad, incluso a veces descubrir grupos o personas responsables, pero sabiendo que estamos ante un problema serio que pide que analicemos las cosas con mucho cuidado y respeto. Para esto, los frutos son un elemento importante que no debemos olvidar. Además, debemos ser conscientes de que no nos corresponde el juicio definitivo; Dios tiene la última palabra.

Por último, el Evangelio alcanza a retratar el destino, presente y eterno, de quienes no quieran (o queramos) dar frutos buenos; lo expresa a través de dos figuras muy sencillas pero profundas: el llanto y el rechinar de dientes. Se está de acuerdo en interpretar estas dos imágenes como signo de la soledad y la desesperación. Quien obra mal, tarde o temprano aunque haga el esfuerzo de aparentar, termina en una profunda soledad y desesperación pues no sólo el cielo rechaza a los malos sino también, en tierra, una sociedad suficientemente madura, vomita a los que insisten en aprovecharse de los demás. La maldad y la aparente felicidad de los que son (o somos malos) no son eternas.

---

## 3. Oración

Pidamos a Dios que no tomemos a la ligera la existencia del mal ni su localización.

Roguémosle que nos ayude con su gracia para descubrir con claridad dónde está el mal; pero que al mismo tiempo nos ayude a no juzgar con ligereza a las personas pues podemos ser injustos con gente realmente buena.

Démosle gracias porque han existido personas en nuestra vida que, al no hacer juicios definitivos sobre nuestros errores y pecados, nos han animado a recapacitar y a ser mejores.



Pidámosle que no pretendamos ocupar el lugar de Dios haciendo juicios definitivos condenando en vida a las personas.

#### 4. Contemplación - Acción

¿Qué elementos o criterios tenemos para juzgar el mal que vemos y experimentamos a nuestro alrededor y en nosotros mismos?

¿En qué situaciones es especialmente difícil distinguir lo bueno de lo malo, lo puro de lo impuro, lo santo y lo pecador?

En el juicio sobre lo malo y lo bueno: ¿Qué nos corresponde a nosotros? ¿Qué corresponde a Dios?

¿Qué podríamos hacer para no pecar de ingenuos en nuestros juicios sobre lo malo? ¿Qué podríamos hacer para no pecar de injustos y atrevidos?

## TEMA 5

### “UNA CASA EDIFICADA SOBRE ROCA”

#### MATEO 7, 24-27

##### 1. Lectura

Lee con atención Mateo 7, 21-27.

¿Con quién compara Jesús al que oye sus palabras y las pone en práctica? ¿Y con quién al que no? ¿Cuál es la consecuencia final para la casa que fue construida sobre arena? ¿Qué le viene a cada una de las casas?

Lee también los vv. 21-23: ¿Quién entrará en el Reino de los Cielos?

En dos ocasiones se repite “oír las palabras y ponerlas en práctica” (vv. 24.26): ¿A qué “palabras” se referirá? Para esto puede servir leer el v. 28.

Échale un vistazo a 5, 1-7,20; en esta sección están las “palabras” que Jesús acaba de pronunciar.

Para comprender mejor este texto podemos valernos de tres elementos:



En primer lugar, es posible que esta parábola de las dos casas tenga una fuerte relación con toda la sección llamada “discurso evangélico” (5, 1-7,23) en donde Jesús aparece proponiendo los principios del comportamiento de los discípulos. Aquí encontramos las bienaventuranzas (5, 1-12), la responsabilidad de ser sal de la tierra y luz del mundo (vv. 13-16), el amor a los hermanos (vv. 20-26), el respeto absoluto a la mujer (vv. 27-32), la vivencia de la verdad (vv. 33-37), el amor al enemigo (vv. 38-48), la buena intención (6, 1-18), el peligro del dinero (v. 24), la confianza en la Providencia de Dios (vv. 25-34), la importancia de no juzgar (7, 1-5), no profanar

lo sagrado (v. 6), la eficacia de la oración (vv. 7-11), la regla de oro (v. 12), los diferentes caminos (vv. 13-14) y la necesidad de cuidarse de los falsos profetas (vv. 15-20). En toda esta sección aparecen palabras de Jesús; a ellas puede estarse

refiriendo al decir “todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica” (7,24.26).

En segundo lugar, hay que hacer notar el significado de “sabio”, “prudente”. Mateo utiliza en varias ocasiones esta palabra (10,16; 24,45; 25,2.4.8.9). Este término describe un comportamiento; se refiere a la persona que sabe lo que se debe hacer en un determinado momento de la vida, y lo hace. A este hombre “sabio” se opone el insensato. La insensatez, en este texto, está en escuchar sin hacer caso, sin poner en práctica.

Por último, los elementos naturales que menciona, aunque previsible porque siempre suceden, son imprevisibles en su alcance. Quienes hemos vivido en lugares donde abundan las tormentas tropicales y los ciclones nos damos cuenta de los grandes daños que pueden ocasionar este tipo de fenómenos naturales. En comparación con Lucas que menciona una inundación (6,47) Mateo es más drástico refiriéndose a los ventarrones. El asunto es que la casa sobre roca no sólo se edifica pensando en los problemas previsible sino hasta para que pueda afrontar las consecuencias imprevisibles. Por el contrario, la casa edificada sobre arena ninguno de los dos problemas puede resistir; la ruina está asegurada.



Esta solidez requiere una coherencia elemental: escuchar y poner en práctica. Ser sabio no es tener muchas soluciones en la cabeza sino elegir y poner en práctica la más adecuada; por el contrario, ser tonto o necio es precisamente no poner en práctica lo bueno, ser incoherente.

Por último, los seres humanos estamos seguros de ciertas cosas que nos sucederán en la vida; la experiencia acumulada nos garantiza que pasaremos por ciertos retos y problemas. Sin embargo, nos angustia -y con razón- lo imprevisible. Ante esto el Evangelio garantiza que la solidez de principios ayuda a enfrentar sin ir a la ruina los problemas que no sabemos cuándo, cómo y con qué intensidad llegarán.

### 3. Oración

Alabemos a Dios por los valores y principios sólidos que nos transmitieron nuestros papás, hermanos, amigos, maestros, catequistas, vecinos...

Pidámosle que nos dé ánimo y fortaleza para orientar nuestra vida por principios sólidos; que no nos dejemos llevar por lo más fácil o lo convenenciero.

Roguémosle que una preocupación básica de nuestra vida sea la coherencia; que no nos acostumbremos a decir una cosa y hacer otra, a pensar cosas buenas pero no practicarlas...

### 2. Meditación

La vida no es cuestión de magia o de suerte; todos lo sabemos. El evangelio, coherente con esto, remarca la necesidad de hacer caso a unos principios básicos que le proporcionen solidez a la vida. El evangelio de Mateo propone no pasar por alto los principios de comportamiento que les ha propuesto Jesús a sus discípulos en la sección de 5, 1-7,20. Poner en práctica las bienaventuranzas, vivir con buenas intenciones, amar al enemigo para solucionar de raíz los problemas, el respeto absoluto a la mujer, etc., son comportamientos que generan solidez en la vida de las personas, de la comunidad.

### 4. Contemplación - Acción

¿De las Palabras (mensajes) de Jesús que aparecen en 5, 1-7,23: ¿Cuáles son más urgentes a considerar para tener suficiente solidez en este momento de nuestra vida personal y comunitaria?

¿En qué podríamos mejorar nuestro comportamiento para ser como el hombre sabio que edificó su casa sobre roca?

Menciona dos problemas que nunca te imaginaste que iban a suceder en tu vida o en la de tu familia. ¿Cómo podríamos prepararnos para los problemas imprevisibles?

Me hablaste un día, Señor,  
y tu Palabra fue  
una dulce melodía en mis oídos  
fue canto primordial y fue el sonido  
de las campanas de un templo  
que te cantan.

Fue tu Palabra mensaje de esperanza  
consuelo, salvación, misericordia,  
amparo, contención y la memoria  
del camino recorrido en Nueva Alianza.

Fue tu Palabra perdón que reconcilia,  
aceptación sin condiciones,  
vida nueva, fue,  
en amistad, donar la vida entera  
y aceptar el don gratuito de la Vida.

Fue tu Palabra la luz de mi horizonte  
la que ilumina el camino de mis días  
el consejo oportuno y la medida  
de tu Amor que implorado me responde.

Es la fuente de la sabiduría  
en la que bebo saciándome de gracia  
el manantial que brota de tu casa  
la causa de mi gozo y alegría.

Es tu Palabra un beso enamorado  
que me habla de un Amor  
que me trasciende  
un amor que mi mente no comprende  
y me deja en tus ojos cautivado.

Es el arrullo maternal de la confianza  
en que me siento como un niño  
en tu regazo  
es saberme protegido entre tus brazos  
y entregarme orante a tu Alabanza.

Despertar de adoración que inunda el alma  
y me hace el eco de tu voz y melodía,  
la que suscita en mi interior la profecía  
y sopla en una brisa que me calma.



# TU PALABRA

Es tu Palabra razón de mi existencia,  
linfa vital, perfume del Eterno,  
la hoguera que me quema en el invierno  
la que habita, profunda, en mi conciencia.

Es tu Palabra alimento que no pasa  
frescura de sabor siempre distinto  
la que apaga la sed de mis instintos  
y llena la bodega de la casa.

Es rocío del cielo que fecunda  
la aidez de mi tierra desolada  
semilla de vida que es sembrada  
si en mi pecho tu Nombre se pronuncia.

Es tu Palabra dulzura del encuentro  
cuando mi nada clama al infinito,  
cuando escucho la tierra que en su grito  
se hace el eco de todos los lamentos.

Es tu Palabra la voz que me recrea  
y el poder de la vida que se expande  
cuando resuena en el monte o en el valle  
cuando se mece serena en la marea.

En tu Palabra vivo, en ella existo  
desde que el Ser pronunció  
mi nombre un día  
desde el momento en que escuchando  
la hice mía  
y en su promesa a la muerte me resisto.

Pues tu Palabra es salvación y vida Eterna  
la trascendencia divina de la historia  
la esperanza que se anida en mi memoria  
del Amor puro que rompe mis cadenas.